



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Lo que el cielo no perdona y Lo que el cielo no perdonó: Interpretaciones antagónicas de la Violencia

Rosa Carolina Gil Jaramillo

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Departamento de Historia - Maestría en Historia
Medellín, Colombia

2018

Lo que el cielo no perdona y Lo que el cielo no perdonó: Interpretaciones antagónicas de la Violencia

Rosa Carolina Gil Jaramillo

Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de la
Maestría en Historia

Director

Doctor en Historia Rubén Darío Acevedo Carmona

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Departamento de Historia - Maestría en Historia
Medellín, Colombia

2018

Agradecimiento

Para soñar a veces sólo es necesario creer que es posible, pero para que éstas ilusiones se hagan tangibles, lo más importante es encontrarte en el camino con las personas correctas. Esas que, con una sonrisa y las mejores energías, apoyan, animan, confrontan y acompañan todo el proceso. Por eso muchas gracias a mis amigos del alma: Daniel Arias, Silvana Pérez y Lina Marcela Vargas. Y los muchos otros que me ayudaron.

También siento un profundo agradecimiento por mi asesor Darío Acevedo Carmona, que siempre me acompañó y fue una voz de aliento y tranquilidad en todos los momentos de angustia.

A los funcionarios de la Arquidiócesis de Santa Fe de Antioquia y a la parroquia de Juntas de Uramita por compartir conmigo la información celosamente consignada en sus archivos.

A los funcionarios del Archivo Histórico de Antioquia, quienes siempre estuvieron dispuestos a facilitar la información.

Y finalmente, le agradezco a mi papá por incentivar el interés por el tema y llevarme a construir preguntas sobre este asunto, y a mi mamá, por enseñarme a luchar y persistir en mis propósitos.

Contenido

| | | |
|------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. | <i>Lo que el cielo no perdona, Lo que el cielo no perdonó</i> y los estudios sobre la Violencia en Colombia..... | 19 |
| 1.1 | Fidel Blandón Berrío y su estadía en Juntas de Uramita..... | 33 |
| 1.2 | <i>Lo que el cielo no perdona</i> | 44 |
| 1.3 | Juan Manuel Saldarriaga Betancur: un maestro que defiende al Partido Conservador y a la Iglesia católica..... | 46 |
| 1.4 | <i>De Caín a Pilatos</i> o <i>Lo que el cielo no perdonó. Réplica a Viento seco y a Lo que el cielo no perdona</i> | 49 |
| 1.5 | Posibles móviles de ambas obras | 51 |
| 1.6 | Dedicatorias en las dos obras..... | 54 |
| 1.7 | Cuatro publicaciones de <i>Lo que el cielo no perdona</i> : 1954, 1955, 1996 y 2010 56 | |
| 1.8 | El uso de las fotografías en las dos obras..... | 62 |
| 1.8.1 | Fotografías en las cuatro ediciones de <i>Lo que el cielo no perdona</i> | 63 |
| 1.8.2 | Las fotografías en <i>Lo que el cielo no perdonó</i> | 66 |
| 2. | Representaciones antagónicas..... | 71 |
| 2.1 | Dos sacerdotes: “el héroe” y “el incendiario” en <i>Lo que el cielo no perdona</i> . | 72 |
| 2.2 | Servir a la moral y al Gobierno o la legitimidad del sacerdocio en <i>Lo que el cielo no perdonó</i> | 75 |
| 2.3 | Consideraciones sobre las representaciones del sacerdote en ambas obras | 77 |
| 2.4 | Las guerrillas van a misa y los policías son impíos en <i>Lo que el cielo no perdona</i> | 80 |
| 2.5 | Bandoleros impíos, policías víctimas en <i>Lo que el cielo no perdonó</i> | 84 |
| 2.6 | Consideraciones sobre las representaciones de la guerrilla liberal y la Policía en ambas obras | 87 |
| 2.7 | La politización de los íconos sagrados: oposición entre la Virgen del Carmen y la Virgen de Fátima..... | 88 |
| 2.8 | Mujeres víctimas, valientes y católicas en <i>Lo que el cielo no perdona</i> | 89 |
| 2.9 | Mujeres conservadoras víctimas, mujeres liberales bandoleras e impías en <i>Lo que el cielo no perdonó</i> | 91 |
| 2.10 | Consideraciones sobre la representación de las mujeres en ambas obras ... | 93 |
| 2.11 | Los niños víctimas de la violencia | 96 |
| 2.12 | Partidos políticos tradicionales, antipatrióticos y antidemocráticos en <i>Lo que el cielo no perdona</i> | 96 |
| 2.13 | Los liberales, únicos culpables en <i>Lo que el cielo no perdonó</i> | 98 |
| 2.14 | Consideraciones sobre las representaciones de los partidos tradicionales en ambas obras..... | 99 |
| 2.15 | Rojas Pinilla, el salvador y héroe de la patria..... | 101 |
| 2.16 | Pacificación: realidad en <i>Lo que el cielo no perdona</i> y mentira en <i>Lo que el cielo no perdonó</i> | 102 |
| 3. | Lo que dijeron algunos diarios y revistas | 105 |
| 3.1 | Percepciones de <i>Lo que el cielo no perdona</i> y <i>Lo que el cielo no perdonó</i> en algunas revistas..... | 106 |
| 3.2 | Apreciaciones de las obras en algunos diarios | 110 |
| 4. | Conclusiones | 117 |
| 5. | Anexos..... | 124 |

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Anexo 1: Listado de novelas de la violencia..... | 124 |
| Anexo 2: Revista Semana: Títulos de las publicaciones reseñadas de junio de 1954 a diciembre de 1955..... | 127 |
| Anexo3: Revista Cromos: Títulos de los libros reseñados de junio de 1954 a diciembre de 1955 | 134 |
| Anexo 4: Revista Prometeo: Títulos de los libros reseñados en 1955..... | 154 |
| Anexo 5: Revista Javeriana: Títulos de los libros reseñados de junio de 1954 a diciembre de 1955..... | 158 |
| Anexo 6: Portada de <i>Lo que el cielo no perdona</i> 4ta edición (Argra, 1954)..... | 160 |
| Anexo 7: Portada de <i>Lo que el cielo no perdona</i> la 5ta edición (Minerva, 1955) | 161 |
| Anexo 8: Portada de la edición de Planeta (1996) de <i>Lo que el cielo no perdona</i> | 162 |
| Anexo 9: Portada de <i>Lo que el cielo no perdona</i> (Uniediciones, 2010) | 163 |
| 6. Bibliografía | 164 |
| 6.1 Fuentes primarias..... | 164 |
| 6.2 Bibliografía | 167 |
| 6.3 Bibliografía recomendada sobre la Violencia..... | 173 |

Introducción

Durante el siglo XX los colombianos fueron testigos de una de las épocas más sanguinarias de la historia del país, período conocido como la Violencia.¹ Al respecto, ha surgido un buen número de reflexiones académicas orientadas a entender las particularidades de este conflicto, cuyo origen se atribuyó inicialmente a los odios heredados entre los partidos políticos tradicionales: liberal y conservador. Sin embargo, investigaciones posteriores han demostrado que se trató de un fenómeno más complejo. Gonzalo Sánchez y Daniel Pécaut, plantean que el estudio sobre esta etapa de la historia colombiana continúa vigente en el escenario académico nacional, especialmente porque varios investigadores han establecido continuidades entre la Violencia y el conflicto armado colombiano actual. Tal relación ha sido justificada por la ausencia de procesos de cierre, es decir, por la inexistencia de comisiones de verdad y de justicia que determinen la responsabilidad de los victimarios por sus actos violentos y que permitan el reconocimiento público de las víctimas y de sus experiencias.

Por su parte, Pécaut y Sánchez consideran que dicho período culminó con el Frente Nacional (1958-1974), nombre que se otorgó al pacto firmado entre las élites de los partidos tradicionales, y que promovió una política del olvido para aminorar las pasiones bipartidistas. Dicho olvido negó el reconocimiento de las víctimas, de manera que sus procesos de duelo han quedado inconclusos y la mayoría de crímenes cometidos contra ellas permanecen impunes. Empero, tal situación de indeterminación jurídica y simbólica no ha impedido que cada generación construya un relato sobre estos acontecimientos, ya sea desde lo vivido, desde la experiencia de sus seres queridos o desde los discursos académicos². De hecho, las primeras interpretaciones sobre el período de la Violencia las

¹ Se denomina la Violencia, con V mayúscula, al período colombiano del siglo XX en el cual se desencadenaron conflictos enmarcados, inicialmente, en disputas bipartidistas. Gracias a investigaciones posteriores sabemos que se trató de un evento con diferentes matices. Para conocer los debates sobre la denominación arbitraria de la Violencia con V mayúscula, ver Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda [Comp.], *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*, (Bogotá, Fondo editorial CEREC, 1991); Catherine LeGrand, “La política y la Violencia en Colombia (1946-1965). Interpretaciones de la década de los ochenta” *Revista Memoria y Sociedad*, volumen 2, n. 4(1997): 79-109.

²La manera en que las diferentes generaciones recuerdan un pasado doloroso, y cuyas deudas morales y jurídicas no han sido saldadas, ha sido un interés constante en estos dos investigadores. Para mayor información ver: Gonzalo Sánchez, *Guerras, Memorias e Historia*, (Medellín: La Carreta Editores, 2014)

hicieron sus protagonistas. Según Gonzalo Sánchez, estas se materializaron en publicaciones que aparecieron en los años cincuenta, presentando dos tendencias: una, apologética, esto es, textos escritos por los voceros de los partidos con el fin de preservar sus intereses y justificar sus discursos y actos; y otra, testimonial, escrita en forma de crónica o narración novelada —generalmente por médicos, militares o sacerdotes—, en donde personajes que padecieron la Violencia, la denunciaban³. Cabe señalar que, aunque algunos conservadores publicaron narraciones de ese tipo, fue mayor el número de obras testimoniales producidas por autores liberales.

Lo anterior nos lleva a puntualizar que el ejercicio narrativo de estos escritores estuvo determinado por su creencia religiosa, su región, su oficio, y sobre todo, por su filiación política. Por ese motivo el sociólogo Carlos Ortiz Sarmiento incluyó estos textos dentro de la categoría de “bibliografía partidista”⁴, para diferenciarlos de las reflexiones académicas —es decir elaboraciones con rigurosidad metodológica— que surgieron desde los años sesenta sobre el tema de la Violencia⁵. Ahora bien, la importancia de la llamada “bibliografía partidista” radica en que permite acceder a la autoconciencia de una sociedad que experimentaba y al mismo tiempo nombraba sus preocupaciones y problemas. De igual manera, estas publicaciones son una oportunidad para analizar cómo los individuos —sublimados en los personajes— percibieron e interpretaron su respectivo momento histórico. Lamentablemente, en los trabajos actuales sobre la Violencia no se ha aprovechado plenamente este tipo de bibliografía, especialmente la de tipo testimonial. Los investigadores la han utilizado más como referencia secundaria,

y Daniel Pécaut, *La experiencia de la violencia: los desafíos del relato y la memoria*, (Medellín: La Carreta Editores, 2013)

³Gonzalo Sánchez, “Los estudios sobre la Violencia, balance y perspectivas” en *Pasado y presente de la Violencia en Colombia* (Bogotá: CEREC, 1991): 24.

⁴Carlos Miguel Ortiz Sarmiento, “*Historiografía de la Violencia*”, en: *La Historia al final del Milenio, ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995): 383.

⁵ Fue precisamente en la década de 1960 cuando se crearon las primeras carreras de Sociología e Historia en algunas universidades públicas y privadas colombianas. Darío Acevedo señala que esta situación posibilitó la aparición de trabajos con mayor conciencia académica. Ver: Darío Acevedo Carmona, *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950*, (Medellín: La carreta 2009): 49. Por su parte, Catherine LeGrand afirma que durante ese decenio, algunos de los nuevos científicos sociales colombianos que sufrieron en su infancia los efectos de la Violencia, se apropiaron de la teoría y las herramientas metodológicas para entender su pasado y su presente, ver: Catherine LeGrand, “La política y la Violencia”, *Revista Memoria y Sociedad* 2, n. 4 (1997):79.

pero no como fuente primaria para adelantar un análisis de las representaciones e imágenes desplegadas por los sujetos en torno a lo político, lo cultural, lo religioso, lo social y lo económico durante ese período.

Tratando de suplir ese vacío historiográfico, para esta investigación se eligieron dos obras de tipo testimonial que, aunque inicialmente se perciban como opuestas, pueden relacionarse porque las dos dan cuenta de la época de la Violencia y una de ellas se escribe en respuesta de la otra. La primera se llama *Lo que el cielo no perdona*, escrita por el sacerdote Fidel Blandón Berrío, bajo el seudónimo de Ernesto León Herrera, y la cual fue publicada por primera vez en 1954. Blandón se sitúa en su contexto como una figura singular, pues auxiliaba y justificaba a los liberales y a los grupos liberales armados emergentes como guerrilleros en oposición a bandoleros, en un momento donde lo habitual era que el presbítero condenara y desaprobara las acciones de estas colectividades. El texto se presenta como el testimonio de la experiencia vivida por él y por Gonzalo Jiménez —otro sacerdote— en Juntas de Uramita, San José de Urama y Camparrusia, pequeños poblados ubicados en el occidente medio antioqueño, y unidos entre sí por caminos de herradura.

La segunda obra es *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó. Réplica a Viento Seco y a Lo que el cielo no perdona*⁶, escrita por el docente conservador Juan Manuel Saldarriaga, bajo el seudónimo de Testis Fidelis (testigo fiel), y que fue publicada, probablemente, en el año de 1954 o de 1955⁷. El objetivo de este texto era poner en entredicho lo expuesto por Blandón en *Lo que el cielo no perdona* y por Daniel Caicedo en *Viento seco*; este último no se incluyó en el presente análisis, ya que Saldarriaga solo se refiere a ella en un párrafo, dedicando la mayor parte de su escritura a impugnar al sacerdote Fidel Blandón y la causa defendida por él. Por tanto, los dos textos nos remiten a dos hombres que vivieron en un horizonte donde la división amigo-enemigo era el

⁶ En adelante la llamaremos *Lo que el cielo no perdonó De Cain a Pilatos*.

⁷ Aunque la obra no tiene el año de publicación, en la cuarta edición de *Lo que el cielo no perdona*, publicada en 1954, Blandón hizo alusión a Testis Fidelis, lo cual nos hace suponer que Saldarriaga dio luz a su novela en ese mismo año. Sin embargo, la primera reseña de *Lo que el cielo no perdonó* apareció en el periódico *El Colombiano* en enero de 1956, como parte de un balance literario sobre la producción de 1955. Ver: Humberto Bronx “El libro colombiano en 1955”, *El Colombiano*, 4 de enero de 1956, sección cultural.

fundamento de la acción política; antagonismo que explicaría las agresiones cometidas durante la Violencia⁸.

En cuanto a las condiciones de producción y a la valoración posterior de dichas obras, se debe señalar, en primer lugar, que ambas se editaron durante el Gobierno del teniente general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), esto es, en las postrimerías del período que los analistas han denominado como la Violencia. Por otro lado y a medida que han avanzado los estudios sobre esta época, observamos que algunos críticos literarios han incluido la obra del sacerdote dentro de la categoría de “novela de la Violencia” o “literatura de la Violencia”, es decir, en aquel conjunto de textos literarios que se publicaron a mediados del siglo XX y cuya narración giraba en torno del conflicto bipartidista que azotó al país durante ese momento⁹. De acuerdo con lo anterior, observamos que investigadores como Augusto Escobar Mesa, Manuel Antonio Arango y Gerardo Suárez Rendón, quienes han acometido análisis sobre las “novelas de la Violencia” o “novelística de la Violencia”, incluyeron *Lo que el cielo no perdona* dentro de la bibliografía utilizada en sus propuestas¹⁰.

Por ejemplo, Gerardo Suárez Rendón se refiere a esta obra diciendo que: “Con ‘Viento seco’ y las obras de Eduardo Caballero Calderón, forma el grupo de novelas del género,

⁸ Sobre información de la división amigo-enemigo ver: Daniel Pécaut, *Violencia y política en Colombia Elemento de reflexión*, (Medellín: Editorial Lealon, 2003)

⁹ A mediados del siglo XX apareció un buen número de publicaciones que posteriormente fueron calificadas como “novela de la Violencia” o “literatura de la Violencia”, pues se trató de textos cuyo objeto narrativo fue dicho período, a la vez que fue ese mismo tiempo en el que se publicaron masivamente. Para mayor información de esta novelística ver: Gustavo Álvarez Gardeazábal, “La novelística de la violencia en Colombia”, Monografía de grado para optar al título de Licenciado en Letras, (Universidad del Valle, 1970); Laura Restrepo, “Niveles de realidad en la literatura de la ‘violencia’ colombiana”, en: AA.VV. *Once ensayos sobre la violencia* (Bogotá: CEREC, 1985): 117-169;; Augusto Escobar Mesa “Literatura y violencia en la línea de fuego”, en *Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana* (Bogotá: Universidad Central, 1997); Augusto Escobar Mesa, “Hacia una nueva historia de la literatura colombiana”, *Lingüística y literatura* n° 49 (2006); Óscar Osorio “Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva”, *Poligramas*, n 25(2006): 85-108.

¹⁰Gerardo Suárez Rendón, “La novela sobre la violencia en Colombia” (tesis de posgrado para optar el título de Doctor en Filosofía y letras, en la Pontificia Universidad Católica Javeriana de Bogotá, 1966); Augusto Escobar Mesa “La Violencia: ¿Generadora de una tradición literaria?”, *Gaceta*, n°37 (1996); Manuel Antonio Arango, *Gabriel García Márquez y la novela de la violencia en Colombia* (México: Fondo de cultura económica, 1985); Lucila Ines Mena, “Bibliografía anotada sobre el ciclo de la violencia en la literatura colombiana: *Latin American Research Review*. XIII, n° 3, 1979.

más conocidas en el país”¹¹. Es muy posible que la naturalización de este tipo afirmaciones hiciera que los historiadores comenzaran a identificar la obra de Blandón como novela. Sin embargo esta idea anula una polémica fundamental, y es el hecho de que *Lo que el cielo no perdona* se presentó en su momento como crónica y como el testimonio de las experiencias vividas por el autor en el occidente antioqueño¹². Sin embargo, las potenciales relaciones entre la literatura y la Violencia no se agotan en los debates conceptuales.

Laura Restrepo ha señalado que este período fue tan significativo para los colombianos que la literatura se vio permeada por ese suceso histórico. Según Restrepo “a partir de su misma irrupción,[la Violencia] desata un fenómeno literario colectivo; inmediatamente comienzan a escribirse panfletos y novelas que le siguen los pasos a su desarrollo, denunciando, dando voces de alarma, rindiendo testimonio”¹³. Por lo menos más de 50 obras rotuladas posteriormente como novelas fueron publicadas entre 1949 y1967, situándose entre ellas la obra del sacerdote Fidel Blandón Berrío¹⁴. Varios investigadores han señalado que estas publicaciones tuvieron como finalidad dar testimonio de los acontecimientos violentos ocurridos en Colombia a mediados del siglo XX, y que en esa medida no hubo una preocupación estética en su creación. Luego, comenzaron a aparecer textos con un deliberado tenor literario y los cuales dejaron de autodefinirse

¹¹ Gerardo Suárez Rendón, “La novela sobre la violencia en Colombia”, 19

¹² Este es el caso de Nicolás Rodríguez Idárraga quien estudia la obra del sacerdote como un vehículo de la memoria, pero al nombrarla lo hace con el calificativo de novela. Ver: Nicolás Rodríguez Idárraga, *Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la Violencia (1946-1953)* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2008). Por su parte Gustavo Mesa aborda las representaciones religiosas de la Violencia en Antioquia utilizando como fuente la obra del sacerdote; obra que denomina como novela. Ver: Gustavo Mesa, “Representaciones religiosas y la violencia en Antioquia, 1949-1953” (tesis de Maestría en Historia en la Universidad Nacional –sede Medellín, 2006). De igual manera, Ángela María Orozco, cuya tesis es que la novela de la Violencia se puede estudiar como fuente y testimonio de una época, se refiere a la obra de Blandón como novela. Ver: Ángela María Orozco Jaramillo, “Novela de la violencia: fuente y testimonio para el estudio de una época 1948-1958 (tesis para optar el título de historiadora en la Universidad Nacional de Colombia-sede Medellín, 2005). Por último David Mauricio Figueroa Melo quien indaga por las lecturas del pasado presentes en *Lo que el cielo no perdona*, le otorgó el epíteto de novela. Ver: David Mauricio Figueroa Melo “A la sombra del monstruo: cultura política, ideología y literatura testimonial en Colombia y Antioquia 1930-1953” (tesis de Maestría en Historia en la Universidad de los Andes, 2007)

¹³ Laura Restrepo, “Niveles de Realidad.”, 125

¹⁴ Ver Anexo 1 (pag 137) sobre la bibliografía del listado de las novelas de la violencia tomada de Augusto Escobar Mesa.

como meros testimonios¹⁵. Para Laura Restrepo las primeras experiencias netamente testimoniales “buscan a través de un realismo burdo, dejar constancia de su vivencia personal del fenómeno”¹⁶. Marino Troncoso llama a esta narrativa testimonial “literatura en la Violencia, literatura de la agonía, para-literatura, y no verdadera literatura de la Violencia”¹⁷. Algo similar sugiere Gabriel García Márquez quien aseguró que estas obras carecían de valor estético y por tanto no alcanzaban a configurar un relato literario¹⁸. En conclusión, para la crítica literaria nacional, este primer momento de producción se caracterizó por la preeminencia de una voluntad moral y, sobre todo, política más que estética, es decir, en donde el contenido primaba sobre la forma. Según Augusto Escobar Mesa en estas obras:

[...] no importan los problemas del lenguaje, el manejo de los personajes o la estructura narrativa, sino los hechos, el contar sin importar el cómo. Lo único que motiva es la defensa de una tesis [...] intención clara de denuncia.¹⁹

Por eso es común que en este tipo de narraciones se describa con precisión gráfica los cruentos actos cometidos durante la Violencia (asesinatos y violaciones)²⁰. En ellas “la rabia, el dolor y la urgencia del testimonio difumina la intención literaria”²¹. Ahora bien, aunque el texto de Blandón tiene los rasgos identificados por estos investigadores, Oscar Osorio ha advertido que:

“los críticos han acogido como novelas de la Violencia textos que no hacen parte del género novela. Textos como *Lo que el cielo no perdona*, que es una crónica [...] deben ser excluidos de un estudio que tenga como objeto de análisis la

¹⁵ Este es el caso de Laura Restrepo, Augusto Escobar Mesa y Gustavo Álvarez Gardeazábal, quienes sugieren que esta literatura evolucionó al pasar de la urgencia testimonial sobre el hecho histórico, a la producción de relatos con calidad estética. No obstante, Oscar Osorio advierte que esta apreciación debe tomarse como una tendencia y no como un absoluto, ya que simultáneamente hay obras en las que prima el hecho histórico, mientras en otras se prioriza su construcción estética. Ver: Óscar Osorio, “Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia”, 104

¹⁶ Laura Restrepo, “Niveles de realidad”, 126

¹⁷ Marino Troncoso, “De la novela en la violencia a la novela de la violencia: 1959-1960. Hacia un proyecto de investigación”, *Universitas Humanísticas Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Ciencias Sociales y educación* Vol:16 n°28, (1987), 32

¹⁸ Gabriel García Márquez, *Dos o tres cosas sobre “la novela de la violencia”* (Bogotá: La Calle, año 2, n° 103, (1959), <http://www.revistaarcadia.com/agenda/articulo/dos-tres-cosas-sobre-la-novela-de-la-violencia/36312> (11 de diciembre de 2016)

¹⁹ Augusto Escobar Mesa, “La Violencia: ¿Generadora de una tradición literaria?”. *Gaceta*, n. 37 (diciembre de 1996): 21-29.

²⁰ Laura Restrepo, “Niveles de Realidad”, 127

²¹ Oscar Osorio, “Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia”, 105

novela de la Violencia en Colombia [...] *Lo que el cielo no perdona* es un texto que registra la experiencia de unos sucesos vividos por su autor en el registro del texto periodístico, informativo, con documentos y versiones que constatan la objetividad y veracidad de los sucesos.²²

Por su parte, Susana Rotker ha expuesto que, en América Latina, la crónica fue una práctica de escritura común en los diarios de finales del siglo XIX y principios del XX, convirtiéndose en un lugar de encuentro entre lo periodístico y lo literario. De acuerdo con esta autora, muchos literatos tuvieron que trabajar en periódicos para ganarse el sustento, por lo que fue en estos espacios donde se iniciaron y dieron a conocer varios escritores europeos y americanos, utilizando la crónica con un tono poético²³. Teniendo en cuenta lo anterior, vemos que las dos obras elegidas en esta investigación transitan entre informar, denunciar y probar, pero a la vez incorporan varios recursos narrativos y estilísticos para exponer sus intereses y experiencias. Al leerlas se observa que ambas pretenden construir un “relato informativo”, si bien al mismo tiempo hay una evidente preocupación por hacerlo con herramientas literarias y a partir de una voluntad estética²⁴.

Aunque definir la forma de estos relatos no es el objetivo de esta tesis, cabe señalar que aquí se entienden las obras como lo hace Carlos Miguel Ortiz Sarmiento en el balance que publicó en 1994 sobre la historiografía de la Violencia. Este autor, además de reseñar las publicaciones académicas que han analizado el tema, también incluyó textos producidos antes de la década de 1960, en los que se trató el conflicto bipartidista, y que generalmente fueron escritos por dirigentes de los partidos políticos, por sus militantes o por combatientes de las fuerzas regulares e irregulares. En ese sentido Ortiz Sarmiento designó estos textos con el nombre de “bibliografía partidista”, dividiéndola en seis modalidades²⁵. Según Ortiz, *Lo que el cielo no perdona* hace parte de las “publicaciones

²² Oscar Osorio, *Violencia y Marginalidad en la literatura hispanoamericana*, (Cali: Artes gráficas del Valle, Universidad del Valle, 2005). En 1987 Marino Troncoso señaló que algunas obras —entre ellas *Lo que el cielo no perdona*— fueron calificadas como “malas novelas” a pesar de que estas fueron presentadas oficialmente como testimonios. De esta manera Troncoso apunta que es un error juzgar el texto de Blandón a partir de criterios exclusivamente literarios, cuando en realidad se trata de una obra situada en el registro histórico y testimonial. Ver: Marino Troncoso, “De la novela en la violencia a la novela de la violencia”, 32

²³ Susana Rotker, *La invención de la crónica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 116

²⁴ Sabiendo que estas obras se acercan más al relato informativo, para nombrarlas lo haremos con el calificativo de crónicas.

²⁵ A continuación, se enuncian tales modalidades: obras partidistas; publicaciones de denuncia; esclarecimiento de una fecha (por ejemplo, el 9 de abril de 1948); libros de periodistas; libros de crónica testimonial; y trabajos de confección o intención literaria. Este último no fue explicado por

de denuncia” sobre hechos violentos que iban “desde torturas hasta masacres”²⁶. En su trabajo, dicho autor no citó *De Caín a Pilatos*, pero teniendo en cuenta su cariz político y sus intenciones de denuncia, bien podemos incluirla dentro de esa categoría. De acuerdo con el sociólogo, la principal característica de las obras partidistas es que quien escribe se asimila como un árbitro cuyo juicio sobre las acciones humanas está determinado por su filiación política. Por lo tanto, su objetivo como escritor es descubrir culpables individuales o colectivos y discernir entre lo bueno y lo malo. Teniendo como trasfondo a la Violencia, tales imputaciones pretendían esclarecer la verdad de lo ocurrido y hallar al “verdadero responsable” de sus atrocidades, el cual se encontraba en el partido opuesto. Para Ortiz este tipo de narrativa “termina siendo una justificación, incluso una apología del propio partido y una condena del partido contrario”²⁷; situación que evidentemente se lee en las obras estudiadas.

Ahora bien, aunque se entienden ambas publicaciones como parte de la “bibliografía partidista” de denuncia, esto es, como relatos con un sesgo ideológico deliberado, ello no implica desconocer su valor testimonial²⁸, pues está claro que los autores se valieron de herramientas estéticas para expresar sus ideales y defender sus posturas políticas y religiosas, pero al mismo tiempo procuraron narrar lo ocurrido demostrándolo con pruebas. En ese sentido, Laura Restrepo señala que estas obras no deben juzgarse únicamente por su valor literario, sino por haber sido “testimonios directos y haber jugado un papel activo en medio del proceso”²⁹. Por su parte el politólogo Jorge Eduardo Suárez Gómez señala que la presentación de testimonios en América Latina a través de modalidades narrativas que priorizan experiencias reales, como la novela testimonial, la autobiografía, la historia oral y las memorias autobiográficas se asocian con las “luchas

Ortiz, quien remite al estudio realizado por Laura Restrepo en *Niveles de Realidad en la literatura de la “violencia colombiana”*. Ver: Carlos Miguel Ortiz Sarmiento, “*Historiografía de la Violencia*”

²⁶ Carlos Miguel Ortiz Sarmiento, “*Historiografía de la Violencia*”, 384

²⁷ Carlos Miguel Ortiz Sarmiento, “*Historiografía de la Violencia*”, 388

²⁸ Se entiende por testimonio “un discurso que pretende dar prueba de un hecho social previo a través de la voz de lo(s) testigo(s) de los acontecimientos” Gustavo García, *La Literatura testimonial latinoamericana. (Re) presentación y (auto) construcción del sujeto sub alterno*. (Madrid: Editorial Pliegos, 2003), 38

²⁹ Laura Restrepo, “Niveles de Realidad”, 127

políticas de sectores marginados, de movimientos sociales y partidos políticos de izquierda”³⁰, y se convierten en “la voz de los sin voz”.

Para el caso colombiano, Suárez Gómez ha indicado que este tipo de formatos presentan una alta variedad de autores, momentos y temáticas. En los años de 1950 resulta dominante, por ejemplo, la abundante “bibliografía partidista” descrita por Ortiz. Sin embargo la progresiva aparición de nuevas realidades y actores como el narcotráfico, los grupos insurgentes guerrilleros y los paramilitares produjo “narrativas plurales”, que multiplicaron los tipos de violencias a los que se referían tales relatos³¹. Estos últimos fueron escritos directamente por personas involucradas con los grupos insurgentes o indirectamente por intermediarios elegidos por aquellas para plasmar sus experiencias³².

De acuerdo con las anteriores precisiones, se quiere rescatar que las obras de Blandón y Saldarriaga fueron escritas tratando de dar testimonio de lo ocurrido y para defender sus propios intereses políticos. Ambos utilizaron los recursos estilísticos que conocieron y se inscribieron en los géneros que mejor les parecieron, sin tener pretensiones de literatos, sino más bien un afán por denunciar y posicionar sus apreciaciones sobre el conflicto de la Violencia. Los dos textos desbordan intereses, ideas y valores determinados y así deben leerse, es decir, teniendo en cuenta que estos se enuncian desde un lugar específico y con creencias singulares, y que además su narración está sujeta a la lógica de la memoria, una función que según Gonzalo Sánchez “almacena u omite” y que, sobre todo, es producida desde el presente³³.

Por ejemplo, *Lo que el cielo no perdona* fue publicada en 1954 y se presentó públicamente como el testimonio de lo vivido en un corregimiento del occidente antioqueño, donde estuvo el autor desde enero de 1950 hasta finales de 1952. Esto

³⁰ Jorge Eduardo Suárez Gómez, *La literatura testimonial como memoria de las guerras en Colombia, siguiendo el corte y 7 años secuestrado*, (Medellín: FCSH, 2016), 39

³¹ Jorge Eduardo Suárez Gómez, *La literatura testimonial como memoria de las guerras en Colombia*, 59

³² Este es el caso de *Noticia de un secuestro*, escrito por Gabriel García Márquez a pedido de una pareja que fue secuestrada durante 6 meses por grupos insurgentes. Ver: Gabriel García Márquez, *Noticia de un secuestro*, (Barcelona: Grijalbo-Mondadori, 1996). Por otro lado, y según el estudio de Suárez Gómez, a partir de 1980 aparecieron publicaciones testimoniales que narraban las peripecias de la vida guerrillera; los fenómenos violentos vinculados al narcotráfico; y la experiencia de políticos y policías secuestrados por grupos armados. Ver: Jorge Eduardo Suárez Gómez, *La literatura testimonial*,

³³ Gonzalo Sánchez, *Guerras, memoria e historia*, 22. En la actualidad hay numerosos estudios que se preocupan por las relaciones entre memoria e historia; memoria individual y memoria colectiva; memoria y testimonio; políticas de la memoria; y depósitos de la memoria.

significa que su autor se abocó a la tarea de organizar, jerarquizar y seleccionar aquello que quería contar. Por otro lado, al leer el texto vemos que el sacerdote trató de validar a los grupos liberales armados y con ese fin recreó diálogos entre sus personajes y líderes de la insurgencia. Ahora bien, es imposible que tales conversaciones fueran recordadas fielmente, primero porque Blandón al parecer nunca estuvo presente en ellas, pues se remite a describir conversaciones que tuvieron hombres liberales armados con otro sacerdote amigo suyo, Gonzalo Jiménez; y segundo porque aun estando presente en tales conversaciones, la memoria es una facultad dinámica que no almacena textualmente la información.

Según el historiador Nathan Watchell la memoria “no produce datos fijados definitivamente en un momento del pasado, que se han mantenidos absolutamente intactos. [...] No hay memoria pura, solo recuerdos”³⁴. Lo mismo ocurre en *De Caín a Pilatos*, pues Saldarriaga reprodujo escenarios que nunca vio y diálogos que nunca escuchó, por ejemplo, la travesía del sacerdote Santiago Echeverri al lado de los grupos insurgentes liberales. Por lo tanto, estas publicaciones se movieron entre la intención de informar (con veracidad) y la de narrar (con calidad estética). Sin embargo, al reconocer la preeminencia de los intereses partidistas y el afán de los autores por justificar sus respectivas ideologías, la balanza parece inclinarse al lado ficcional más que al netamente testimonial, pues las obras tendieron a exagerar o describir diálogos o escenarios con una difusa referencialidad a la realidad. Por tales motivos, la presente investigación lejos de estudiar ambos textos como el reflejo real del pasado o del presente, los entiende —siguiendo a Robert Darnton— como “un relato de alguien sobre lo que sucedió”³⁵, una huella de lo que ciertos sujetos pensaron de lo ocurrido. Para ello se dilucidará quiénes fueron los autores y desde qué lugar social (partido, religión, profesión e instituciones sociales) construyeron su percepción, con el fin de extraer y comparar las representaciones sociales y los discursos emitidos por ellos sobre su momento histórico.

³⁴ Nathan Watchell, “Memoria e historia”, *Revista Colombiana de Antropología*, n°35 (1999),72

³⁵Robert Darnton, *El beso de la Laumourrette, Reflexiones sobre historia cultural* (Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2010), 18

También cabe aclarar, que más allá de su contenido, los dos libros se tomaron como objetos de un mercado editorial, esto es, como mercancías que circularon y que fueron leídas y vendidas, lo cual implica considerar unas condiciones de producción en las que intervinieron autores, editores, diseñadores, fotógrafos, tipógrafos y encuadernadores³⁶. Así pues, en nuestra investigación se interpretan tanto las representaciones de los grupos sociales descritos en las obras, como los elementos relacionados con “todas las formas materiales que le son propias”³⁷. Este último tema se desarrolló al rastrear en ambas publicaciones la presencia de imágenes y fotografías, la dedicatoria y las ediciones, ya que esta lectura de los usos también sugiere significados³⁸. Adicionalmente se buscó en algunos diarios y revistas de la época las opiniones suscitadas por los textos al momento de su publicación³⁹.

Este trabajo utiliza el enfoque de historia cultural, la cual, según Amada Carolina Pérez y Max S. Hering Torres, permite estudiar históricamente el significado que tienen para un individuo o comunidad las manifestaciones de la acción y el pensamiento humanos, expresadas en el cuerpo, el género, el sexo o el vestido⁴⁰, en este caso, en particular, en el estudio de las representaciones que dos hombres con un mismo marco cultural dieron en sus obras a la política, la religión y a los grupos insurgentes de su momento histórico.

³⁶Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia, coacciones transgredidas conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit*, (México: fondo de cultura económica, 1999), 38

³⁷Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia, coacciones transgredidas conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit*, (México: fondo de cultura económica, 1999), 123

³⁸ Si bien los autores de los libros proporcionan un significado, la recepción y la interpretación final del mensaje también depende del lector y, por tanto, de su cultura e historia. Para ahondar en ello ver: Roger Chartier, *El mundo como Representación. Estudios sobre historia cultural*, (Barcelona: Gedisa, 2005); Roger Chartier, y Cecilia Filipetto, “Representación de la práctica, práctica de la representación” en Atravesar el espejo, *Historia, Antropología y Fuentes Orales* No. 38 (2007), Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia, coacciones transgredidas conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit*, (México: Fondo de cultura económica, 1999); Robert Darton, *El beso de la Laumourrette, Reflexiones sobre historia cultural*, (Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2010), Robert Darton “Historia de la lectura” en *Formas de hacer historia*, (Madrid: Alianza editorial, 1991).

³⁹ Este ejercicio apenas constituye un primer acercamiento esbozado en el último capítulo de esta tesis. La circulación, recepción y apropiación de las obras de tipo partidista (Carlos Miguel Ortiz) o de las obras testimoniales (críticos literarios colombianos) merecen un estudio concienzudo que aún está por hacerse.

⁴⁰ Max S. Hering Torres y Amada Carolina Pérez Benavides, *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas: Pontificia Universidad Javeriana: Universidad de los Andes, 2012), 22

Por lo tanto, a través de las dos publicaciones indagaremos por las representaciones producidas por Blandón y Saldarriaga alrededor de varios fenómenos o figuras asociados con estos tópicos, teniendo en cuenta que su mirada estuvo condicionada por la inserción en una época altamente politizada y beligerante. De esta manera, dicha perspectiva analítica implica estudiar al individuo dentro del contexto en el que vive. De ahí que para Roger Chartier, la historia cultural:

[...] considera al individuo, no en la libertad supuesta de su yo propio y separado, sino en su inscripción en el seno de las dependencias recíprocas que constituyen las configuraciones a las que él pertenece.⁴¹

Por esta razón, se dedica gran parte de la tesis a develar el lugar de enunciación de los dos autores. Siguiendo a Chartier, vemos que este entiende la historia cultural “como una historia de las representaciones y las prácticas”⁴². La noción de representación que nos servirá como herramienta de investigación fue definida por el historiador francés como “las diferentes formas a través de las cuales las comunidades partiendo de sus diferencias sociales y culturales, perciben y comprenden su sociedad y su propia historia”⁴³. Dicha acepción estuvo influenciada por las conclusiones del antropólogo Marcel Mauss y del sociólogo Emile Durkheim, pues como señala Peter Burke, los historiadores culturales se han “arremado a la concepción de la cultura mantenida por los antropólogos”⁴⁴. Debido a este acercamiento, los historiadores han utilizado conceptos y metodologías de antropólogos como Mauss, Mary Douglas y Clifford Geertz, y de disciplinas como la sociología, en donde la categoría de “representaciones colectivas” propuesta por Durkheim nutrió decisivamente la teorización de la historia cultural.

Este enfoque permitirá a su vez dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿cómo le dieron sentido y significado a su realidad dos hombres con distintas orientaciones ideológicas e inscritos en una misma época y cultura? Para mostrar esas interpretaciones, en el marco de un análisis comparativo, se rastrearon en ambas obras las representaciones que cada autor le dio a los grupos liberales armados (que se conocen hoy como guerrillas

⁴¹Chartier, *El mundo como Representación*, 10

⁴²Roger Chartier, *El mundo como Representación. Estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 2005): 4.

⁴³Chartier, *El Mundo como representación*, 1

⁴⁴Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?* (Barcelona: Espasa Libros, 2006): 50

liberales), a la policía, al sacerdote y su oficio, a la Virgen del Carmen, a la Virgen de Fátima, a las mujeres, a los niños, a los partidos políticos tradicionales, al general Rojas Pinilla, y al proceso de pacificación de la Violencia, tópicos constantes en ambas obras. Como ejes orientadores del estudio se formularon los siguientes interrogantes: ¿quiénes son los autores?, ¿qué representaciones de grupos sociales e instituciones revelan ambas obras?, ¿en qué difieren o se acercan estas representaciones?, ¿qué dijeron algunos diarios y algunas revistas sobre los textos en el momento de su publicación?, ¿estos se vendieron? y de ser así ¿fueron promocionados o censurados? Para hallar estas respuestas, en un primer momento, se realizó un balance historiográfico sobre la época de la Violencia y sobre las dos obras. Luego se buscó, mediante un ejercicio de investigación, información acerca de los autores. Para el caso del sacerdote Fidel Blandón se revisaron los libros parroquiales de Juntas de Uramita y de la diócesis de Santa Fe de Antioquia; y para el caso del docente conservador Juan Manuel Saldarriaga se indagó en sus publicaciones⁴⁵.

A continuación, se identificaron las representaciones o imágenes descritas en las obras. Con ese fin se utilizó la cuarta edición de *Lo que el cielo no perdona*, versión realizada por la Editorial Argra (1954), y que es la más antigua que se consigue en las bibliotecas; mientras que para *De Caín a Pilatos* se empleó la única edición que al parecer existe. Posteriormente se indagó por las representaciones en las formas materiales de las obras: editoriales, dedicatorias y fotografías. Así, una vez registrados los dos tipos de representaciones (ideológico y material) se apeló al análisis comparativo como recurso metodológico para señalar y sintetizar las similitudes y diferencias entre cada interpretación. Finalmente, se exploraron algunas percepciones motivadas por los textos en la prensa local, particularmente, en los diarios *El Colombiano*, *El Obrero Católico* (de tendencia conservadora) y en *El Tiempo* (de orientación liberal). Al respecto, también se examinaron revistas de gran difusión en la época como *Semana*, *Cromos*, *La Javeriana*, *Prometeo* y *Mito*, y las cuales, además, dedicaban una sección para reseñar libros⁴⁶.

La documentación, en general —desde los libros de la diócesis de Antioquia, hasta las revistas consultadas—, se encontraba en buen estado. Solo los periódicos *El Tiempo* y *El Colombiano*, que reposan en la Universidad de Antioquia presentan serios deterioros y

⁴⁵ Ver Fuentes primarias.

⁴⁶ al respecto se anexan los títulos reseñados entre junio de 1954 y diciembre de 1955

están incompletos. No obstante, al contar con un respaldo en internet, su consulta pudo llevarse a cabo. En cuanto a la periodización, el análisis de las obras tuvo en cuenta dos momentos históricos. El primero es el período de la Violencia, porque es en el que se enmarcan los tiempos de la narración en los dos textos. Reconociendo que no hay un consenso entre las fechas de origen y finalización de esa etapa, elegimos la temporalidad de 1946-1953, porque en ese lapso ocurrió el cambio de un Gobierno liberal a otro conservador, y de este a uno militar. El segundo período considerado corresponde a la administración del general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), ya que en él transcurrió el proceso de publicación de las dos obras.

La investigación se organizó de la siguiente manera: en el primer capítulo se presenta el balance bibliográfico sobre el tema, la vida de los autores y la identificación de las obras; en el segundo se describen y comparan las diferentes representaciones sobre la política, los grupos insurgentes y la religión producidas por los dos autores en el marco de la Violencia, teniendo en cuenta los tópicos más referidos en ambas obras; y en el tercero se exponen las representaciones, imágenes y percepciones propuestas por algunos diarios y revistas de la época en los textos en el momento de su publicación (1954-1955). Por último, se incluye un apartado con las conclusiones.

1. Lo que el cielo no perdona, Lo que el cielo no perdonó y los estudios sobre la Violencia en Colombia

El período de la Violencia en Colombia cuenta con una amplia producción bibliográfica, debido a que diferentes investigadores de las ciencias humanas han querido comprender todas las dimensiones del conflicto⁴⁷. Para este caso se utilizaron las publicaciones que orientan sus preguntas por la línea de los imaginarios —sobre todo políticos— y aquellos que priorizan el estudio del occidente antioqueño. La primera investigación considerada es la de Daniel Pécaut, *Orden y Violencia: Colombia 1930-1954*⁴⁸, publicada en 1984. Se trata de un estudio extenso que se inscribe en la larga duración y en el campo de la sociología y de la historia. Allí el autor sostiene que el Estado colombiano se disolvió y en virtud de esa vulnerabilidad e incluso ausencia, los actores sociales buscaron respaldo en grupos particulares. Para este sociólogo francés —y a diferencia de lo expuesto por el politólogo Paul Oquist— el Estado colombiano ha sido históricamente débil por causa de la fragmentación territorial y política.

Con ese trasfondo a cuestas, Pécaut sostiene que el Estado ha luchado por posicionarse como garante del orden social, y en esa medida ha utilizado la fuerza como un instrumento para propiciarlo. Aun así, los esfuerzos resultaron insuficientes y ese tipo de estrategias condujeron, por el contrario, a que lo político se convirtiera en un escenario de violencia. Con el fin de estudiar este fracaso estatal, el autor eligió como unidad

⁴⁷ Gracias al interés de muchos académicos hay numerosa bibliografía de la literatura de la Violencia, por esta razón es imposible hacer alusión en esta investigación a todas ellas. Sin embargo, nombro en la bibliografía las que en mi opinión son las más significativas, aunque muchas de ellas se incluyen en la bibliografía general del trabajo. Ver bibliografía recomendada sobre la Violencia.

⁴⁸ Daniel Pécaut, *Orden y Violencia Colombia 1930-1953*, (Bogotá: CEREC, 1984).

espacial al contexto urbano; una novedad, ya que la mayoría de estudios previos se inclinaron por espacios rurales. Analíticamente, se detiene en las representaciones que surgieron sobre la figura de Jorge Eliecer Gaitán, y sobre el gaitanismo y su relación desfavorable con los sindicatos, así como en la intensificación de los actos violentos luego del 9 de abril de 1948 y en la desarticulación del movimiento inspirado en el caudillo liberal. El sociólogo leyó en estos sucesos una profunda transformación de la democracia liberal y de las clases sociales colombianas. Este clima habría allanado el terreno para la organización de la Violencia en grupos armados, pues su consolidación estuvo signada —según Pécaut— por la convergencia de cuatro acontecimientos políticos: primero, la ruptura en 1949 de la Unión Nacional; segundo, la anticipación de las elecciones presidenciales debido a la insistencia del liberalismo; tercero, la candidatura conservadora de Laureano Gómez; y cuarto, la abstención del Partido Liberal colombiano de presentar un candidato presidencial. A partir de allí se dieron las condiciones para que Laureano Gómez accediera al Poder Ejecutivo; Gobierno que fue calificado por el investigador francés como “totalitario y dictatorial”, pues con él se impuso el régimen del terror y la “catástrofe”.

Sin embargo, Pécaut reconoce que la época de la Violencia debe explicarse teniendo en cuenta sus múltiples y heterogéneas causas. Por eso centra su análisis en la representación de la violencia en sus manifestaciones políticas y sociales. Para demostrar esta hipótesis, el sociólogo utilizó algunos testimonios que aparecen en el libro *La Violencia en Colombia*⁴⁹, escrito por Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, y el cual tras haberse publicado en 1962, se convirtió en una obra notable de las ciencias sociales colombianas. Pécaut también alude brevemente a la obra de Eduardo Franco Isaza, *Las guerrillas del llano*, para ilustrar ciertos estereotipos utilizados en el lenguaje, como la recurrencia en el uso de la palabra “indio” para insultar al enemigo. De esta manera se argumentaba que categorías sociales y étnicas serán susceptibles de adquirir un significado violento.

Aunque el trabajo de Pécaut fue pionero en el estudio de las representaciones y del imaginario político, su principal debilidad es la limitación en la cantidad y tipología de

⁴⁹Germán Guzmán, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna, *La Violencia en Colombia* tomo I, (Bogotá: Taurus, 2005).

fuentes, pues estas resultan insuficientes para probar sus afirmaciones y para ofrecer una muestra empíricamente significativa de las representaciones esbozadas por grupos sociales frente a personajes, grupos políticos o instituciones. Más que un estudio a profundidad, *Orden y Violencia* fue un sugerente abre bocas para iniciar nuevas investigaciones sobre las representaciones o imaginarios.

En ese sentido, uno de los estudios más detallados sobre los imaginarios políticos colombianos es *La mentalidad de las élites sobre la Violencia en Colombia (1936-1949)*⁵⁰, publicado en 1995 por el historiador Darío Acevedo Carmona. El trabajo se inscribe en el terreno de la historia política, pero al haberse construido desde un enfoque cultural, puede incluirse indiscutiblemente en lo que podríamos llamar historia de la cultura política. Efectivamente, el autor hizo un rastreo concienzudo de las representaciones que produjeron los partidos políticos tradicionales, de sí y del otro, es decir, no solo del opositor político, sino también de grupos sociales, acontecimientos nacionales como el 9 de abril de 1948, la figura de Gaitán, el comunismo, eventos internacionales, instituciones como la Iglesia y temas de coyuntura. Para tal fin Acevedo, consultó varios tipos de fuentes: prensa, discursos políticos, pastorales, conferencias episcopales, memorias y caricaturas, las cuales le permitieron afirmar que cada partido se autopresentaba como el protector e instaurador del orden y como víctima de la Violencia, mientras que su rival era mostrado como el culpable del caos institucional y de la creciente beligerancia.

Una de las conclusiones de Acevedo es que la retórica excluyente e intolerante que esbozaron las élites a través de los discursos liberal y conservador, fue moldeando el comportamiento y el imaginario de la población. Así mismo, muestra que estos pronunciamientos asumieron el uso de la fuerza como una estrategia de legítima defensa; interpretación que va de la mano con la tesis de Daniel Pécaut, según la cual lo político empezó a ser representado como lo violento⁵¹. Por otro lado, en cuanto a las relaciones entre los imaginarios políticos y religiosos, el estudio de Darío Acevedo deja ver que, si bien algunos sacerdotes trataron de ser moderados en el uso del lenguaje, la mayoría de curas presentaron al militante liberal como el enemigo de la religión católica,

⁵⁰Darío Acevedo Carmona, *La mentalidad de las élites sobre la Violencia en Colombia, 1930-1949*, (Bogotá: El áncora, 1995).

⁵¹Daniel Pécaut, *Orden y Violencia Colombia 1930-1953*, (Bogotá: CEREC, 1984).

y por tanto del orden civil; orden que según esa lógica solo podía ser garantizado por el Partido Conservador.

La mentalidad de las élites sobre la Violencia en Colombia (1936-1949) constituyó en su momento una novedad historiográfica, pues llamó la atención sobre la importancia de estudiar la cultura política y de usar fuentes diversas para demostrar hipótesis históricas con un trasfondo antropológico. Quizás el único reproche que hoy se le puede hacer es el uso de la noción de mentalidad —clara influencia de la Nueva Historia francesa—, ya que si bien esta alude a la necesidad de explicar cómo percibían y entendían su mundo los personajes del pasado, es una categoría que tiende a homogenizar los actores y escalas temporales o espaciales involucrados en ese proceso. Más allá de esta crítica, la investigación de Acevedo es importante porque en otro sentido, es una invitación a reducir la escala de observación, y por tanto a estudiar los imaginarios al nivel de élites regionales y locales.

Continuando con este autor, el presente balance también incluye su texto *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950*, publicado en el año 2009⁵², y el cual enfoca la historia desde una perspectiva cultural. El libro fue otra novedad historiográfica, pues en el país ningún otro académico dedicado al estudio de la Violencia colombiana de mediados del siglo XX había tomado la caricatura como fuente para analizar los imaginarios políticos. De hecho, su mérito fue doble: por un lado, complementó y amplió el estudio de los imaginarios, esto es, de descubrir las formas en que los actores del pasado veían y percibían su mundo; y por otro presentó nuevos materiales empíricos para el análisis histórico.

En esta otra obra Acevedo sostiene que la caricatura devino en un importante instrumento de lucha política en Colombia. A través de la exageración y la mofa, este género artístico develaba el contexto y las representaciones e imaginarios de los partidos políticos tradicionales. En ellas pueden rastrearse temas como la intolerancia frente al otro y la construcción del opositor político como enemigo; y la autorrepresentación del partido como garante del orden y del opositor como corrupto y fraudulento.

⁵²Darío Acevedo Carmona, *Política y Caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950, Estudio de los imaginarios políticos partidistas*. (Medellín: La Carreta, 2009).

Metodológicamente, el autor pasa de la descripción al análisis ya que primero identifica a los caricaturistas y sus tendencias políticas, para luego interpretar las caricaturas inspirado por el método iconológico del historiador del arte Erwin Panofsky. De esta manera Acevedo descubre que las caricaturas se representaban notables personajes de la vida pública nacional.

Así, en las viñetas del periódico conservador *El Siglo* se solía atacar a Jorge Eliecer Gaitán, vinculándolo con el comunismo o exagerando sus rasgos indígenas. Por su parte, el diario liberal *El Tiempo* se lanzaba en ristre contra Laureano Gómez, presentándolo como derechista y franquista, violento, conspirador, autoritario, arbitrario, líder enfermo, achacoso, derrotado y amigo de Hitler, Franco y Mussolini. El autor advierte que con este tipo de imágenes y de representaciones políticas los partidos tradicionales le dieron “consistencia y soporte ideológico a sus intensas y conflictivas relaciones”⁵³, reforzando la relación amigo-enemigo; concepto clave en este estudio, pues si bien Acevedo Carmona acepta que no hay una causa única que explique la época de la Violencia, después de su exhaustivo análisis de los discursos incendiarios, de intolerancia y de agresión frente al otro, sugiere que este período fue “en gran medida la consecuencia de enfrentamientos programáticos, ideológicos y doctrinarios llevados a la escena pública de manera sectaria por parte de los partidos tradicionales y de la consecuente elaboración radical de los términos amigo-enemigo y con claras connotaciones apocalípticas”⁵⁴.

Esta investigación devela también el reconocimiento, no solo de la caricatura como productora de sentido y merecedora de análisis serios, sino de la imagen en sus diversas manifestaciones (por ejemplo, fotografías, pintura y afiches) como un objeto con gran potencial analítico. Los materiales visuales han sido auxiliares en los trabajos de investigación, un dato de apoyo para sustentar las tesis planteadas, pero no era usual encontrarlos como el centro de observación. En algunas investigaciones acerca de la Violencia las imágenes-fotografías acompañan el desarrollo de la argumentación. Incluso, en los textos de “bibliografía partidista” publicados en los años de 1950, encontramos una preocupación por mostrar visualmente la sevicia del enemigo. Sin embargo, no hay muchos estudios que se detengan analíticamente en este tipo de

⁵³Acevedo, *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial. 1920-1950*, 17.

⁵⁴Acevedo, *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial. 1920-1950*, 249.

imágenes. Razón más que suficiente para que atendamos la sugerencia heurística insinuada por Acevedo en su forma de trabajar.

Otro estudio relacionado con los imaginarios políticos es el de Carlos Mario Perea Restrepo, *Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu*⁵⁵. En esta investigación el autor busca comprender los nexos entre símbolo y política de cara al sistemático ejercicio de eliminación del otro. Para ello estudia los discursos políticos emitidos en diarios de circulación nacional como *El Tiempo*, *la Jornada Gaitanista* y *El Siglo*, entre 1942 hasta 1949. En sus páginas, Perea, rastreó las noticias de primera plana, el conjunto de la página editorial, y las noticias de las sesiones del Congreso. Allí observa la construcción discursiva de la división partidista y cómo esta se incrustó en la sociedad propiciando la Violencia.

En su libro, el historiador demuestra que los pronunciamientos publicados en la prensa estaban atravesados por referencias a la democracia, el pueblo y la nación, aunque no como simples realidades sino como conceptos codificados por imaginarios. En ese sentido los dos partidos tradicionales construyeron códigos con estas nociones de la modernidad. Así mientras el Partido Liberal se presentó como “el agente exclusivo de un Estado de cara a la atención de las demandas populares”; el partido conservador se mostró “como el garante de la religiosidad fundada sobre los valores tutelares de la nación”⁵⁶. A pesar de sus diferencias ideológicas ambos enunciados “obedecen a una idéntica gramática discursiva”⁵⁷. En el fondo ambas colectividades responden a una sola cultura política en donde los dos reclamaban una constante alusión al otro como enemigo y por tanto apelan igualmente a “una relación con el otro que legitima su eliminación”⁵⁸.

Los códigos observados por Perea en estas “gramáticas” remiten sobre todo a lo religioso, a la presencia de la violencia en el lenguaje y a la ciudadanía fracturada, que impide una visión unificada de la nación. La retórica está llena de alusiones a la moral, al sentimiento patriótico en defensa del partido y al mantenimiento de una historia de odios

⁵⁵ Carlos MCadaario Perea Restrepo, *Cultura política y violencia en Colombia porque la sangre es espíritu*, (Medellín: La Carreta Editores, 2009)

⁵⁶ Perea Restrepo, *Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu*, 19

⁵⁷ Perea Restrepo, *Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu*, 19

⁵⁸ Perea Restrepo, *Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu*, 19

heredados, en donde cada uno se presenta como el baluarte del orden y acusa al otro como el culpable del caos político.

En sus discursos, los partidos políticos tradicionales promovían un sentimiento de integración alrededor de una identidad ideológica fundacional, más no de una unificación en torno a la nación o la racionalidad civil, sino solo alrededor de los valores y tradiciones de su partido, mientras que el otro “el distinto, encarna lo extraño y la destrucción”⁵⁹. Tanto liberales como conservadores denunciaban en las editoriales impresas, el peligro que significaba el proyecto político del adversario. Entroncando nuevamente los imaginarios políticos con los religiosos, los conservadores expandían la imagen de que los liberales no eran católicos y que supuestamente al ser de izquierda iban a destruir el credo. Tal idea era refutada por los políticos liberales, quienes continuamente querían demostrar su creencia en Cristo. Por su parte los liberales afirmaban que los conservadores desconocían e incluso reprimían al pueblo, y estos últimos respondían publicando sus propuestas sociales en las páginas de los periódicos.

Según Perea, en 1946 con el paso de un Gobierno liberal a otro conservador, la guerra simbólica se volvió real, pues la retórica política comenzó a legitimar “la eliminación física del oponente”⁶⁰. Para esta época el enfrentamiento entre los partidos tradicionales parecía no tener solución política, dando lugar a la vía violenta. Por eso desde ese año la violencia se erigió en el ordenador semántico —y progresivamente, práctico— de la escena pública. El horror se apoderó de los colombianos, ante la evidente imposibilidad de comunicación entre los partidos y la erosión de la democracia al admitir la aniquilación del oponente. Según Perea, a partir de 1948, se experimentó la “agonía de lo público[ya que el] ejercicio privado de la fuerza, gobierna la escena pública”.⁶¹ Esta fue una herida de tal magnitud, que para este autor sus consecuencias aún seguían vigentes en el año 2009; no era otro el panorama que podía derivarse del ya secular vínculo entre política y guerra.

Ahora bien, aunque *Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu* es un estudio novedoso por su propuesta metodológica del análisis del discurso, dicho

⁵⁹ Perea Restrepo, *Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu*, 20

⁶⁰ Perea Restrepo, *Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu*, 113

⁶¹ Perea Restrepo, *Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu*, 164-165

método también constituye su debilidad, ya que el investigador solo se restringió a trabajar los encabezados de las editoriales y no incursionó en otros documentos más extensos; por lo que habría mucho camino por recorrer antes de lanzar afirmaciones concluyentes.

Luego de revisar textos encaminados por los senderos de la representación y el imaginario político, nos situamos ahora ante trabajos que presentan estudios históricos regionales sobre las manifestaciones concretas de la Violencia en los territorios. En esa medida, el primer estudio de interés —teniendo en cuenta el área geográfica de nuestra investigación— es *A sangre y fuego, la Violencia en Antioquia, Colombia, 1946-1953*, resultado de la tesis doctoral escrita por la historiadora Mary Roldán. Motivada por el contexto de intolerancia y violencia que se vivía en los años de 1980 (momento en que fue publicada su obra), la autora decidió explorar en el pasado alguna relación que le permitiera entender las violencias de su presente.

De esta manera, Roldán sostiene que, a diferencia de lo ocurrido en otros departamentos cafeteros del país, la Violencia en Antioquia fue más severa en las subregiones periféricas (zonas bajas tropicales del Urabá, del Bajo Cauca, del Nordeste y del Magdalena Medio), pues en ellas los actos violentos fueron más extremos y prolongados. Para entender dicho fenómeno, la autora apela a las particularidades étnicas, geográficas y religiosas de estas localidades y a su influencia en los patrones de poblamiento y en sus dinámicas sociales, los cuales fueron muy distintos de los que habitualmente se han asociado con el estereotipo de la colonización antioqueña (imposición de la fe católica; transmisión de valores morales tradicionales; preeminencia de la familia extensa; y acceso a la propiedad privada). En ese sentido, la conclusión de Roldán es que, para el caso antioqueño, estas singularidades culturales tuvieron un mayor peso en la intensidad de la Violencia que los odios partidistas.

Roldán afirma que en los municipios donde se encarnaron los patrones de colonización antioqueña, se garantizó un orden mínimo, sobre todo porque las élites locales se apersonaron del mejoramiento material de sus poblados. Por el contrario, tal estabilidad no pudo alcanzarse en las regiones periféricas, en parte, porque estas no contaban con dolientes que respaldaran su desarrollo. La autora señala que allí donde el Estado departamental era fuerte y había legitimidad, el *statu quo* no se vio amenazado y la

Violencia pudo neutralizarse a través de medios no violentos. Por el contrario, en las zonas periféricas, el choque de las políticas centrales departamentales con las redes locales de poder y con prácticas clientelistas fue —según Mary Roldán— un detonante del conflicto. De acuerdo con la autora, las fuerzas estatales departamentales fueron las principales instigadoras de la Violencia, ya que además de intentar imponer una hegemonía partidista, también pretendieron implantar el “ideal cultural” antioqueño. En ese orden de ideas *A sangre y fuego* demuestra la importancia de los estudios regionales para precisar la comprensión de un fenómeno nacional como fue el de la Violencia. El texto constituye un llamado de atención sobre la necesidad de buscar nueva información que permita avanzar en el conocimiento acerca de otros departamentos y así poder realizar estudios comparativos y poner en debate las interpretaciones.

Por otro lado entre los trabajos que han abordado la relación entre literatura, Violencia e historia (nociones implícitas en la metodología de esta investigación), se encontró la tesis de pregrado de Ángela María Orozco Jaramillo, quien se concentró en la literatura llamada por la crítica como “novela de la Violencia” o “literatura de la Violencia”, con el fin de indagar sus posibilidades como fuente para el estudio de la época⁶². La autora hizo un rastreo bibliográfico de dichas novelas, así como de algunos cuentos, y posteriormente identificó los autores y describió sus fines, personajes y escenarios de violencia. A propósito de la relación entre política y narrativa, Orozco Jaramillo señala que la novela de la Violencia:

Juega un papel crucial en la crítica de la política y de los partidos: centrado en un intento de sobrepasar los propios sentimientos, se denuncian aquellos comportamientos que abundan en la sociedad y que atentan contra la vida y dignidad del otro.⁶³

La historiadora también sostiene que este género no tiene la misma finalidad que el relato histórico (reunir, probar y explicar hechos), sino que proporciona información que permite adelantar una *interpretación* acerca de los acontecimientos del pasado. La tesis

⁶² La autora se refiere a las publicaciones producidas en Colombia a mediados del siglo XX, y que fueron calificadas por algunos críticos literarios como “novelas de la Violencia” o “literaturas de la Violencia”, ya que su narración da cuenta del conflicto bipartidista que tuvo lugar en el periodo denominado por la historiografía como “la Violencia”.

⁶³ Ángela María Orozco Jaramillo, “Novela de la violencia: Fuente y Testimonio para el estudio de una época 1948-1958”, Tesis para optar al título de historiadora, (Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional-Sede Medellín, 2005): 26.

presenta un inventario con varios de estos textos, y entre ellos incluye *Lo que el cielo no perdona*. Por su parte *De Caín a Pilatos o Lo que el cielo no perdonó* (refutación de la anterior crónica), no fue mencionada. Recordemos que se trata de una obra poco conocida ya que solo tuvo una edición y no fue considerada por la crítica literaria. En su análisis del texto de Blandón, Orozco Jaramillo identificó las descripciones del paisaje montañoso de San José de Urama; el descontento del sacerdote con la Iglesia católica colombiana; y su imputación como culpables de la Violencia a los comunistas y a la institución eclesiástica de la cual él hacía parte⁶⁴. De acuerdo con lo anterior, la investigación de Ángela Orozco es importante porque fue una de las primeras producciones académicas que se preguntaron por la manera en que este tipo de literatura (la narrativa asociada a la Violencia) puede servir como fuente para el historiador. Su fortaleza es que propone estas obras como herramientas para el análisis histórico; su debilidad es que no reflexiona sobre el lugar de enunciación de los autores, que enriquecería la interpretación. Se reitera, su contribución a los debates en torno del quehacer histórico colombiano y a la aceptación de la diversificación documental (incluida la literatura) en su analítica.

Siguiendo la línea de los vínculos entre literatura, Violencia e historia, hallamos otra tesis que utiliza el texto de Blandón Berrío y otras cinco obras de tipo testimonial o “novelas de la Violencia”, para hacer una lectura sobre la cultura política colombiana y antioqueña de mediados del siglo XX. Escrita por David Mauricio Figueroa Melo y titulada *A la sombra del monstruo: cultura política, ideología y literatura testimonial en Colombia y Antioquia 1930-1953*⁶⁵, dicha monografía reconstruye a partir de la literatura testimonial la evolución de la Violencia en Antioquia, analizando sus antecedentes desde los años treinta hasta su consolidación en la década del cincuenta. Dentro de los temas comunes identificados por Figueroa en sus fuentes se destacan: el terror como elemento de la cotidianidad, las frecuentes alusiones al 9 de abril de 1948, a la figura de Jorge Eliécer Gaitán y al miedo que inspiraba el Gobierno de Laureano Gómez. En estas referencias se encuentran implícitamente ideas partidistas, ideologías y prácticas políticas cuyas

⁶⁴ Orozco “Novela de la Violencia: fuente y testimonio para el estudio de una época”, 28-51

⁶⁵ David Mauricio Figueroa Melo, “A la sombra del monstruo: cultura política, ideología y literatura testimonial en Colombia y Antioquia 1930-1953” (tesis para optar el título de Maestría en Historia en la Universidad de los Andes, 2007)

narrativas apelaban constantemente al orden, la patria y la moral. Figueroa tampoco menciona la obra de Saldarriaga, pero el análisis que hace de *Lo que el cielo no perdona*, se concentra en extraer las imágenes que bosquejó Blandón frente a la policía, la figura del sacerdote y las guerrillas. Aunque en ese sentido se acerca mucho al propósito de la presente tesis, *A la sombra del monstruo* no profundiza —como si se pretende en esta ocasión— en los aspectos metaliterarios, biográficos y sociológicos de los autores.

Otra publicación que incorporó *Lo que el cielo no perdona* y *De Caín a Pilatos. O lo que el cielo no perdonó* como objetos de estudio fue *Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la violencia. (1946-1953)*⁶⁶. Escrito por el historiador Nicolás Rodríguez Idárraga, el texto emplea la “novela de la Violencia” para ejemplificar la noción de “vehículo de la memoria”. De esta manera, el autor sostiene que la Violencia produjo —esencialmente— una crisis en el orden simbólico del país y esto hizo que los militantes de los partidos políticos —sobre todo los liberales— se vieran obligados a explicar lo sucedido y a diferenciarse de su opositor. Rodríguez compara las maneras en que los protagonistas de esta época vieron su pasado y se reconocieron a través de los discursos morales. Tal es el objetivo que persigue al leer a Fidel Blandón Berrío en *Lo que el cielo no perdona*⁶⁷; al obispo Miguel Ángel Builes en su diario; al policía conservador Alfonso Hilarión Sánchez en *Las balas de la ley*; y al guerrillero liberal Saúl Fajardo en *Memorias de un pobre Diablo*, con el fin de determinar el nivel de antagonismo de las representaciones y develar las luchas que se libraron mediante ellas por la imposición del sentido⁶⁸.

Rodríguez, sostiene que, a pesar de ciertos rasgos comunes, estos personajes presentaron percepciones totalmente opuestas. Por ejemplo, y pese a compartir con Builes su pertenencia al catolicismo, Blandón defendía a los liberales⁶⁹ y una visión de mundo contraria a la del obispo conservador, pues este solía pronunciar discursos incendiarios en contra de los integrantes del Partido Liberal; a aclamar a la policía como

⁶⁶ Nicolás Rodríguez Idárraga, *Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la Violencia (1946-1953)*, (Bogotá: Universidad de los Andes, 2008)

⁶⁷ Este autor califica la obra Blandón Berrío como “novela”, adhiriendo así la tradición crítica que la ha incluido dentro de ese género. Rodríguez también se refiere a ella como “vehículo de la memoria”.

⁶⁸ Rodríguez, *Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la Violencia (1946-1953)*, 63

⁶⁹ Rodríguez, *Los vehículos de la memoria*, 79

héroes; a acusar a los grupos liberales armados como culpables; y a exaltar a la Iglesia católica colombiana como cohesionadora de lo social. Pese a que Rodríguez no centra su análisis en la refutación escrita por Juan Manuel Saldarriaga, sí esboza información sobre esta e insinúa que, desde su inscripción política, el docente se opuso con vehemencia al discurso de Blandón Berrío. La única coincidencia hallada por el investigador entre estos dos personajes fue la confianza de ambos en las fuerzas armadas y en Rojas Pinilla como medios pacificadores. Sin embargo, esto no es del todo cierto, pues se descubrió que el relato de Saldarriaga también presenta pruebas para descalificar y desconfiar del Gobierno de Rojas Pinilla, a diferencia de Blandón quien siempre lo glorifica. Más allá de estos detalles, *Los Vehículos de la memoria* es un libro importante porque visto desde el enfoque de la historia cultural, se trata de un estudio concienzudo y metodológicamente minucioso que dio el primer paso para develar las maneras en que varios personajes antagónicos interpretaron su mundo, lo recordaron y en consecuencia lo interpretaron, razón por la cual sus obras pueden denominarse como “vehículos de la memoria”, pero también como vehículos por la lucha semántica, es decir, por imponer a través del discurso un cierto sentido o representación. Tal conclusión se acerca a los objetivos de esta investigación, la cual a diferencia —o más bien complementando— la tesis de Rodríguez Idárraga pretende profundizar la lectura sobre la “literatura de la Violencia”, reduciendo la escala de observación al nivel regional y echando mano de una mirada más contextual.

De esta manera se concluye el estado del arte sobre la relación entre literatura, Violencia e historia, destacándose que solo en las dos últimas obras mencionadas (Orozco y Rodríguez) se trabajó explícitamente con los textos de Blandón y Saldarriaga como objetos de análisis. Al respecto, es pertinente señalar que diferentes investigaciones académicas utilizaron *Lo que el cielo no perdona* como testimonio de una época, esto es, como reflejo de la misma, pero sin hacer una crítica de fuentes que la situara adecuadamente como una interpretación y no como un equivalente de la realidad. De ahí que todavía falten estudios para identificar las singularidades sobre el lugar de producción y enunciación del relato y, en esa medida, para ponderar las múltiples significaciones contenidas y suscitadas por los dos textos.

La producción académica que ha abordado acriticamente la obra de Blandón se encuentra encabezada por el libro pionero sobre la Violencia, el cual fue publicado por

Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna en 1962. Allí, los autores utilizaron el testimonio del sacerdote para describir el conflicto en Antioquia, presentándolo como el reflejo real del pasado⁷⁰. Este uso literal, resulta comprensible si se tiene en cuenta que en los años sesenta y setenta, la Sociología y la Historia eran disciplinas nacientes en Colombia, y por lo tanto, apenas se estaban definiendo y profesionalizando sus metodologías⁷¹. Otro estudio que abordó de manera similar *Lo que el cielo no perdona* fue “Las representaciones religiosas de la Violencia en Antioquia, 1949-1953”⁷², de Gustavo Mesa. Allí el autor ejemplifica a través del escrito de Blandón y de varios textos de Saldarriaga —*incluido De Caín a Pilatos*— las percepciones que los militantes liberales y conservadores desarrollaron alrededor de la Violencia.

Además de la “bibliografía partidista”, el trabajo de Mesa se construyó con base en manuscritos de archivos históricos civiles y eclesiásticos; de colecciones privadas (escritos del Capitán Franco); de prensa conservadora y liberal (*El Colombiano* y *El Tiempo*, respectivamente); y de entrevistas con sobrevivientes de la época de la Violencia. En esa medida, aunque dicha tesis tampoco abordó críticamente la obra de Blandón, y no polemizó en el tratamiento positivista de su contenido, sí logró mediante una extensa diversidad fuentes presentar y comparar las distintas versiones del hecho. Además, desde el punto de vista temático estos estudios que indagan por la relación entre la Violencia, Iglesia y Estado, son importantes sobre todo, porque presentan

⁷⁰ Germán Guzmán, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna, *La Violencia en Colombia tomo I*, (Bogotá:Taurus, 2005), 108-113.

⁷¹ La sociología es la primera que centra su objeto de estudio en la Violencia. La Historia tardó un poco más gracias a que apenas en los 70 se consolida su profesionalización. Solo por mostrar unos cuantos ejemplos el programa de Historia en la universidad Nacional sede Bogotá fue fundada en los años 60 como licenciatura de Historia por Jaime Jaramillo Uribe, pero fue cerrada y trasladada a la Universidad Pedagógica. Luego en 1992 reabrió el programa. Tomado de <http://www.humanas.unal.edu.co/historia/acerca-del-departamento/historia-del-departamento/>(consultado 2 de febrero 2017).

Para mayor información de esta nueva apertura ver: *palabras pronunciadas por el profesor Medófilo Medina, director del área curricular de historia, en el acto de inauguración de la carrera de Historia, 1992*. Tomado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/35229/1/35487-139274-1-PB.pdf> (consultado 2 de febrero 2017). Además, el programa de Historia de esta misma Universidad (sede Medellín) se fundó en 1978 y para 1999, según un estudio de Darío Acevedo Carmona, contaba con 74 egresados, encontrado en: *Tesis de pregrado y postgrado en el área curricular de Historia 1985-1994*. Tomado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/25657/1/23102-80125-1-PB.pdf>, (consultado 2 de febrero, 2017) Otro ejemplo es el Programa de Historia en la Universidad Javeriana Bogotá, fundada en 1969, ver: <http://www.javeriana.edu.co/carrera-historia>. (consultado el 2 de febrero del 2017).

⁷² Gustavo Mesa, “Representaciones religiosas y la violencia en Antioquia, 1949-1953” (tesis de Maestría en Historia, 2006).

información sobre el discurso proliberal de algunos sacerdotes antioqueños, cuando lo común es encontrar investigaciones de sacerdotes incendiarios frente a todo aquello que represente lo liberal.

Por lo tanto, con el fin de adelantar una interpretación sobre los imaginarios como categoría de análisis; de enriquecer temática y metodológicamente la historia regional; y de ejemplificar las posibilidades de la literatura como herramienta para la investigación histórica sobre la cultura política colombiana, se toma como punto de partida lo que dijo Gonzalo Sánchez en 1991 acerca de la obra de Fidel Blandón Berrío, y es que esta es “excepcional”, más por su autor que por su contenido, ya que surgió “en un período en el cual para las jerarquías eclesiásticas la única manera de ser cristiano era abrazando la causa del partido del Gobierno”⁷³. Pese a su condición sacerdotal Blandón renegó del Gobierno conservador, avalando y justificando a los liberales y a su grupo armado. Fue tal la intensidad de sus declaraciones que suscitó la encendida refutación de Juan Manuel Saldarriaga, es decir, que el texto de Blandón no dejó indiferente a la esfera pública de su localidad. En ese sentido, y siguiendo a Sánchez, ambas obras pueden ser calificadas como “excepcionales”, pues dan cuenta de visiones e interpretaciones insólitamente antagónicas ocurridas en el marco de la Violencia, y cuya aparente paradoja (un cura que defiende los liberales y un docente conservador) hacen que su estudio sea pertinente y necesario.

⁷³ Sánchez, “Los estudio sobre la Violencia”, 17

1.1 Fidel Blandón Berrío y su estadía en Juntas de Uramita

Fidel Blandón Berrío fue un sacerdote antioqueño oriundo de Yolombó (nordeste antioqueño). Sobre su origen se puede inferir que venía de una familia conservadora y que era hijo legítimo⁷⁴. Para cumplir con sus deberes eclesiásticos, aquel fue enviado en 1950 como cooperador vicario de Uramita y de Juntas de Uramita⁷⁵, corregimiento del municipio de Cañasgordas, ubicado en el occidente medio antioqueño. Sin embargo, y según información de la diócesis de Santa fe de Antioquia, hacia finales de 1952 el presbítero dejó el sacerdocio: “Se retiró secretamente de la diócesis y desapareció en la Violencia”⁷⁶. Dos años después de su fuga, es decir, en 1954, Blandón Berrío publicó en la ciudad de Bogotá, *Lo que el cielo no perdona*, obra presentada como testimonio de su experiencia en el poblado antioqueño donde había ejercido su última vicaría⁷⁷.

Para la fecha en que el sacerdote llegó a Juntas de Uramita, ya era claro que el presidente de Colombia sería Laureano Gómez. En 1949 el Partido Liberal propuso como candidato oficial a Darío Echandía, quien pretendía instaurar un Gobierno mixto, pero un hecho violento ocasionado por la policía provocó su renuncia a la candidatura. Según Marco Palacios, el ataque a la casa liberal en Cali, donde hubo 60 heridos y 24 muertos, hizo que Echandía desistiera de su designación, alegando pocas garantías para los

⁷⁴ El investigador Gustavo Mesa afirma que para pertenecer a los seminarios de las diferentes diócesis antioqueñas era indispensable ser hijo legítimo y de familia conservadora. Ver Gustavo Mesa, “Representaciones religiosas de la Violencia en Antioquia”, 87-88-89

⁷⁵ Diócesis de Antioquia (DA) (Santafé de Antioquia), Libro de Decretos N 5, folio 111.

⁷⁶ DA. Registros de ordenanzas, N 7, folio 290. Se presume que fue a finales del año de 1952 porque el 9 de septiembre envía a Monseñor Luis Andrade Valderrama el que sería su último informe de Juntas de Uramita ver: DA, VOL 299, Libro: Guasabra, Nutibara, Turbo, Urama y Uramita, folio 664.

⁷⁷ En 1996 la editorial Planeta decidió reeditar *Lo que el cielo no perdona* y en el prólogo elaborado por el abogado y amigo de Blandón, Ferdinando Casadiegos, se incluyeron nuevos detalles sobre la vida del autor. Entre ellos se menciona su matrimonio con Ana Gutiérrez, oriunda de Juntas de Uramita; unión de la que nacieron varios hijos. Posteriormente se relata su rol como docente en varias instituciones del país, sobre todo en Santander, en donde conoció a Casadiegos. Finalmente se apunta que el exsacerdote tuvo que cambiar de nombre en numerosas ocasiones, debido a la persecución que vivió por la publicación de su obra. Fidel Blandón Berrío, *Lo que el cielo no perdona*, Bogotá: Planeta, 1996. Para ampliar la información sobre este autor ver: El Carmen Historia Regional reminiscencia de tres personajes ilustres de El Carmen Norte de Santander, <http://academiaocana.blogspot.com.co/2011/11/el-carmen-historia-regional.html> (consultada el 18 de febrero del 2016); y Fidel Blandón Berrío, *Lo que el cielo no perdona*, (Bogotá: UNIEDICIONES, 2010), donde se presenta parte de su diario

liberales⁷⁸. El candidato vencedor en esta contienda fue Laureano Gómez, llamado por sus opositores como “el monstruo”⁷⁹, el cual sucedió en agosto de 1950 a Mariano Ospina Pérez. Este último, también conservador, había ganado las elecciones presidenciales de 1946 y con su triunfo se dio el paso de 16 años de Gobierno liberal a uno de tipo conservador. Para Marco Palacio en el momento en que los conservadores retornaron al poder ejecutivo, los actos violentos en Colombia aumentaron. Según el autor, los liberales llamaron la atención frente a la indiferencia gubernamental ante los crecientes delitos de tipo sectario, pero estas advertencias fueron ignoradas por Ospina Pérez quien no tomó las medidas necesarias para estabilizar el orden público. Por ese motivo, los liberales se vieron obligados a crear en algunas ciudades, casas de refugio con el fin de albergar a los copartidarios desplazados de sus tierras por causa del conflicto emergente⁸⁰.

Según Gonzalo Sánchez, desde el Gobierno conservador se implantaron estrategias de terror que pretendían suprimir los derechos políticos de sus adversarios. Aquellas incluyeron discursos que despojaban al contrario de su ciudadanía, pero también acciones como el uso de la policía y del ejército para asolar pueblos; y la creación de organizaciones que ejecutaban muertes por encargo, y que practicaban rituales en la forma de asesinar con machetes y garrotes⁸¹. En el Valle del Cauca y Caldas estos grupos recibieron el nombre de “pájaros”, mientras que en las sabanas de Sucre se les llamó “penca ancha” y en el territorio antioqueño, “aplanchadores”⁸². De acuerdo con Mary Roldán, estos “aplanchadores” o “contrachusma” fueron instaurados por el gobernador de Antioquia, Eduardo Berrío González (1949-1950), “quien prefería armar civiles conservadores como policías voluntarios, así como desplegar fuerzas de la Policía Nacional con el fin de mantener el orden público y subyugar las zonas liberales”⁸³. Otro

⁷⁸ Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*, 202-203.

⁷⁹ Epíteto usado por los liberales y por algunos sectores conservadores para llamar a este político conservador.

⁸⁰ Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia, 1875-1994* (Bogotá: Editorial Norma, 1995), 198.

⁸¹ Gonzalo Sánchez Gómez, *Guerras y política en la sociedad colombiana*, (Bogotá: Editorial Nomos S. A, 2008), 32

⁸² Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros gamonales y campesinos, el caso de la violencia en Colombia*, (Bogotá: Ancora Editores, 1983), 38.

⁸³ Mary Roldán, *A sangre y fuego, la Violencia en Antioquia, Colombia 1946- 1953* (Bogotá: Instituto colombiano de antropología e historia, 2003) 235.

gobernador, Dionisio Arango Ferrer (1952-1953), dio continuidad a esta política, situación que, coincidiendo con la precandidatura presidencial de Gómez, habría incrementado la beligerancia en el occidente medio antioqueño desde finales de 1949⁸⁴, o por lo menos así lo sugiere la temprana presencia de “contrachusma” en Cañasgordas⁸⁵.

Laureano Gómez se posesionó como presidente de la república en 1950, pero al año siguiente (1951) fue remplazado por Roberto Urdaneta, pues tuvo que renunciar debido a las afecciones cardíacas que padecía. La mayoría del liberalismo se negó a reconocer a Urdaneta como gobernante legítimo⁸⁶; acontecimiento que influyó en el recrudecimiento de la Violencia durante el resto de ese periodo presidencial que concluyó en junio de 1953. Repasando las consecuencias de dicho fenómeno, Daniel Pécaut señala que entre 1948 y 1953 “el balance [fue] de 140. 000 víctimas”, y que en 1950 se registró el mayor número de muertes violentas en Colombia⁸⁷. Fue esa grave situación de conflictividad entre los dos partidos políticos tradicionales, el escenario que Blandón Berrío encontró cuando llegó a Juntas de Uramita en el año de 1950.

Al respecto de los protagonistas del enfrentamiento, debe recordarse que los partidos se constituyeron a mediados del siglo XIX y desde entonces se convirtieron en un importante factor de identidad entre los colombianos⁸⁸. Su lucha por el poder instauró una relación amigo-enemigo que acompañó y a veces fue la culpable del desencadenamiento de actos violentos⁸⁹. Sin embargo, los estudios de Mary Roldán demuestran que, si bien en el occidente antioqueño existían profundas diferencias partidistas, estas no fueron la

⁸⁴ La “contrachusma” surgió a comienzos de 1950 con el respaldo de Berrío González. Sin embargo, para finales de 1952 algunos integrantes de estos grupos más que defender un partido político buscaron la acumulación económica. Ver Roldán, *A sangre y fuego, La Violencia en Antioquia*, 224-225. Y sobre “contrachusma”, 264

⁸⁵ Algunos de sus integrantes fueron Emilio Cifuentes, Samuel Ruiz y alias “Rapidol”. Mary Roldán presenta el informe del visitador del municipio de Cañasgordas y revela cómo se excusaba a estos hombres por sus acciones violentas, signándolas como “excesos de juventud” ver: Roldán, *A sangre y fuego la Violencia en Antioquia*, 265.

⁸⁶ Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*, 206.

⁸⁷ Daniel Pécaut, *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*, 489.

⁸⁸ Según Fernán González cada partido político tradicional tenía redes regionales y locales de poder con sus respectivas clientelas. Por otro lado, la adhesión a un partido implicaba abrazar una cierta imagen de nación, la cual —habitualmente— siempre era opuesta a la del adversario: “El panteón de héroes de un partido, era el villano de la otra”. Ver: Fernán González, *Partidos, Guerra e Iglesia en la construcción del Estado-Nación en Colombia (1830-1900)* (Medellín: La Carreta Editores, 2006), 190.

⁸⁹ Daniel Pécaut, *La experiencia de la Violencia: Los desafíos del relato y la memoria*, (Medellín: La Carreta Editores, 2013), 148.

única causa del desenfreno de la Violencia. En Antioquia era común que los conservadores tuvieran tratos económicos e incluso lazos matrimoniales con los liberales. Por tal motivo Roldán arguye que la intensificación de la hostilidad en el occidente antioqueño se debió, en gran medida, a la incapacidad del Estado para garantizar por vías democráticas el orden y el bienestar material de la población. Por el contrario el asumir prácticas de clientelismo y autodefensa civil, se convirtió en un gran detonante para el desbordamiento violento de la pugna política⁹⁰. La investigación de Roldán advierte que Antioquia ocupó el tercer lugar entre los departamentos con más muertes durante el período de la Violencia, y enfatiza en que esta fue más severa en los municipios periféricos-aquellos alejados de la capital antioqueña y que estudia por subregiones- donde la ausencia del Estado era evidente. Esto queda comprobado porque de las “4000 muertes relacionados con la violencia, la mitad se registraron en localidades del Urabá y del occidente antioqueño”⁹¹.

El occidente antioqueño es una subregión del departamento compuesta por 19 municipios⁹². Al referirse a las características físicas de este territorio, Mary Roldan, apunta que: “la mayor parte del occidente antioqueño era quebrado y empinado, surcado por arroyos y ríos con lechos bordados de oro, y un terreno demasiado rocoso para la mayoría de agricultura”⁹³. Por su parte en cuanto a los rasgos políticos, Gustavo Mesa afirma que su jurisdicción hacía parte de la diócesis de Santa Fe de Antioquia y que la gran mayoría de su población era liberal⁹⁴. Una excepción al respecto fue el municipio de Cañasgordas, pues para 1950 contaba con un número considerable de conservadores. Esto se debió a que varios militantes de ese partido habían sido desalojados por grupos liberales armados (provenientes de Juntas de Uramita y Cestillal), y en la búsqueda de

⁹⁰ Roldán, *A sangre y fuego la Violencia en Antioquia*, 65.

⁹¹ Roldán, *A sangre y fuego la Violencia en Antioquia*, 25

⁹² Según la página de la gobernación de Antioquia en la actualidad cuenta con 19 municipios que son: Abriaquí, Anza, Armenia, Buritica, Caicedo,, Cañasgordas, Dabeiba, Ebejico, Frontino, Giraldo, Heliconia, Liborina, Olaya, Peque, Sabanalarga, San Jeronimo, Santa Fe de Antioquia Sopetran y Uramita. Tomado de <http://www.antioquia.gov.co/index.php/antioquia/regiones/occidente>

⁹³ Roldán, *A sangre y fuego la Violencia en Antioquia*, 218

⁹⁴ Mesa, “Representaciones religiosas de la Violencia en Antioquia”, 99

refugio encontraron un decidido apoyo (subsidio y acogida) en los conservadores de Cañasgordas⁹⁵.

En estos 19 municipios el Estado estaba prácticamente ausente. Según Roldán para la época de la Violencia, esta zona era precaria en servicios públicos e infraestructura de transporte. A esto se sumaba que la escasa representación estatal —fuerzas armadas— estaba fragmentada a nivel interno por divisiones partidistas y étnicas; situación que impidió garantizar la seguridad de sus habitantes⁹⁶. La historiadora señala que los integrantes de la Policía Nacional enviados al occidente antioqueño generalmente eran oriundos de Boyacá, Cundinamarca y Huila, lugares con mayoría indígena y en donde el partido conservador había sido fuerte; y los miembros del Ejército Nacional, solían enviarse desde Bolívar, donde había población negra y liberal mayoritariamente⁹⁷. Según la autora, tales diferencias llevaron a un ambiente de desconfianza por parte de los civiles ante los movimientos del gobierno. Así, los dirigentes y el pueblo conservador asentado en el occidente antioqueño asociaban al Ejército con los liberales y “dudaban de su disposición para defender la vida de los conservadores”⁹⁸. La autora describe varios acontecimientos donde la Policía abusaba de su poder en contra de los lugareños liberales. Y señala, además, que este recelo del bando conservador ante al Ejército fue uno de los motivos que empujaron al gobernador antioqueño a armar a la población civil⁹⁹.

Por lo tanto “con los liberales y el Ejército aun lado, y al otro los conservadores, las ‘contrachusmas’ locales y la Policía Nacional, la violencia en el occidente antioqueño, escaló dramáticamente”¹⁰⁰. En este contexto, a finales de 1949 surgieron en el Urabá y el

⁹⁵ Ver: el Informe escrito en 1950 por Luis Vásquez Oficial Mayor y enviado al Gobernador en ese año sobre las familias de Juntas de Uramita y Cestillal que habían tenido que salir huyendo de sus tierras por los “bandoleros” (grupos liberales armados) hacia Cañasgordas. AHA, Fondo: Gobernación de Antioquia, Sección: Secretaria de Gobierno, Serie: Gobierno Municipios, N Carpeta: 3, Letra C, N de Caja: 55, Año 1950, folio 184. Y el Informe elaborado un año después, en 1951, por estas familias conservadoras desplazadas por los grupos liberales armados, al señor Gobernador pidiendo que el gobierno “componga la situación”. AHA, Fondo: Gobernación de Antioquia, Sección: secretaria de Gobierno, Serie: Gobierno-Municipio, N Carpeta: 2, Letra C, N Caja: 560, fecha 1951, folio 52.

⁹⁵ Roldan, *A sangre y fuego, la violencia en Antioquia*, 223

⁹⁶ Roldan, *A sangre y fuego, la violencia en Antioquia*, 217-282.

⁹⁷ Roldan, *A sangre y fuego, la violencia en Antioquia*, 217-282

⁹⁸ Roldan, *A sangre y fuego, la violencia en Antioquia*, 223

⁹⁹ Roldan, *A sangre y fuego, la violencia en Antioquia*, 217-282

¹⁰⁰ Roldan, *A sangre y fuego, la violencia en Antioquia*, 225

occidente medio Antioqueño grupos liberales armados —que reconocemos hoy como “guerrillas liberales”—inicialmente para defenderse de los actos violentos, pero también con el propósito de derrocar al Gobierno conservador. Según la investigación de Roldán, estos grupos armados liberales, denominadas por los conservadores como “chusma”, arremetieron en contra de las autoridades locales conservadoras; dedicándose a saquear la propiedad privada, al abigeato y a la venta forzada de tierras para favorecer a líderes cercanos. Pese a sus intenciones iniciales, estos grupos al igual que la “contrachusma” o “aplanchadores” y la Policía, también cometieron atropellos contra la población civil¹⁰¹.

Entre enero de 1950 y finales de 1952 Fidel Blandón Berrío residió en Juntas de Uramita; solo tres años después de su huida (1955) el obispo nombró un nuevo vicario para esa localidad¹⁰². La llegada de Blandón coincidió con la formación de los grupos liberales armados en el campamento de Camparrusia—conectado con el corregimiento de Juntas por camino de vereda—; y también con la iniciativa de las autoridades gubernamentales para armar a la población civil (conformación por los “aplanchadores”); fenómenos descritos por el sacerdote en *Lo que el cielo no perdona*. Para entender mejor el contexto en el cual se movió el sacerdote es preciso que se describan las características físicas y sociales de Juntas de Uramita. Dado que no existen estudios históricos sobre este corregimiento, tal reseña se elaborará a partir de la visita oficial reglamentaria realizada por el alcalde de Cañasgordas en 1956¹⁰³. El informe de dicha actividad fue elaborado por Francisco E. Tobón (alcalde municipal); Humberto Zuluaga (secretario del concejo); José Joaquín Yepes (inspector militar); y José Yepes (policía). El documento expone las generalidades del lugar y de su población, así como aspectos del orden público. En esa medida los autores sostienen que en años anteriores a 1956 —probablemente en la época en que estuvo Blandón—el lugar sufrió los crímenes asociados a la violencia política, pero apuntan para el momento del informe que este gozaba de tranquilidad:

¹⁰¹ Roldan, *A sangre y fuego, la violencia en Antioquia*, 226-236. Sobre las guerrillas liberales del Occidente Antioqueño.

¹⁰² Para entonces se designó al sacerdote Nebardo Restrepo. DA Libro Decretos N 191, folio 194.

¹⁰³ Es pertinente señalar que para la época en que Blandón estuvo en Juntas de Uramita (1950-1952) no existen en el AHA documentos relativos a la correspondencia municipal-departamental y a las visitas reglamentarias de los alcaldes para supervisar la situación social y económica, así como las necesidades de los corregimientos. Ello se debe a que este tipo de inspecciones se implementaron con el Gobierno de Rojas Pinilla. Antes solo encontramos alusiones a la situación de orden público.

[...] En la generalidad de los habitantes reina completa tranquilidad a pesar de que ésta fue una de las regiones mayormente afectadas en la época de la violencia política, como puede verse en los sumarios por múltiples homicidios.-Hoy en día hay completa tranquilidad, y para la vigilancia del orden, prestan sus servicios de manera satisfactoria, tres elementos del ejército, un dragoneante y dos soldados.¹⁰⁴

A continuación, el texto recoge las condiciones materiales del corregimiento (signadas por la precariedad en los servicios públicos y su infraestructura) y realiza comentarios sobre la vocación económica del territorio (agricultura con productos de clima templado):

NECESIDADES DEL CORREGIMIENTO: Se carece de energía eléctrica, pues únicamente funcionan dos motores de gasolina, de propiedad particular, y sus dueños ceden la luz aunque sea por las primeras horas de la noche y para alumbrar las calles [...] También hace muchísima falta de local para matadero, es decir, para el sacrificio del ganado, ya que esto se viene haciendo en un predio de propiedad particular, y a pesar de que el matarife paga su impuesto en el matadero, lo cual va en contra de la realidad, ya que no existe local apropiado para tal[...] GENERALIDADES DEL CORREGIMIENTO: la principal vía de los habitantes es la agricultura, la cual produce café, frisoles y demás productos.¹⁰⁵

En términos administrativos, se sabe que Juntas de Uramita hacía parte de los corregimientos atendidos por la diócesis de Santa Fe de Antioquia; una entidad territorial caracterizada —según Gustavo Mesa— por cobijar municipios con fuertes tendencias liberales¹⁰⁶. Esbozados estos datos, observamos que en la narración de Blandón se advierte que Juntas de Uramita, San José de Urama (localidad encargada al vicario cooperador de Dabeiba, cura Gonzalo Jiménez)¹⁰⁷ y Camparrusia (también visitado por Jiménez) eran poblaciones de mayoría liberal. Por su parte el padre Nicolás Gaviria, oriundo de Cañasgordas, y miembro de la diócesis de Santa Fe de Antioquia, en una carta enviada en 1951 al gobernador, afirmó que en Juntas de Uramita no debía pasarle nada con la “chusma”¹⁰⁸ por “tratarse de un caserío íntegramente liberal”¹⁰⁹.

¹⁰⁴ AHA, Fondo gobernación de Antioquia, Sección: Secretario de gobierno, serie: Gobierno Municipios, n carpeta 7, letra: C, N Caja: 617, folio 5-9, fecha 1956.

¹⁰⁵ AHA, Fondo gobernación de Antioquia, Sección: Secretario de gobierno, serie: Gobierno Municipios, n carpeta 7, letra: C, N Caja: 617, folio 5-9, fecha 1956.

¹⁰⁶ En esta investigación se describen las diferentes diócesis del departamento de Antioquia y se expresa que los municipios que pertenecían a ella eran sobre todo liberales, ver Gustavo Mesa, “Las representaciones religiosas y la violencia en Antioquia. (1949-1953)”, Tesis de Maestría en Historia, (Universidad Nacional, Medellín, 2006), 99.

¹⁰⁷ D.A. Libro n VII, de registros y ordenanzas, año 1950, folio 144.

¹⁰⁸ Era frecuente que se llamara despectivamente “chusma” a los grupos liberales guerrilleros.

¹⁰⁹ AHA, Fondo: Gobernación de Antioquia, Sección: Secretaria de Gobierno, Serie: gobierno Municipios, N Carpeta: 2, N Caja: 560, Año 1951, Folio: 39.

En esa medida Fidel Blandón no solo reitera la preferencia de este corregimiento por el Partido Liberal, sino que, además, insiste en la tensión política que sostuvo con el municipio que lo alberga, Cañasgordas, pues su cabecera era predominantemente conservadora. El cura yolombino asegura que Juntas fue atacado frecuentemente por la Policía y que las pocas familias liberales que habitaban en el pueblo de Cañasgordas eran hostigadas y amenazadas de muerte por los “aplanchadores”:

La zozobra y el miedo en Cañasgordas estaba como en el ambiente, como en el aire, como en la luz, como en las tinieblas, como en el silencio, como en el ruido, como en los campos [...] como en todo lo que se veía y se sentía [...] quienes no simpatizaban con aquel estado de cosas, hombres, mujeres y niños, debían irse a otros lugares, pues estaban sentenciados a muerte.¹¹⁰

Durante su estadía de dos años en Juntas de Uramita, Blandón realizó 319 bautismos; una cifra que superó por mucho la cantidad efectuada antes de su llegada¹¹¹. Este notable incremento puede explicarse porque, según lo señaló Miguel Ángel Builes —obispo de la diócesis de Santa Rosa de Osos— en carta enviada a Luis Andrade Valderrama —obispo de Santa Fe de Antioquia—, los feligreses de Peque (municipio del occidente medio antioqueño pero adscrito a la diócesis de Santa Rosa) se trasladaban a Juntas para recibir allí los sacramentos. Por tal motivo, Builes decidió nombrar a Blandón como el nuevo encargado de Peque:

[...] los feligreses de peque han acudido al señor cura de Juntas de Uramita para sus matrimonios y de aquí se le ha concedido al sr presbítero D. Fidel Blandón Berrío la delegación para cada caso, me ha parecido mejor darle una delegación General si V.E.R. lo tiene a bien y no ve en ello inconveniente.¹¹²

Se desconocen con exactitud las razones por las cuales la población “pequense” prefería o estaba obligada a desplazarse a Juntas de Uramita para cumplir con estos deberes religiosos, pero sí sabemos que Peque era un municipio de mayoría liberal, con varias familias protestantes y comunistas, y que fue duramente golpeado por la Violencia¹¹³. Se

¹¹⁰ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 212

¹¹¹ Entrevista con Henry de Jesús Monsalve Arboleda, actual sacerdote de Juntas de Uramita, realizada el 15 de enero de 2017 en Juntas de Uramita.

¹¹² DA libro: Guasabra, Nutibara, Turbo, Urama y Uramita, VOL 299, Número 659, Folio 02377. Esta carta llegó a la diócesis de Santa Fe de Antioquia en marzo de 1952, justo en el momento en que Blandón abandonó a su feligresía.

¹¹³ En 1951 Peque fue dejado a su suerte por las autoridades cuando arribaron los grupos liberales armados. Estos permanecieron por cuatro días y destruyeron imágenes religiosas. Ante este

puede suponer que durante su periodo de residencia en Juntas de Uramita, Fidel Blandón no solo atendió a su feligresía “oficial”, sino que aparentemente fue habitual que recibiera vecinos ajenos a su jurisdicción, pero que eran de filiación liberal. En esa medida también se presume que, durante ese tiempo, el sacerdote yolombino tuvo un acercamiento profundo con los líderes liberales de los grupos armados. Entre las razones que llevan a esta deducción, está la carta enviada por el sacerdote Nicolás Gaviria al gobernador de Antioquia (8 de julio de 1951), en donde se anexaron dos misivas y unas fotografías de los guerrilleros, cuyo destinatario era Blandón Berrío. La primera fue escrita por el líder del movimiento armado Manuel Giraldo, y la otra por el padre de uno de los integrantes de éste¹¹⁴. Aunque no se encontraron en el Archivo estas dos cartas ni las fotografías mencionadas, el documento del sacerdote Gaviria permite inferir su contenido, así como la percepción que suscitaron. En efecto, ambos textos explicarían el porqué de la organización del grupo armado, mientras que en la escritura del sacerdote Nicolás Gaviria se puede leer el desprecio profesado por él hacia estos hombres: “La chusma para desorientar a las fuerzas armadas aparentan trabajar [dicen] ‘estamos trabajando’” [...] ¹¹⁵.

Probablemente las cartas fueron enviadas originalmente a Blandón por parte del grupo armado para explicarle su lucha y para que con su mediación estas fueran remitidas al gobernador y así se concertara prontamente un remedio para los actos violentos. Sin embargo, no se tienen pruebas sobre esta suposición y también se desconoce cómo es que estas epístolas llegaron a las manos del sacerdote Gaviria, el cual solo se limitó a insinuar que “[...] el porqué de la correspondencia del padre Blandón con un jefe de la chusma no me corresponde a mí explicarlo. El destinatario de estas cartas podrá hacerlo y creo está listo a hacerlo”¹¹⁶, afirmación que da a entender que posiblemente Gaviria recibió las cartas del cura de Juntas, validando así posible función como mediador del

panorama, el Gobierno departamental, con la aprobación del obispo antiliberal Miguel Ángel Builes, decidió destruir la cabecera Municipal. Para ahondar sobre estos eventos violentos ver: Mesa “Las representaciones religiosas y la violencia en Antioquia”, 84.

¹¹⁴ A pesar de que se encontraba la carta del sacerdote Nicolás Gaviria al Gobernador, las cartas en mención no fueron halladas en el Archivo. Ver AHA Fondo: Gobernación de Antioquia, Sección: Secretaria de Gobierno, Serie: Gobierno municipios, N C 2, Letra C, N Caja: 560, año 1951, folio: 39

¹¹⁵ AHA, Fondo: Gobernación de Antioquia, Sección: Secretaria de Gobierno, Serie: gobierno Municipios, N Carpeta: 2, N Caja: 560, Año 1951, Folio: 39

¹¹⁶ AHA, Fondo: Gobernación de Antioquia, Sección: Secretaria de Gobierno, Serie: gobierno Municipios, N Carpeta: 2, N Caja: 560, Año 1951, Folio: 39

conflicto. Además de este evento, otro argumento que evidenciaría el acercamiento de Blandón con los grupos liberales armados, son las numerosas descripciones que hizo en *Lo que el cielo no perdona* de los campamentos y de los líderes del grupo, presentadas como testimonio de su amigo, el sacerdote Gonzalo Jiménez, pero que probablemente sean producto de sus propias percepciones.

Por la información esbozada hasta el momento se puede concluir que Fidel Blandón Berrío vivió en un corregimiento de mayoría liberal; que administró sacramentos a una abundante población liberal vecina; y que, gracias a este ambiente políticamente dominado por el liberalismo, a la cercanía con el campamento de Camparrusia y a su posición de autoridad por la investidura sacerdotal, el cura probablemente tuvo contactos frecuentes con los grupos y sus líderes. Además, también se presume que fue mediador de todo tipo de conflictos, no solo porque lo sugiere la lectura de *Lo que el cielo no perdona*, sino porque en el informe presentado por el alcalde de Cañasgordas el 3 de octubre de 1950, al comentar sobre una riña en el corregimiento de Juntas —atribuida a la embriaguez y no al sectarismo—, este afirmó que el sacerdote velaba permanentemente por la tranquilidad del lugar. La anécdota menciona que el inspector de policía (Abel Barrientos) se alcoholizó y luego le llamó la atención a unos conservadores, también ebrios, quienes en la efervescencia del momento respondieron violentamente sacando sus peinillas¹¹⁷: “Armados de peinillas se adueñaron de la única calle del pueblito; la bronca fue general: palos, peinillas, puñaletas salieron en contra de la autoridad”¹¹⁸.

El sacerdote Blandón intervino y le pidió el arma a Barrientos. El informe dice que este obedeció “previa la exigencia del señor cura para que dejara el revólver oficial para evitar desacatos del inspector a la ciudadanía”¹¹⁹. Sin embargo, tras unos instantes el inspector le exigió al cura que le devolviera la pistola y en vista de esa situación Blandón “se fue hasta el tumulto en procura del orden [...] por fin el sacerdote Blandón en asocio de unos

¹¹⁷ Nombre usual para designar el machete, herramienta cortopunzante utilizada para trabajar en el campo.

¹¹⁸ AHA, Fondo: Gobernación de Antioquia, Sección: Secretaria de Gobierno, Serie: gobierno Municipios, N Carpeta 3, Letra: C, N de Caja: 55, Fecha 1950, Folio 177-179.

¹¹⁹ AHA, Fondo: Gobernación de Antioquia, Sección: Secretaria de Gobierno, Serie: gobierno Municipios, N Carpeta 3, Letra: C, N de Caja: 55, Fecha 1950, Folio 177-179

serenos caballeros del lugar consigue internar en su casa a los hermanos Rivera”¹²⁰. No obstante, el policía insistió en llevarlos presos y por eso la trifulca terminó con cinco heridos y un muerto. En virtud de ello, el inspector “huyó a refugiarse en la casa del sacerdote Blandón, donde permaneció a salvo hasta que la alcaldía llegó a tomar nota de los hechos”¹²¹. Así, este episodio resulta ilustrativo de la voluntad del sacerdote por preservar el orden público y por convertirse en mediador para proteger tanto a los incitadores como al funcionario.

Siguiendo esta línea, en ninguna de las fuentes consultadas se observa que el sacerdote se enfrentara o contradijera a las instituciones estatales en su afán por defender a los liberales. Más bien vemos en él a una figura conciliadora empeñada en resolver los altercados de su parroquia, y por tanto se puede concluir que su discurso no fue incendiario sino pacificador, ya que siempre estuvo orientado a obtener el bienestar de sus habitantes. De esa manera resulta comprensible que, en la crónica escrita por Blandón, el sacerdote fuera presentado como una figura de “todos y para todos”, es decir, abierta a una feligresía sin distinciones políticas. En la narración el autor mostró al cura auxiliando y administrando los sacramentos a los liberales¹²². De igual manera criticó a los sacerdotes que utilizaban el púlpito para promover los odios con discursos incendiarios, y, por el contrario, enalteció a aquellos que —como él— protegían a los militantes del liberalismo. Es probable, que en sus prédicas Fidel Blandón hubiera hecho públicas estas ideas; condición que explicaría la masiva recepción de su acción y de sus escritos entre la población liberal cercana.

Según la investigación de Gustavo Mesa, Fidel Blandón Berrío hizo parte de los sacerdotes que, efectivamente, ofrecieron los sacramentos sin tener en cuenta el partido político del usuario, y los cuales, además, abogaron por la defensa de los liberales y por una acción política pacificadora. Recordemos que en su texto Blandón Berrío justificó las actuaciones del liberalismo; una característica poco usual en el período de la Violencia, pues en ese momento la mayoría del clero antioqueño condenaba a los liberales por

¹²⁰ AHA, Fondo: Gobernación de Antioquia, Sección: Secretaria de Gobierno, Serie: gobierno Municipios, N Carpeta 3, Letra: C, N de Caja: 55, Fecha 1950, Folio 177-179.

¹²¹ AHA, Fondo: Gobernación de Antioquia, Sección: Secretaria de Gobierno, Serie: gobierno Municipios, N Carpeta 3, Letra: C, N de Caja: 55, Fecha 1950, Folio 177-179.

¹²² Sin embargo, en *Lo que el cielo no perdona*, Blandón manifestó su rechazo hacia los comunistas: no era, por tanto, el sacerdote de todas las almas, sino el sacerdote de los partidos tradicionales.

considerarlos enemigos de la religión y del orden¹²³. De acuerdo con Mesa, fueron por lo menos trece los sacerdotes de la diócesis de Antioquia —incluido Blandón— los que tuvieron este tipo de comportamiento; razón que llevó a la destitución de varios de ellos en 1952¹²⁴.

1.2 *Lo que el cielo no perdona*

Bajo el mote de “Ernesto León Herrera”, el cura yolombino Fidel Blandón Berrío escribió en 354 páginas y 18 capítulos, *Lo que el cielo no perdona*, relato que recogió su experiencia y la del presbítero Gonzalo Jiménez en algunos poblados del occidente medio antioqueño. Esta fue la estrategia utilizada por el autor para —en primer lugar—, denunciar la persecución emprendida durante la Violencia en contra de los sacerdotes, que, como él, ayudaban a los liberales; y, en segundo lugar, para presentar a los hombres alzados en armas de esa subregión como guerrilleros y fervientes católicos, que en nada se parecían a los llamados “bandoleros”.

El uso del seudónimo se debió, probablemente, a la pretensión de evitar persecuciones. Con el fin de asegurar su anonimato, Berrío anexó en su obra una carta dirigida por Ernesto León Herrera a Fidel Blandón Berrío, para dar a entender que se trataba de dos personas distintas. Dicha misiva se conserva en todas las ediciones analizadas. Sin embargo, estos esfuerzos del exsacerdote por ocultar su identidad resultaron infructuosos, pues rápidamente salió a la luz pública la verdad sobre su autoría. Meses después de publicarse *Lo que el cielo no perdona*, surgió una refutación elaborada por el docente conservador Juan Manuel Saldarriaga, con el seudónimo de Testis Fidelis. Allí

¹²³ Según Andrés Felipe Manosalva, durante la época de la Violencia existieron tres posiciones políticas asumidas por los obispos católicos: la incendiaria, la moderada y la pacifista. Ver: Andrés Felipe Manosalva, “Los Obispos colombianos en la época de la Violencia: Paz, guerra y anticomunismo. (1945-1965)” Tesis de Maestría, (UNAL, 2013). Por su parte, Darío Acevedo Carmona dedica una parte de sus pesquisas a mostrar —a través de las pastorales— las distintas imágenes que los religiosos construyeron entorno del liberalismo (asociación con el comunismo, el ateísmo y la masonería), y a señalar la respuesta de los liberales —difundida en la prensa— frente a estas representaciones. Ver: Acevedo Carmona, “La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia”..

¹²⁴De 52 sacerdotes que pertenecían a la diócesis de Santa Fe de Antioquia, 13 de ellos apoyaron a los integrantes del Partido Liberal e incluso algunos contactaron con grupos liberales armados para negociar posibles salidas pacíficas. Ver Mesa, “Representaciones religiosas y la violencia en Antioquia”, 350-400.

este profesor desenmascaró a Blandón y reveló su verdadera relación con *Lo que el cielo no perdona*. La referencia surgió a propósito de la acusación de Saldarriaga, quien tildó al yolombino de ser un mal sacerdote. En efecto, el escritor conservador apeló al discurso del obispo antiliberal Manuel Canuto Restrepo para justificar su opinión. Según este monseñor “para conocer a un sacerdote basta oír a los liberales: si dicen que es bueno, es porque es malo y está con ellos; si dicen que es malo es porque es un sacerdote celoso que los combate”¹²⁵. Partiendo de esta proclama, Saldarriaga apuntó que “cualquier parecido o semejanza que el lector le encuentre a este apunte con el señor don Fidel Blandón Berrío, es mera coincidencia. Que Dios le perdone!”¹²⁶. Y para reforzar su argumentación añadió que:

Don Fidel: el doctor Laureano Gómez decía que de Antioquia salían casi siempre los traidores para entregar al partido conservador ¡pero lo más malo es que hasta la iglesia está pagando el pato como ostenta un modesto seminarista de Yolombó, extraviado en año bisiesto.¹²⁷

La expresión “el modesto seminarista extraviado” alude, indudablemente, a Blandón Berrío, calificado así por Saldarriaga debido a las críticas que profería en contra de los sacerdotes que azuzaban las rencillas partidistas. Por ese motivo el escritor conservador lo acusó de traidor, mentiroso y farsante. Tal calificativo pudo estar relacionado, en primer lugar, con la idea de que los antioqueños “entregaban o vendían” su partido y sus causas. Tal percepción probablemente cobró fuerza tras la coalición formada entre el expresidente antioqueño Mariano Ospina Pérez (conservador) y el general Rojas Pinilla, para derrocar a Laureano Gómez de la presidencia; hecho por el cual muchos conservadores empezaron a ver en Ospina Pérez un traidor. Pero este adjetivo —como se ve, tan común en la época de la Violencia— también fue utilizado por Saldarriaga, ya que Blandón pese a ser un religioso no abanderó el discurso conservador en el púlpito, razón que lo convertía en una vergüenza para la Iglesia católica.

Ahora bien, se han extendido estos comentarios porque son la prueba de que en muy poco tiempo se reveló la identidad del autor de *Lo que el cielo no perdona*. Tanto fue así que en 1955 (un año después de su primera aparición), la editorial Minerva publicó la

¹²⁵ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdono*, 164

¹²⁶ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdono*, 164

¹²⁷ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 103.

quinta edición con el verdadero nombre de su creador¹²⁸. Al respecto del panorama literario durante ese momento histórico, debemos tener en cuenta que en el año de 1954, se publicaron por lo menos otras 12 obras de diferentes autores, las cuales —según las investigaciones de la antropóloga Myriam Jimeno— “denotan un afán casi angustioso por dar cuenta de lo ocurrido”¹²⁹, durante lo que se ha llamado en Colombia el período de la Violencia, un conflicto que dejó un gran número de muertos y de desplazados¹³⁰. Tal fue el escenario en que se inscribió el relato de Blandón y del cual este procuró ofrecer su propia versión de los hechos.

1.3 Juan Manuel Saldarriaga Betancur: un maestro que defiende al Partido Conservador y a la Iglesia católica

Aunque Juan Manuel Saldarriaga también recurrió al uso de un seudónimo (Testis Fidelis) para proteger su identidad, actualmente conocemos datos de su vida debido a que firmó varias obras con el nombre de pila¹³¹. Al leer su producción se observa un estilo narrativo, un método y unos patrones temáticos que permiten identificar su autoría. Un rasgo persistente en su escritura, es el propósito de exaltar al Partido Conservador colombiano, y de señalar al Partido Liberal y al comunismo como los enemigos del orden y de la sociedad, presentándolos como los culpables de la Violencia. Para tejer su argumentación era habitual que el autor recogiera documentos o artículos que validaran su posición. De ahí que en sus obras se incluyeran escritos de copartidarios conservadores e intransigentes, los cuales eran comentados por Saldarriaga y

¹²⁸ Fidel Blandón Berrio, *Lo que el cielo no perdona*, (Bogotá: Editorial Minerva, 1955).

¹²⁹ Myriam Jimeno. “La dimensión antropológica de la Literatura de la Violencia”, conferencia presentada en el Simposio Perspectivas etnográficas del conflicto y la Violencia: experiencias y construcciones narrativas en el XIV Congreso de Antropología en Medellín, (Medellín, 23-26 de octubre del 2012). Para más detalles sobre las “novelas de la Violencia” publicadas en 1954, ver abajo el Anexo 1, donde se presenta la cronología y bibliografía sobre la “novelística de la Violencia” elaborada por Augusto Escobar Mesa.

¹³⁰ Sobre los debates en torno a la denominación del período de mediados del siglo XX colombiano como “la Violencia” con V mayúscula, ver arriba cita 1.

¹³⁰ Fernán González, *Partidos, Guerras e Iglesia en la construcción del Estado-nación (1830)*.

¹³¹ Hasta el momento se sabe que Saldarriaga publicó 10 obras, 3 de ellas bajo el seudónimo de Testis Fidelis. Estas fueron: *El basilisco en acción o los crímenes del bandolerismo*, (Medellín: Editorial Granamericana, 1952); *De Caín a Pilatos o Lo que el Cielo no perdonó. Réplica a Viento seco y a lo que el Cielo no perdona*, (Medellín, 1954); *el 10 de mayo y de cómo los chistes, las parodias y los cuentos tumbaron una dictadura*, (Medellín: Talleres de la Imprenta departamental de Antioquia, 1951). Para conocer en detalle la producción de este autor ver abajo la sección fuentes primarias.

propuestos por él como pruebas fidedignas de sus tesis. Adicionalmente, su producción revela la admiración por personajes como Simón Bolívar, Marco Fidel Suárez, Laureano Gómez y monseñor Miguel Ángel Builes¹³²; figuras que sin duda tuvieron un peso decisivo en el tenor de sus representaciones sobre el Partido Liberal. De ahí que la obra del docente sea una defensa del Partido Conservador y una justificación de la identidad ante el opositor, el cual debía ser anulado. De hecho, esta lógica de aniquilación del contrario, también está presente en el texto de Fidel Blandón Berrio. Ambos autores deseaban contar su experiencia y su verdad, pero el relato está sesgado por la intención de cada uno por situarse como víctima y hacer visible los horrores del victimario, quien invariablemente pertenecerá al bando contrario.

Por su parte, Saldarriaga escribió en 1982 un texto autorreflexivo, especie de despedida a 42 años de enseñanza en diferentes colegios de Medellín y Marinilla. En el prólogo se autopresentó como un hombre católico, conservador y comprometido con su doctrina religiosa y su partido: “[Es un defensor] de Dios, de su hijo Jesucristo, de su madre, de la Iglesia católica, del pontificado romano, de la moral, de la honestidad, del honor, de la virtud, de la verdad, de la patria, de la mujer, del hogar”¹³³. Por otro lado, algunos prologuistas de sus obras (también conservadores), lo definieron como periodista y docente. En ese sentido, el exgobernador de Antioquia, Dionisio Arango Ferrer, lo describió como un “conocido periodista, notable institutor y pedagogo”¹³⁴, mientras que Juan Roca Lemus, reconocido periodista, dijo que “no es literato, ni escritor de artificios, ni imaginero de aspectos absurdos, sino un sencillo y simple filmador de cosas que no tienen más truculencia que la de los hechos mismos”¹³⁵.

Probablemente el apelativo de “filmador de cosas” alude a su afán por respaldar sus obras con un acervo documental (escrito y fotográfico) que probara sus tesis. Además, cuando Roca Lemus afirma que “no es imaginero, ni literato, ni escritor de artificios” está sugiriendo que el relato del copartidario es verdadero. A lo largo de su producción, Saldarriaga condenó a las élites liberales y a los integrantes de ese Partido. Esto es

¹³² Ver en la bibliografía las obras de Saldarriaga dedicadas a esos personajes.

¹³³ Juan Manuel Saldarriaga Betancur, *Lo mejor de mi cosecha*, (Medellín: Editorial Copiyepes, 1982), 5

¹³⁴ Juan Manuel Saldarriaga Betancur, *Laureano Gómez o la tenacidad del servicio y de la Patria*, (Medellín: Editorial Granamericana, 1950), 10.

¹³⁵ Testis Fidelis, *El Basilisco en acción o los crímenes del Bandolerismo*, (Medellín: Editorial Granamericana, 1952), 4.

particularmente evidente en *El régimen del terror o 16 años en el infierno*, pues allí el autor acude a lo que considera su evidencia empírica, para catalogar a los Gobiernos liberales como el infierno, la violencia y los perpetradores de crímenes organizados¹³⁶.

Expresiones como la siguiente son una constante en el relato:

[...] los secuaces de un partido que se dice civilizado, que cacarea de católico, que se las da de democrático [...] y cuando está en el poder es corrompido como Maquiavelo y asesino como Caín [...] régimen liberal, régimen corrompido, régimen asesino, miserable, corruptor y cobarde: maldito seáis por los siglos!”¹³⁷

Para Saldarriaga el liberalismo es el enemigo por cuanto encarna los antivalores, evocando el pecado y la “antirreligión”. Es la representación de Caín, es decir, un asesino, comparado con su hermano Abel, justo y bueno. Valores representados exclusivamente por el Partido Conservador y sus gobiernos. De esta manera, tras leer la obra del docente, su autorrepresentación y la percepción a algunos contemporáneos suyos, se puede concluir que Saldarriaga era católico, conservador, seguidor y fanático de Laureano Gómez —a quien dedicó un libro—¹³⁸, y de monseñor Miguel Ángel Builes —del cual era bastante cercano—¹³⁹, nutriéndose de sus tesis para despotricar en contra de los liberales.

Luego de conocer algunos detalles sobre las vidas de Juan Manuel Saldarriaga y de Fidel Blandón, se puede decir que estos coincidían en algo: ambos se autodescribieron como católicos, conviniendo en defender a través de sus obras a esta institución eclesiástica. Sin embargo, los dos diferían en la percepción de lo que significaba ser católico. Para Blandón la adscripción política no condicionaba la integridad del credo, es decir, tanto los conservadores como los liberales podían profesar el catolicismo. Por su parte, Saldarriaga argüía que hay una relación de causalidad entre conservadurismo político y catolicismo: se era católico si y solo si se era conservador. De esa manera

¹³⁶ Juan Manuel Saldarriaga, *El régimen del terror o 16 años en el infierno*, (Medellín: Talleres de la imprenta departamental de Antioquia, 1951).

¹³⁷ Saldarriaga, *El régimen del terror o 16 años en el infierno*, 2

¹³⁸ Juan Manuel Saldarriaga Betancur, *Laureano Gómez o la tenacidad del servicio y de la Patria*, (Medellín: Editorial Granamericana, 1950)

¹³⁹ En la obra estudiada en esta investigación se incluyó una especie de correspondencia con monseñor Builes, en donde este exalta *El basilisco en acción o 16 años en el infierno*. Testis Fidelis, De Caín a Pilatos, 2.

mientras este docente renegaba del Partido Liberal y de los grupos liberales armados (a quienes llama: despectivamente como “bandoleros”), calificándolos de antirreligiosos, Blandón reconocía en ellos las virtudes del catolicismo y el reconocimiento de este grupo como guerrilla. Ambos autores sintetizan, respectivamente, dos representaciones comunes para la época. La primera es la imagen del conservador como protector de las tradiciones y de la institución religiosa católica. En este caso particular sabemos que Saldarriaga admiraba profundamente a Laureano Gómez —reconocido por su discurso político antiliberal— y al obispo Miguel Ángel Builes, cuyas pastorales cargadas de pasión antiliberal enardecían la posición de Saldarriaga.

La otra representación es la que refleja el sacerdote Fidel Blandón Berrío: la imagen del liberal como católico y creyente, la cual fue promovida por un sector minoritario del clero colombiano, probablemente inspirado —según lo sugiere Gustavo Mesa— por la teología católica de entonces (*Sacramenta propter homines*)¹⁴⁰, que exhortaba a llevar los sacramentos a todos los hombres y no solamente a ciertos grupos. Por su parte, el historiador Darío Acevedo ha mostrado que las disputas generadas por estas imágenes y contraimágenes circulaban en la prensa, en los parques y en el púlpito¹⁴¹; mientras que Carlos Mario Perea se ha detenido en la retórica política para ilustrar el debate en torno del liberal como creyente *versus* el liberal antirreligioso, y la insistencia de algunos sectores en que el Partido Conservador era el único defensor de las tradiciones¹⁴².

1.4 De Caín a Pilatos o Lo que el cielo no perdonó. Réplica a Viento seco y a Lo que el cielo no perdona

Esta obra fue publicada en 1954¹⁴³ como respuesta a *Lo que el cielo no perdona* y a *Viento Seco*¹⁴⁴—escrita por Daniel Caicedo—. Sin embargo, la única referencia a

¹⁴⁰ Mesa, “Representaciones religiosas de la Violencia en Antioquia”, 163.

¹⁴¹ Solo por mencionar algunos ver: Darío Acevedo Carmona, *política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950, Estudio de los imaginarios políticos partidistas*. (Medellín: La Carreta, 2009); *La mentalidad de las élites sobre la Violencia en Colombia, 1930-1949*, (Bogotá: El áncora, 1995).

¹⁴² Carlos Mario Perea Restrepo, *Cultura política y violencia en Colombia porque la sangre es espíritu*, (Medellín: La Carreta Editores, 2009).

¹⁴³ No se puede asegurar si existen otras versiones de la obra. Sin embargo, en la búsqueda realizada en las principales bibliotecas del país (la Carlos Gaviria (Universidad de Antioquia); la Efe Gómez (Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín); la Luis Echavarría Villegas (Universidad EAFIT);

Caicedo alude a un episodio de matanzas, el cual, según Saldarriaga, tuvo por perpetradores a los “bandoleros liberales”. Para el docente conservador no habría diferencias entre los “bandidos” liberales y los “pájaros” conservadores. Por eso Saldarriaga Betancur se pregunta irónicamente si “el médico Daniel Caicedo en su libro ‘Viento Seco’ habla de los pájaros conservadores [¿entonces] los pajarracos y bandidos liberales al estilo de los que realizaron la matanza de Génova en qué jaula se los hecha [?]”¹⁴⁵. En aras de invalidar la representación de Caicedo sobre los pájaros conservadores u *organización del terror* —como los llama Gonzalo Sánchez—, Saldarriaga se empeñó en demostrar—documentos en mano— que los grupos liberales armados actuaban con mayor sevicia que su contraparte conservadora. Es decir, el docente utilizó la mención a Caicedo para magnificar los horrores del enemigo y por esa vía minimizar o distraer la mirada frente a los propios.

Ahora bien, más allá de este único comentario frente a *Viento seco, De Caín a Pilatos* concentra la mayor parte de sus 310 páginas y de sus 11 capítulos a desbaratar, refutar y condenar la posición de Blandón, el cual además de dedicarse a la “reprobable” actividad de auxiliar liberales, calificó positivamente a sus grupos armados como “guerrilleros” y no como bandidos. Saldarriaga sostenía que estas agrupaciones eran bandoleras, criptocomunistas¹⁴⁶, criminales y antirreligiosos; y que los sacerdotes “verdaderos” eran aquellos que apoyaban al Gobierno conservador. Para respaldar su afirmación el autor incorporó varios documentos con descripciones de masacres, testimonios de sacerdotes y de víctimas, y balances del bandolerismo en diferentes departamentos, con el fin de demostrar la barbarie y culpabilidad de los grupos liberales armados.

la Gabriel García Márquez; la Biblioteca Pública Piloto; la Biblioteca Luis Ángel Arango; y la Biblioteca Nacional de Colombia) solo se encontró la edición considerada en la presente investigación.

¹⁴⁴ Novela colombiana que relata la masacre de Ceilán en Cali.

¹⁴⁵ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el Cielo no perdonó, refutación a Viento Seco y a lo que el Cielo no perdona*, (Medellín, 1954), 171. No aparece la editorial.

¹⁴⁶Esta expresión, que ha desaparecido tras la caída de los regímenes marxistas, se refería al militante comunista que ocultaba su filiación política con propósitos de infiltración en otros partidos o en los organismos del Estado. Se trataba en muchas ocasiones de un “agente provocador”. Tomado de: <http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=c&idind=358&termino=>

1.5 Posibles móviles de ambas obras

En las primeras páginas de su libro, Fidel Blandón Berrío hizo explícita su voluntad de verdad: “[...] He procurado ser imparcial [...] Ante todo quiero ser verídico”¹⁴⁷. Su intención de esbozar un relato real, era la respuesta al deber moral contraído con su historia, su país y sus creencias religiosas de contar lo que sucedió y, especialmente, de denunciar las atrocidades cometidas durante la Violencia. De ahí que señale culpables con nombres propios; describa los actos violentos que comete el enemigo (en su caso, la policía conservadora); y recurra a las fotografías como material probatorio de su barbarie. Blandón consideraba que era necesario reconocer el terror y nombrar a sus promotores quienes invariablemente provenían del bando político opuesto. Lo anterior implica que el relato se construyó sobre la lógica dicotómica de la división amigo (a quien se defiende)-enemigo (a quien se acusa e inculpa)¹⁴⁸. En el caso de Blandón, amigo eran los liberales y su grupo armado, y el enemigo, el Gobierno conservador, las autodefensas civiles conservadoras, y la Policía.

A pesar de que Fidel Blandón no lo hizo explícito, uno de los principales móviles de su escritura fue validar los actos de los grupos liberales armados, a la par que condenaba las acciones de la Policía conservadora, juzgándolas de arbitrarias. Así mismo se dedicó a criticar a los curas para quienes resultaba inadmisibles que un sacerdote auxiliara a liberales. En ese sentido cada afirmación del yolombino era una anulación del otro político, y no podía ser de otra forma pues —para él— los conservadores eran los culpables de graves atrocidades (mutilaciones, desmembramientos y violaciones). Otra de las razones que habrían dado origen a *Lo que el Cielo no perdona* fue la necesidad de Blandón de manifestar su posición de disidencia al interior del catolicismo colombiano, pues fue habitual que la mayoría del clero nacional adhiriera un discurso antiliberal

La Iglesia católica ha sido durante muchos años la principal institución religiosa del país, y se ha considerado como “uno de los pilares de la cohesión social de la nación”¹⁴⁹. No obstante, durante los años de la Violencia también fue un elemento de división, ya que, al

¹⁴⁷ Ernesto León Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, (Bogotá: ARGRA, 1954), 30-32.

¹⁴⁸ Daniel Pécaut, *Violencia y Política en Colombia Elementos de reflexión*, (Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003), 40.

¹⁴⁹ Luis Javier Ortiz Mesa, *Obispos, clérigos y fieles en pie de Guerra. Antioquia, 1870-1880*, (Medellín: UDEA, 210), XXXI.

aliarse públicamente con el Partido Conservador, convirtió al Partido Liberal —y por tanto a una parte de la población colombiana— en su enemigo. Por eso Blandón reprueba vehementemente a los sacerdotes que —a diferencia de él y unos pocos, que por cierto enaltece— utilizan el escenario religioso para propagar el odio hacia los liberales. La insistencia del autor por mostrar sus experiencias y las del sacerdote Gonzalo Jiménez y favorecer al grupo armado como guerrilla, pretendía llamar la atención sobre una acción especialmente inusual entre los clérigos antioqueños, cuya politización contribuyó notablemente a enardecer las pasiones bipartidistas. Según la investigación de Gustavo Mesa, solo 13 sacerdotes de la diócesis de Santa Fe de Antioquia —incluidos Berrío y Jiménez— realizaron actividades pastorales entre los grupos armados liberales¹⁵⁰.

Pasando ahora a los propósitos subyacentes a la obra de Saldarriaga —*De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*— se puede destacar, en primer lugar, su apremiante interés por defender a la institución católica y al Partido Conservador, en un ejercicio de autoreconocimiento que partía de impugnar al adversario político, en este caso, al Partido Liberal. Para este autor el sacerdocio y el catolicismo eran realidades absolutamente incompatibles con el liberalismo: “Liberal y cura / En esa extraña figura /O sobra el liberal /O sobra el cura”¹⁵¹. Durante la época de la Violencia hubo un gran número de prelados católicos—por ejemplo, monseñor Builes— que apoyaron explícitamente al Partido Conservador y a través de discursos incendiarios condenaron a los liberales¹⁵². Sin embargo, esta representación del liberal como enemigo de la religión, no era nueva, sino que se remontaba a la historia política del siglo XIX colombiano.

Tras el nacimiento de los partidos políticos a mediados de esa centuria, llegaron las reformas liberales centradas en la promoción de una educación laica. Tal propuesta desencadenó desde el comienzo una relación conflictiva entre la institución católica y el Partido Liberal colombiano; condición que propició un acercamiento de las jerarquías eclesiásticas con el Partido Conservador colombiano, quien rápidamente instrumentalizó

¹⁵⁰ Ver: Gustavo Mesa “representaciones religiosas de la violencia en Antioquia 1949-1953”, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, 2006.

¹⁵¹ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el Cielo no perdonó, refutación a Viento Seco y a lo que el Cielo no perdona*, 90.

¹⁵² Para observar las diferentes posiciones de los Obispos en la época de la Violencia ver: Andrés Felipe Manosalva Correa, “Los Obispos colombianos en la época de la Violencia: Paz, guerra y anticomunismo. (1945-1965)” (Tesis de Maestría, UNAL, 2013).

esa alianza para ganar adeptos¹⁵³. El estudio del historiador Luis Javier Ortiz muestra las percepciones antiliberales manifestadas por los altos jerarcas de la Iglesia católica antioqueña durante la segunda mitad del siglo XIX. Una excepción al respecto fue el caso del arzobispo Vicente Arbeláez Gómez, quien a través de sus pastorales hizo un llamado para que los sacerdotes no acogieran causas partidistas y para que se establecieran diálogos con los Gobiernos liberales. Sin embargo, la mayoría del clero antioqueño apoyó desde el principio al bando conservador¹⁵⁴. De esta manera cuando el Partido Conservador recuperó el poder ejecutivo, retribuyó a la Iglesia católica su apoyo incondicional al convertirla en 1886 por decisión constitucional en la religión oficial del Estado; privilegio que solo fue eliminado en la nueva Carta Magna de 1991.

Otro móvil o finalidad de la obra —y en esto Saldarriaga comparte intenciones con Blandón—era la de proporcionar un relato fidedigno de lo acaecido, centrándose en resaltar las atrocidades del partido enemigo como estrategia para minimizar la crueldad del partido aliado. En esa medida Saldarriaga exhibe una vehemente preocupación por validar sus afirmaciones mediante la exposición de pruebas empíricas, la cuales incluían desde fotografías hasta informes oficiales, para dar cuenta —en su caso— de la sevicia de los grupos armados liberales. El autor se empeña en ilustrar muy gráficamente las diferentes masacres, asesinatos y crímenes perpetrados por estas cuadrillas, con el fin de justificar su visión de ellas como bandoleros (simples delincuentes) y no como guerrillas (grupos armados organizados que luchan por una finalidad política).

Al respecto de esta categoría-guerrillas liberales- se debe recordar que después de 1953 y durante el Gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla, tuvo lugar un proceso de paz y desmovilización de los grupos armados de diferentes bandos políticos. Fue en ese momento cuando se perfiló la definición de cada uno de estos conceptos: serían juzgados como guerrilleros aquellos rebeldes que depusieran sus armas luego del acuerdo, mientras que aquellos que se negaran a hacerlo se atenían a ser señalados

¹⁵³ Luis Javier Ortiz Mesa muestra la unión del clero y el partido conservador en la guerra de 1876-1880, conocida por tener características de cruzada religiosa, Ortiz “*Obispos, clérigos y fieles en pie de Guerra. Antioquia, 1870-1880*, 57-76.

¹⁵⁴ Ortiz “*Obispos, clérigos y fieles en pie de Guerra. Antioquia, 1870-1880*, 291.

como bandoleros y por tanto a verse desprovistos de toda legitimidad política en sus acciones violentas¹⁵⁵.

En conclusión, tanto Juan Manuel Saldarriaga como Fidel Blandón Berrío, compartieron como principal móvil de sus libros, la intención de contar la verdad de lo ocurrido durante la Violencia. Sin embargo, para uno y otro la “verdad” es que el culpable de la violencia era el opositor, esto es, el enemigo ideológico. De igual manera, ambos autores coincidieron en defender a la religión católica y a sus jerarcas, No obstante, contrariaron en la forma de entender esta defensa. Blandón presentó la visión de un sacerdocio realmente ecuménico (abierto a la feligresía de todas las adscripciones políticas), mientras que Saldarriaga censuró cualquier cercanía entre catolicismo y liberalismo. Por tanto, los móviles de Saldarriaga y Blandón para escribir sus textos respondieron a objetivos comunes (dar testimonio y defender a la Iglesia católica), pero dieron lugar a interpretaciones antagónicas (sobre el sacerdocio, la esencia del católico y la naturaleza de la verdad), las cuales estuvieron determinadas por sus intereses y creencias.

1.6 Dedicatorias en las dos obras

Con el fin de identificar estas convicciones personales y su influencia en la construcción ideológica de los dos textos, debemos indagar en ciertos detalles metaliterarios relacionados con la producción de los libros. Así, se observa que Blandón dedicó *Lo que el cielo no perdona* al obispo de su diócesis y a los sacerdotes hostigados por razones políticas. Desde la edición de 1954 hasta la de 1966 se lee en la primera página la dedicatoria al “excmo y rvmo Sr Dr D. Luis Andrade Valderrama, Dignísimo obispo Titular de Santafé de Antioquia [...] y a todos sus V.V sacerdotes perseguidos”¹⁵⁶. Este mensaje —dirigido a la Iglesia católica y al Gobierno colombiano— se puede interpretar como el deseo del autor por denunciar la violencia padecida por los presbíteros que ayudaron a los fieles liberales. Adicionalmente, en todas las ediciones de su obra, se incluye un anexo titulado “Los dedicados”, que está conformado por tres artículos, que, según el

¹⁵⁵ Un estudio que presenta varios líderes guerrilleros que no se acogieron a la amnistía y que fueron señalados de bandoleros es Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia* (Bogotá: El Áncora, 1983)

¹⁵⁶ Herrera, *Lo que el Cielo no Perdona*, 20.

autor fueron publicados en los periódicos *El Diario* y *El Tiempo*, y en los cuales se da cuenta de la persecución política sufrida por algunos curas, cuya labor y honorables virtudes fueron enaltecidas por los periodistas que escribieron tales noticias.

Por su parte, Juan Manuel Saldarriaga dedicó *De Caín a Pilatos*, al presidente de ese entonces —teniente general Gustavo Rojas Pinilla—; a los liberales que rompieron la Unión Nacional —llamados por él “fariseos” y señalados como culpables de la Violencia—, a las fuerzas armadas colombianas —Ejército y Policía Nacional— a quienes presenta como abnegados servidores del Gobierno; a las víctimas de los liberales; y a las víctimas conservadoras, es decir, “a nuestros muertos, cuya sangre y cuyos huesos [...] clama y clamará eternamente venganza al cielo”¹⁵⁷. Dicha dedicatoria prefigura la retórica de amigo-enemigo que nutrió el corpus de la obra. Por otro lado, la dedicatoria a Rojas Pinilla, no fue sinónimo de un apoyo incondicional a su Gobierno, pues a lo largo del texto se evidencian críticas a su política de la amnistía y a la impunidad —que según Saldarriaga— benefició a los grupos armados liberales. Al respecto se debe recordar que el lema del general Rojas fue “Paz, justicia y libertad”, por lo cual el país se vio inundado con discursos de reconciliación y perdón: “Los alzados en armas, tratados antes como criminales y bandoleros, eran reconocidos ahora como fuerzas rebeldes y beligerantes con las cuales era por lo menos concebible negociar”¹⁵⁸. Los grupos armados de todo el espectro político (liberales y conservadores) fueron incluidos dentro de las negociaciones de paz, las cuales produjeron un clima de confianza que facilitó la dejación de armas por parte de 3500 hombres¹⁵⁹.

A diferencia de Blandón, Saldarriaga no ensalzó totalmente a Rojas Pinilla. Por el contrario, el docente reunió pruebas para desmentir la premisa de que la Violencia había terminado con su mandato. Por eso resulta un poco desconcertante que Testis Fidelis le haya dedicado la obra al presidente-militar, aun cuando fue este quien, con ayuda de los dos partidos tradicionales, derrocó a Laureano Gómez, figura por la que Saldarriaga

¹⁵⁷ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 2.

¹⁵⁸ Gonzalo Sánchez, “La violencia de Rojas al frente Nacional”, en: *Nueva Historia de Colombia* (Bogotá: Editorial Planeta, 1989, Tomo II): 153.

¹⁵⁹ Silvia Galvis y Alberto Donadío, *El jefe supremo, Rojas Pinilla en la Violencia y en el poder*, (Bogotá: Planeta, 1988), 414. Cabe señalar que aquellos que no depusieron las armas fueron considerados como bandoleros y en consecuencia fuertemente por el Gobierno. Para ahondar en el tema de los bandoleros ver: Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, Gamonales y Campesinos, El caso de la violencia en Colombia*, (Bogotá: El Áncora Editores, 1983).

profesaba una devoción fanática. Esta situación es probablemente indicio de una estrategia asumida por el autor para evitar la censura y promover la circulación de la obra, en un contexto caracterizado por la reducción en la libertad de prensa y el consecuente cierre de varios periódicos por motivos políticos¹⁶⁰.

1.7 Cuatro publicaciones de *Lo que el cielo no perdona*: 1954, 1955, 1996 y 2010

Lo que el cielo no perdona cuenta en total con ocho ediciones, pero en esta investigación solo analizaremos las cuatro que hallamos en nuestro rastreo bibliográfico. La primera producción que se analizará es la publicación de la editorial Argra aparecida en Bogotá a finales de 1954 bajo la autoría de “Ernesto León Herrera”¹⁶¹. Esta corresponde a la cuarta edición, la cual fue presentada como una novela histórica, advirtiéndose además que a diferencia de las tres versiones anteriores, la presentada en ese momento había sido “aumentada con documentos y fotografías”¹⁶².

No se sabe con exactitud la fecha en que fue publicada esta edición, pero se presume que fue a finales del año de 1954, ya que la primera versión había salido — probablemente— en junio de ese mismo año. Tal hipótesis resulta verosímil por cuanto la ópera prima del libro fue una dedicatoria al aniversario del Gobierno de Rojas Pinilla, quien se había posesionado como presidente el 13 de junio de 1953. Blandón no escatimó en elogios para el general, a quien dotó de virtudes heroicas, atribuyéndole la salvación de Colombia. En ese sentido *Lo que el cielo no perdona* puede tomarse como un homenaje no solo a la persona de Rojas, sino sobre todo a su labor pacificadora, la cual nunca fue criticada por Blandón:

Todo este libro [...] sólo tiende a mostrar el abismo de odios, de depredaciones y de venganzas de las que nos libró este hombre grande, este hombre ilustre, este hombre heroico, émulo de Bolívar y Córdoba [...] nuestro glorioso presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla y las nobles fuerzas Militares de

¹⁶⁰ Para profundizar en la política de censura del Gobierno de Gustavo Rojas Pinilla ver: Galvis y Donadío, *El jefe supremo*.

¹⁶¹ Ver portada en el Anexo 6, pag 158

¹⁶² Esta información aparece en la portada de la edición de 1954. Ver portada de Herrera, *Lo que el cielo no perdona*.

Colombia, ante quienes, como homenaje de admiración, laudanza y gratitud, en el primer aniversario del 13 de Junio, arrodió este libro¹⁶³

El 20 de septiembre de 1954 aparecieron en la revista *Semana*¹⁶⁴ y en los periódicos el *Tiempo* y *El Colombiano* (sección cultura) las primeras reseñas sobre esta obra¹⁶⁵. El hecho de que para finales de ese año se hubiera publicado la cuarta edición da cuenta de la notable receptividad de la obra entre el público lector. Lamentablemente desconocemos el número exacto del tiraje, pero la rápida reedición de la obra, es un indicio sugerente —aun susceptible de probarse con datos estadísticos— sobre el creciente interés que había despertado el texto. Otro dato que nos permite interpretar su alta recepción, es que —aparentemente— en ese mismo año apareció *De Caín a Pilatos*, un manuscrito que surgió como respuesta directa al relato de Blandón.

La obra de Saldarriaga no presenta la fecha original de publicación, pero se presume que fue contemporánea de la primera edición de *Lo que el cielo no perdona* porque en la cuarta edición de Argra, Blandón hizo alusión a Testis Fidelis de la siguiente manera: “Y para que no se escandalicen los fariseos, ni los ‘fidelis’ y digan que mentimos, como aquel ‘testigo fiel’, traigamos del pelo una crítica de las muchas que tenemos”¹⁶⁶. Blandón sugiere que Saldarriaga lo acusa de mentiroso, y por ello se defiende exponiendo la variedad de documentos que utiliza como instrumentos probatorios para dar cuenta de la veracidad de sus narraciones.

Habiéndose insinuado que *Lo que el Cielo no perdona* tuvo una destacada recepción, a continuación se revisaron las reseñas literarias publicadas desde junio de 1954 hasta diciembre de 1955 en las revistas *Semana*, *Cromos*, *Prometeo* y *Revista Javeriana*¹⁶⁷, para observar si Argra había publicado otras obras de “bibliografía partidista” y de “tipo

¹⁶³ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 316-318.

¹⁶⁴ Gracias a que se consultaron diferentes revistas como: *Semana*, *Cromos*, *Prometeo*, *Mito*, *Revista Javeriana*, se halló solo una reseña en la revista *Semana*, inferimos que es la primera que de ésta se hizo. “Lo que el cielo no perdona”. *Semana*, V XVII, N412, (septiembre 20 de 1954).

¹⁶⁵ Eduardo Bronx “El país en letras. El libro colombiano en 1954”, *El Colombiano*, 4 de enero de 1955. Sección cultural, Medellín. Ricardo Ortiz McCormick (especial para *El Tiempo*) “El año literario de 1954”, *El Tiempo*, 31 de diciembre de 1954, Bogotá.

¹⁶⁶ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 168.

¹⁶⁷ En los anexos 2, 3, 4 y 5 de esta investigación se presenta el listado de los libros reseñados por dichas revistas. En las tablas se especifica cuál fue su institución o empresa editora. Ahora bien, la ausencia de ejemplares de Argra en estos balances no equivale a decir que la editorial no haya publicado materiales sobre el tema durante ese período; significa más bien que, en caso de existir, no fueron reseñados en estos rotativos.

testimonial¹⁶⁸, y en consecuencia precisar si la editorial adhirió alguna línea ideológica en especial. En nuestra búsqueda no hallamos otras publicaciones que pudieran clasificarse dentro de ese género. Solo el listado construido por el investigador Augusto Escobar Mesa, sobre la “novelística de la Violencia” producida en 1954, aparece otro ejemplar de Agra titulado *Guerrilleros Buenos días* escrita por Jorge Vásquez Santos¹⁶⁹. No obstante, esta información resulta insuficiente para derivar conclusiones sobre la orientación política de la editorial. Esta es una pregunta que requiere de un trabajo más exhaustivo, la cual sin duda dará lugar a futuras investigaciones sobre la historia social de la literatura colombiana, en este caso, de la “literatura de la Violencia”. Para finalizar con este comentario sobre la cuarta edición de *Lo que el cielo no perdona* —y de paso sobre la única edición de *De Caín a Pilatos*— se debe recordar que la autoría de una y otra aparecen con sus seudónimos de Blandón y Saldarriaga (Ernesto León Herrera y Testis Fidelis, respectivamente). Tal decisión sería reveladora de la gravedad del conflicto para el momento de su publicación, pues la amenaza de arremetidas en contra de los escritores era tan real, cotidiana y agresiva, que estos se sintieron obligados a ocultar su identidad.

La quinta edición de *Lo que el cielo no perdona* apareció en 1955, a cargo de la editorial Minerva, y bajo la categoría de “novela histórica”¹⁷⁰. De acuerdo con las reseñas encontradas, esta empresa tuvo más movimiento que Argra, ya que en las revistas de la época se identificaron numerosos artículos sobre ensayos, cuentos, poesías y novelas publicados por Minerva¹⁷¹. Como vemos se trataba de libros de géneros muy diversos y

¹⁶⁸ Ver Anexo 1, bibliografía tomada de Augusto Escobar Mesa.

¹⁶⁹ Augusto Escobar Mesa presenta un compendio de “novelas de la Violencia” en donde especifica sus respectivas editoriales. Ver Escobar Mesa “La violencia: ¿Generadora de una tradición literaria?”, *Gaceta número 37* (diciembre 1996) 21-29.

¹⁷⁰ Ver la imagen de la portada en el Anexo 7, pag 159.

¹⁷¹ Algunos de los títulos publicados por Minerva entre 1954 y 1955 que fueron considerados por la crítica periodística fueron el ensayo de Flavio Cruz Domínguez, *De la libertad individual del derecho colombiano*, (Bogotá: Minerva, 1954) reseñado en: *Semana*, Vol. XVII n°406 (1954); Cuentos en formato de bolsillo de José María (pepe) Currea, *Siete motivos*, (Minerva, 1954) reseñado en: *Semana*, Vol. XVII n°409 (1954); Compilación gráfica de los cuadros de un museo por Gabriel Giraldo Jaramillo, *El museo del seminario conciliar de Bogotá*, (Minerva, 1955) reseñado en: *Cromos*, Vol. 80 n° 1971, (1955); versos de Omer Miranda, *Isla en el corazón*, (Minerva, Bogotá) reseñado en *Cromos*, Vol. 80 n° 1990 (1955); poesía colombiana de Publicaciones de la escuela de arte folclórico, *entregas de poesía popular colombiana*, (Bogotá: Minerva, 1955) reseñada en *Cromos*, Vol. 80 n° 1992 (1955); novela colombiana de Jaime Buitrago, *La tierra es del indio*, (Minerva, 1955) reseñada en *Cromos*, Vol. 80 n°

nada indica que hubiera una línea partidista en el trabajo de esa casa editora. En cuanto a la obra de Blandón, cabe apuntar que esta fue la primera vez que en la portada apareció su nombre de pila, pues como él mismo lo expresó era necesario que “no se [siguieran] desconociendo abusiva y criminalmente los derechos de autor”¹⁷²; lo cual sugiere que la gran acogida que tuvo la obra, pudo haber motivado a Blandón para que renunciara a su seudónimo. En lo atinente a las ediciones más recientes —una publicada en 1996 por la editorial Planeta y la otra en 2010 por Uniediciones—no tiene sentido rastrear los intereses partidistas de estas empresas, pues como lo advierte Daniel Pécaut, para la época contemporánea “el imaginario asociado a los dos partidos tradicionales ya no juega ningún papel en la violencia o al menos muy poco”¹⁷³. Esta idea ha sido confirmada por estudios académicos recientes en los que se diagnostican los conflictos actuales del país y se proponen algunas soluciones.

Por ejemplo, el informe y análisis que realizaron varios académicos, entre ellos Gonzalo Sánchez en la década del setenta, *Colombia, violencia y democracia. Comisión de estudios sobre la violencia*, donde se hace un diagnóstico de la situación del país y sus posibles soluciones. En dicho informe, logrado en tan sólo cuatro meses, se reconocen distintas formas de violencia que sumaban un porcentaje aún mayor que la violencia vinculada a grupos armados de izquierda y a los enfrentamientos de tipo partidista y de odios heredados, éstas estaban más relacionadas con las desigualdades sociales, el conflicto urbano, la muerte de militantes políticos, el narcotráfico, los nacientes grupos paramilitares y el sicariato. Los académicos proponen varias soluciones, entre ellas reformas constitucionales, que años después se hicieron tangibles en la constitución del 1991, reformas agrarias y sociales que mejorarían las condiciones materiales de los más vulnerables y que en la actualidad siguen siendo urgentes¹⁷⁴.

En este tipo de análisis se reconoce que las nuevas formas de violencia poco tienen que ver con la violencia vinculada a los enfrentamientos de tipo partidista y de odios heredados. Según este, los conflictos de finales del siglo XX han estado más

2010 (1955). En los anexos 2, 3, 4 y 5 y para facilitar la búsqueda se marcaron con asterisco los libros editados por Minerva.

¹⁷² Fidel Blandón Berrío, *Lo que el cielo no perdona*, (Bogotá: Editorial Minerva, 1955), VIII.

¹⁷³ Pécaut, *La experiencia de la Violencia: los desafíos del relato y la memoria*, 150.

¹⁷⁴ Gonzalo Sánchez, *Colombia, violencia y democracia. Comisión de estudios sobre la violencia* (Bogotá: La Carreta Editores, 2009).

relacionados con la desigualdad social, el conflicto urbano, la muerte de líderes políticos locales, el narcotráfico, el paramilitarismo y el sicariato¹⁷⁵. Reforzando así lo señalado por Ortiz Sarmiento durante la década de los noventa¹⁷⁶, estos últimos trabajos han llamado la atención sobre la necesidad de hablar, para las postrimerías del siglo de XX, de violencia en plural. Es decir, ya no se trata como a mediados de siglo de una única Violencia (la bipartidista), sino de las violencias (sociales, económicas y culturales).

Para la publicación de Planeta en 1996 la empresa se embarcó en el proyecto de recuperar libros colombianos que en el pasado habían sido polémicos y censurados. Según sus directivas:

Nuestro interés no es saber si el libro es bueno o malo, sino mostrarle al lector moderno porqué tuvo problemas (...) A pesar de que el tiempo ha minado el poder subversivo de estas publicaciones se trata de documentos históricos.¹⁷⁷

Dicha editorial publicó en 1996 una serie de libros que fueron polémicos en su momento. Esta decisión quizá tuvo en cuenta la potencial curiosidad del público y por tanto la emergencia de un mercado rentable. En todo caso la colección se denominó “Lista Negra”¹⁷⁸, e incluyó títulos “malditos y prohibidos, censurados y olvidados [...] como consecuencia de lo que [decían] en sus páginas”¹⁷⁹. Fue en este espacio donde tuvo lugar la publicación de *Lo que el Cielo no perdona*¹⁸⁰, pues por su contenido, se presume que el autor fue perseguido. De ahí que para el año de 1954 Blandón tuviera que dejar su residencia en Bogotá y cambiar su nombre por el de Antonio Gutiérrez. Las formas en que su obra fue censurada no son claras, por lo cual se necesitan investigaciones de profundización sociológica sobre la recepción de la “bibliografía partidista” para saber cómo fue su comportamiento ante la censura oficial o social, si hubo tal o no. Un primer paso en ese sentido se dará en el último capítulo de esta tesis, en donde se esbozarán

¹⁷⁵ Gonzalo Sánchez, *Colombia, violencia y democracia. Comisión de estudios sobre la violencia* (Bogotá: La Carreta Editores, 2009).

¹⁷⁶ Ortiz, *Historiografía de la violencia*, 406.

¹⁷⁷ Andrés Zambrano, “El encanto de la lectura prohibida”. Encontrado en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-185510> (consultada el 20 de marzo de 2017).

¹⁷⁸ Ver pie de imprenta en Fidel Blandón Berrío, *Lo que el Cielo no Perdona*, (Bogotá: Planeta, 1996).

¹⁷⁹ Definición de la colección “Lista Negra” de la editorial Planeta, tomada de la contraportada de Fidel Blandón Berrío, *Lo que el Cielo no Perdona*, (Bogotá: Planeta, 1996).

¹⁸⁰ Ver portada en el Anexo 8, pag 168

algunas representaciones que la prensa liberal y conservadora colombiana generó alrededor de los textos analizados.

El hecho de que en la edición de Planeta hubiera desaparecido el seudónimo y se incluyeran detalles biográficos del autor—reunidos por su amigo Ferdinando Casadiegos Cáceres— demuestra que el hostigamiento político hacia él había cesado, y que, por el contrario, su testimonio empezaba a tener un reconocimiento positivo. Asimismo, fue el abogado Casadiegos Cáceres, quien impulsó la reedición producida en 2010 por la Uniediciones¹⁸¹. Recordemos que esta editorial fue creada para difundir las investigaciones que realizaban los abogados en los campos de la literatura, la poesía o la historia¹⁸², la relación de su amigo con esta casa editorial pudo haber influido en su elección. Con respecto a los rasgos formales del ejemplar, cabe apuntar que junto al nombre de Fidel Blandón Berrío, aparece entre paréntesis el de “Antonio Gutiérrez”, apelativo que este adoptó para ocultarse tras la persecución iniciada en su contra en 1954. Tal fue la identidad con que Ferdinando Casadiegos lo conoció, cuando el exsacerdote se desempeñaba como profesor y padre de familia. En ese sentido la versión del 2010 es la más completa, ya que presenta un contexto más amplio sobre la vida del autor.

Ahora bien, si comparamos la primera edición de *Lo que el cielo no perdona* con las otras tres versiones estudiadas, encontramos una gran diferencia y es la presencia del seudónimo en la versión inaugural y su eliminación en las demás. Tal situación indica un cambio de posición en el ambiente de recepción y circulación de la obra. En 1954 la polarización partidista y la sensibilidad del oficialismo a las denuncias incluidas por Blandón, llevaron a que el autor ocultara su identidad para proteger su vida. Por el contrario, en el siglo XXI ese peligro ya había desaparecido, y por eso surgió un interés académico y humanista por visibilizar explícitamente a un hombre que padeció persecución política en su afán de defender valores democráticos como la justicia y la tolerancia. Es decir, en la primera edición había una intención de ocultamiento, mientras que en las de 1996 y 2010 se impuso la necesidad de escuchar a los protagonistas de la época de la Violencia, para dar respuesta a los interrogantes históricos que aquella

¹⁸¹ Ver portada en el Anexo 9, página 161.

¹⁸² Tomado de su página de internet: <http://grupoeditorialibanez.com/index.php/94-uniediciones/83-uniediciones> (consultada 20 de febrero de 2017).

todavía suscita. En ese sentido conviene señalar que si existen ocho ediciones del texto es porque este no ha dejado indiferente a sus lectores y, por el contrario, diferentes públicos lo han tomado como una oportunidad —dado su valor testimonial— para conocer lo que pasó en Colombia a mediados del siglo XX.

1.8 El uso de las fotografías en las dos obras

La fotografía fue usada en ambas obras como prueba fidedigna de la sevicia y barbarie del enemigo, quien es presentado como torturador y asesino de hombres, mujeres y niños. De ahí que las víctimas protagonicen estas imágenes, las cuales, habiendo sido tomadas por fotógrafos anónimos, aparecen acompañadas con una breve nota descriptiva que identifican a los difuntos y a sus victimarios. La primera investigación académica que publicó fotografías de este período fue *La Violencia en Colombia: estudio de un proceso social*, publicado originalmente en 1962¹⁸³. Allí se incluyó un buen número de imágenes de los grupos liberales armados, en donde se ilustran mutilaciones, masacres grupales y familias de las víctimas. Sin embargo, los autores de la investigación no explican la procedencia de las fotos, ni tampoco las analizaron iconológicamente. Solo hasta el año 2013, el historiador Absalón Jiménez Becerra utilizó estas piezas visuales como fuente para identificar las relaciones simbólicas, las representaciones e imaginarios de la época de la Violencia.

En su texto, Jiménez denomina a estas fotografías como “imágenes del terror”, y explica que a partir de ellas se puede observar la presencia de “rituales” en las distintas formas de matar, los cuales estaban determinados por las creencias de los verdugos. El historiador señala, por ejemplo, que la decapitación se practicaba para tener certeza sobre la muerte del enemigo y que las cabezas eran concebidas como trofeos¹⁸⁴. Cabe anotar que las fotografías reunidas por Absalón Jiménez son semejantes a las de Guzmán, Fals y Umaña y a las de Blandón Berrío, con la diferencia de que solo en las de este último se observa la figura del sacerdote.

¹⁸³ Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La Violencia en Colombia: estudio de un proceso social, tomo I*, [1962] (Bogotá: Taurus, 2005).

¹⁸⁴ Absalón Jiménez Becerra, “El período de la Violencia en Colombia y el uso de las imágenes del terror, 1948-1965”: *Revista de Antropología experimental* N 13, (España: 2013), 151-165.

1.8.1 Fotografías en las cuatro ediciones de *Lo que el cielo no perdona*

Las cuatro ediciones revisadas de *Lo que el cielo no perdona* incluyen siete fotografías, en tres de las cuales se observa la presencia del sacerdote al lado de los cuerpos desfigurados de las víctimas. Actualmente se desconoce la autoría y procedencia de dichas imágenes; pero este vacío no interfiere totalmente en el análisis del uso probatorio que les asignó Blandón Berrío. En la figura 1-1, el pie de foto menciona a don Octavio Villegas como un “gran ciudadano”, víctima de “los empresarios de la barbarie”. En el relato del cura, don Octavio es presentado como un liberal que fue “traicioneramente asesinado en su propio almacén y delante de su esposa y en medio de sus hijos”¹⁸⁵. Este asesinato —según el autor— fue cometido por la fuerza policial, con lo cual quiere decir que la ciudadanía es vulnerable ante la Policía, principal responsable de las atrocidades ilustradas en las fotos y narradas por Gonzalo Jiménez. Adicionalmente la aparición del sacerdote en algunas fotografías, reafirma la intención del autor de mostrarse como aquel que salva todas las almas sin distinción política, por lo menos referente a los partidos tradicionales.

Figura 1-1: Fotografía del sacerdote junto al cadáver de un ciudadano.

¹⁸⁵Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 217.



Fuente: Fotografía publicada en *Lo que el Cielo no Perdona* (1954).

El texto también incluye fotos en donde se muestra a algunos integrantes de las Fuerzas Armadas tomando entre sus manos las cabezas de los mutilados y disfrutando del evento¹⁸⁶. En el pie de imagen se indica que los perpetradores fueron policías y que las víctimas degolladas eran guerrilleros liberales. Por otro lado, en la figura 1-2 se observa a un animado grupo de oficiales ante un hombre asesinado, cuya cabeza es levantada con regocijo por uno de ellos. En la narración se apunta que estos eran miembros de la Policía, pero que habían usado uniformes de soldado para emboscar a los liberales,

¹⁸⁶ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 263.

“pues así [recurriendo al vestido miliar y no al policial] serían respetados por la guerrilla”¹⁸⁷.

Figura 1-2: Fotografía de militares con un cuerpo mutilado



Fuente: Fotografía publicada en *Lo que el Cielo no Perdona* (1954).

Frente a este episodio, Blandón cuenta que el policía:

[...] se lanzó sobre él [la víctima] y le cortó la cabeza con ayuda de sus acólitos (...) desbordantes de júbilo por la cacería que acababan de hacer, un policía tomó la cabeza entre carcajadas de gozo (...) amarraron el cuerpo de los pies y lo colgaron de un árbol (...) ¡aquella cabeza era un trofeo!, pertenecía a un defensor de la libertad y la justicia”¹⁸⁸.

¹⁸⁷ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 264..

¹⁸⁸ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 264-267.

El autor muestra al grupo liberal armado como el defensor de la libertad y de la justicia, y a los miembros de la Policía como los únicos responsables de los actos de terror; barbarie que Blandón pretendía denunciar precisamente a través de las fotografías. Por otro lado, la alusión al uniforme militar como estrategia de emboscada, da cuenta de una imagen usual entre los habitantes del occidente antioqueño y era que el Ejército, a diferencia de la Policía, sí protegía a la población civil liberal¹⁸⁹. Así, las principales víctimas ilustradas por Blandón Berrío eran los liberales; sin embargo, en su inventario visual también aparecen los niños. En ese sentido utiliza a los huérfanos del municipio de Peque¹⁹⁰ para mostrarlos como víctimas de la violencia conservadora. Finalmente, Blandón también incorporó la foto de un cuerpo desfigurado, el cual correspondía a un conservador que intentó asesinar al sacerdote Jiménez¹⁹¹. En conclusión, Fidel Blandón utilizó las fotografías, en primer lugar, como evidencia irrefutable y fidedigna de sus afirmaciones sobre la sevicia del opositor —representado en este caso por la Policía— a quien insiste en mostrar como impía, bárbara y sádica. En segundo lugar, las fotos probarían la abnegación del cura por las víctimas, a quienes da cristiana sepultura sin tener en cuenta divisiones partidistas.

1.8.2 Las fotografías en *Lo que el cielo no perdonó*

Juan Manuel Saldarriaga incluyó en su obra 36 fotografías, en las cuales es común observar—de forma individual o colectiva— cuerpos mutilados, crucificados, desfigurados y degollados, así como niños y mujeres embarazadas asesinadas. Reunidas todas al inicio del relato; estas se acompañan de pequeños textos en donde se indica que las víctimas eran conservadoras o policías, y los agresores eran los bandoleros liberales. Sin embargo, encontramos 6 imágenes cuya particular distribución nos invita a profundizar en los propósitos de Testis Fidelis. Las fotos están ubicadas en parejas una enfrente de la otra, dando a entender una intención comparativa. La semejanza en la mutilación de la víctima indicaría que la práctica responde a un mismo ritual en el asesinato. Según

¹⁸⁹ Roldan, *A sangre y fuego la Violencia en Antioquia*, 223-224.

¹⁹⁰ Peque es un municipio ubicado en el noroccidente antioqueño. Según lo expone Gustavo Mesa, en la época de la Violencia este municipio sufrió varios ataques. Ver: Mesa, “Las representaciones Religiosas de la Violencia en Antioquia, 132. Probablemente Blandón se refiere a este municipio porque estaba cercano a Juntas de Uramita y porque atendió a varios feligreses provenientes de allí.

¹⁹¹ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 230.

Saldarriaga la primera víctima proviene de Rusia y fue degollada por un comunista ruso, mientras que la segunda sería una víctima conservadora agredida —según Saldarriaga— por un bandolero liberal criptocomunista (ver figura 1-3).

La finalidad del docente es, por tanto, la de convencer al público de que los actos violentos acaecidos en Colombia eran perpetrados exclusivamente por los bandoleros liberales, quienes —para el autor— eran simpatizantes del comunismo. De ahí que en la fotografía del policía de Rovira (figura 1-3), Saldarriaga presente el siguiente texto: “Compare el lector: la misma crueldad, los mismos métodos, las mismas consignas”.¹⁹² En cuanto a la procedencia de las fotos, Testis Fidelis proporciona la fuente para las extranjeras pero no para las colombianas. A pesar de este desconocimiento, resulta claro que, con esta comparación visual, Saldarriaga quería establecer un patrón de similitud (no solo en las prácticas violentas, sino a nivel ideológico) entre los comunistas rusos —principal anatema de los conservadores colombianos— y los bandoleros liberales. Al respecto se debe recordar que el Partido Comunista colombiano fue fundado en 1930 y desde entonces fue visto con suspicacia por amplios sectores de la sociedad y la política nacionales. De hecho, esta doctrina fue radicalmente estigmatizada a nivel mundial por la Iglesia católica desde el siglo XIX. De ahí que el *Syllabus* papal la calificara como uno de los “errores religiosos modernos”¹⁹³.

Para el caso colombiano, Acevedo ha demostrado que el Partido Conservador y los representantes de la Iglesia católica asociaron el comunismo con el liberalismo. Su análisis de las caricaturas editoriales publicadas en la prensa conservadora, muestra que según estas los liberales y comunistas colombianos deseaban instaurar un régimen prosoviético y ateo¹⁹⁴. El comunismo era denunciado como el enemigo de la democracia, del orden, de la propiedad privada, del capital y, sobre todo, de la religión católica¹⁹⁵. Ser

¹⁹² Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, XIII.

¹⁹³ Acevedo, *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial*, 136.

¹⁹⁴ En la caricatura de la página 139 se presenta a Gaitán con un traje de bolchevique y conduciendo un coche arrastrado por un oso (metáfora del comunismo ruso). Otros líderes políticos liberales, como Alfonso López Pumarejo también fueron presentados con nexos comunistas. ver: Acevedo, *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial*, 136-139.

¹⁹⁵ En 1956 el conservador José María Nieto Rojas escribió *La Batalla contra el comunismo en Colombia*, libro que reconstruye el recorrido nacional de esta ideología desde 1930. Allí es evidente el afán del autor por presentar el comunismo como el gran aliado del Partido Liberal; afirmación que

comunista significaba ser ateo y esto para la mayoría de colombianos era una especie de sacrilegio. En esa medida, cuando Saldarriaga presentaba a los bandoleros como comunistas, establecía una relación de causalidad entre su supuesto ateísmo y su capacidad de cometer crímenes atroces¹⁹⁶.

Figura 1-3: Fotografías de cadáveres degollados



Fuente: Fotografías publicada en *De Caín A Pilatos o lo que el cielo no perdonó, replica a Viento Seco y a Lo que el cielo no perdona* (1954).

En conclusión, puede interpretarse que el uso de la fotografía en *Lo que el cielo no perdona* y en *De Caín a Pilatos*, pretendía demostrar que, en cada caso, el ateísmo eran las razones que impulsaban la sevicia de los criminales conservadores-Policía (en el relato de Blandón) y de los liberales-bandoleros (en el relato de Saldarriaga). La lógica era la siguiente: para Saldarriaga el bandolero era comunista, y por tanto no era católico; y al no ser católico, era un sádico, un diabólico, en resumen, un Caín. Por su parte para Blandón la irreligiosidad del policía era la causa de su crueldad. Es decir, pese a lo

circuló frecuentemente durante la época de la Violencia. Ver José María Nieto Rojas, *La Batalla contra el comunismo en Colombia*, (Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956).

¹⁹⁶A mediados del siglo XX fue frecuente que las pastorales de los obispos predicaran el miedo al comunismo y azuzaran la lucha contra este. Ver Helward Hernando Figueroa Salamanca, "Monseñor Miguel Ángel Builes, un político intransigente y escatológico" (1925-1950); Andrés Felipe Manosalva Correa, "Los Obispos colombianos en la época de la Violencia: Paz, guerra y anticomunismo. (1945-1965)", Tesis de Maestría, (UNAL, 2013).

antagónico de sus contenidos, ambos autores utilizaron las fotografías con la misma intención: mostrar al enemigo como impío y antirreligioso y por tanto bárbaro e inhumano.

2. Representaciones antagónicas

Tanto en *Lo que el cielo no perdona* como en *De Caín a Pilatos* se rastrearon las representaciones construidas por los actores alrededor de los diversos actores y factores relativos al contexto en que se desarrollan los relatos. Luego se utilizó la comparación como herramienta de análisis, especialmente para estudiar la representación del sacerdote, ya que, en uno y otro, los clérigos fueron representados tanto como héroes o como incendiarios y también como figuras que solo eran legítimas si estaban al servicio de la moral religiosa y de la estructura estatal gobernante (en este caso de orientación conservadora). Asimismo, se analiza el papel de los grupos liberales armados como guerrillas o “bandoleros” y de los policías, quienes, dependiendo del escritor, fueron representados simultáneamente como ciudadanos católicos y víctimas de la violencia, o por el contrario como seres impíos y victimarios.

Por otro lado, se hizo un análisis de los íconos sagrados —particularmente de la Virgen en sus advocaciones del Carmen y de Fátima— para estudiar las consecuencias políticas de su veneración, en tanto fueron piezas devocionales de las respectivas facciones (liberales y conservadores) enfrentadas en el conflicto. Adicionalmente se abordó la concepción de la mujer —y con ella la de los niños— en relación con su filiación política, ya que dependiendo de su adscripción —y de quien la nombre— esta fue representada como víctima católica valiente o como una bandolera impía. Por último, este capítulo estudia la representación de la opinión pública sobre los partidos políticos tradicionales (Liberal y Conservador), pues a los dos se le atribuyeron por igual rasgos antipatrióticos, antidemocráticos y violentos. Igualmente se estudia el imaginario en torno al general Rojas Pinilla, quien es presentado por ambos autores como un salvador y un héroe. Finalmente se revisan las ideas sobre el proceso de pacificación adelantado por Rojas, pues para unos fue una realidad y para otros una mentira.

2.1 Dos sacerdotes: “el héroe” y “el incendiario” en *Lo que el cielo no perdona*

El sacerdote Fidel Blandón Berrío protegió a los liberales, los calificó como héroes valientes y les administró los sacramentos. En su libro *el yolombino* también defiende la institución católica y presenta al cura como una figura fundamental para preservar la vida espiritual y moral, así como el orden y la paz de la sociedad, por lo que insiste en su necesaria presencia “para todo y para todos”. Pero a lo largo de su narración Blandón identifica dos tipos de sacerdotes: por un lado, estaba el presbítero bueno, pacificador, humilde, héroe, valiente, salvador de todas las almas, servidor de Dios, del evangelio y de Cristo. Dada su inherente bondad y ecumenismo este tipo de cura defendía a los miembros del Partido Liberal y debido a ello era perseguido por el Gobierno (conservador). Por otro lado, estaba el sacerdote malo, quien era incendiario, condenador, ambicioso, y discriminador. Dada su intolerancia estos sacerdotes solían aliarse con la Policía y con el Partido conservador. Sobre esta clasificación Blandón apunta que:

Este cura [Gonzalo Jiménez] como otros de la región [occidente antioqueño] del departamento [Antioquia] y del país [Colombia], no servía [...] a los fines que la política reinante [el gobierno conservador] había propuesto respecto al clero [...] los curas servían si se plegaban al sectarismo reinante en el ejercicio de su ministerio, porque había que alcahuetiar los crímenes depredaciones e infamias de uno de los partidos, y atacar en el púlpito, en el confesionario y en todas partes a los del otro partido, maldiciéndolos, echándolos de la religión en que nacieron y sepultándolos en los profundos infiernos como si no fueran hijos de Dios.¹⁹⁷

Los sacerdotes “incendiarios” eran vistos por Fidel Blandón como los verdaderos enemigos de la religión y del oficio sacerdotal, ya que contrario a la prédica cristiana (basada en el amor incluyente), estos negaban los servicios pastorales a los liberales, pese a que eran creyentes como cualquier otro ciudadano. Adicionalmente los “incendiarios” también eran opuestos a las enseñanzas de Cristo porque se aliaban con la Policía, las cuales despertaban el recelo de Blandón:

Ver un uniforme de policía era como ver el diablo en calzoncillos. Por desgracia, pero con alguna razón, sentía algo semejante al ver un cura. Por eso de lugar, en

¹⁹⁷ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 155.

lugar, se avisaba que iba un padrecito, pero no eran de los que andaban con la policía y mandaban matar. Que era bueno como el cura Gaviria de Dabeiba.¹⁹⁸

Según el autor, Gonzalo Jiménez, cura de San José de Urama¹⁹⁹, Misael Gaviria, cura de Dabeiba y Fidel Blandón Berrío, cura de Juntas de Uramita —parroquias adscritas a la diócesis de Santa Fe de Antioquia—eran ejemplos de curas “buenos”, es decir de quienes abogaban por la paz y la universalidad del credo católico superpuesto a cualquier filiación política. De esta manera el relato de Blandón tomó como suyos los diálogos de Jiménez con los grupos liberales armados de lugares como Camparrusia. El cura de San José los visitaba frecuentemente para ofrecerles sus servicios eclesíasticos²⁰⁰:

La misión era verdaderamente peligrosa, pues tenía que entrar al centro mismo de la guerrilla, donde nadie hubiera entrado [...] quién por lo demás estaba cumpliendo su programa de luchar sólo por las almas al margen de toda politiquería y de toda parcialidad, sin miedo, y armado sólo de fe y de caridad.²⁰¹

A pesar de las dificultades geográficas en estas veredas del occidente antioqueño (camino de herradura transitables solo a pie o a lomo de mula), Jiménez se atrevía a cumplir con su deber sagrado; razón suficiente para que Blandón lo dotara de heroísmo y valentía. Además su mensaje era el de llevar “... consuelo a los afligidos, resignación a los perseguidos, calmando los rencores y sosegando los ánimos”²⁰². Por lo tanto, Gonzalo Jiménez encarnaba la figura del pacifista y del ecuménico comprometido con la salvación de todas las almas. Blandón lo presenta como el mártir capaz de resistir todos los vejámenes en aras de llevar a cabo su misión. En uno de sus recorridos para asistir a los liberales, Jiménez se perdió y “[...] al caer la tarde lo encontraron fatigado, mojado y hambriento”²⁰³. Esa noche durmió en una estera con el mismo vestido y finalmente pudo celebrar la misa e impartir los sacramentos. En esa medida Jiménez es perfilado en *Lo que el cielo no perdona* como un cura honrado, humilde, tranquilo y abnegado, pues en

¹⁹⁸ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 124.

¹⁹⁹Hacia 1950 el sacerdote Gonzalo Jiménez fue nombrado vicario cooperador (auxiliar del párroco) en los municipios de Dabeiba y Mutatá. San José de Urama es una vereda que hace parte del municipio de Dabeiba. Ver DSA, Libro decretos N 5, folio 144. En 1952 lo nombran vicario cooperador (auxiliar del párroco) en Cañasgordas. Ver DA, Libro de decretos N5, folio 187.

²⁰⁰Aunque Blandón expone los diálogos de Jiménez como suyos, en realidad se presume que no estuvo presente en tales encuentros.

²⁰¹ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 109.

²⁰² Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 120

²⁰³ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 122

varias ocasiones puso en riesgo su vida para recuperar cuerpos echados al río, y darles cristiana sepultura. Al respecto Blandón trae a colación el rescate de un difunto liberal que había sido asesinado por la Policía:

Solo el río de Cañasgordas pudiera hablarnos de los muchos cadáveres que la noche arrojó [...] pero también a él se le perdió la cuenta y cada onda se fue jugando con un esqueleto blanquecino [...] El sacerdote se descalzó, pasó el río por la parte superior con el agua arriba de la cintura...amarró el cadáver por dos partes...antes de llegar el cadáver a la orilla se rompió la soga. Sin pensar en nada el cura se tiró al agua y lo agarró por la correa de la cintura hasta anclarlo en la espalda [...].²⁰⁴

Ahora bien, aunque Blandón quería resaltar que el sacerdote “bueno” no excluía al feligrés por su filiación política, es notable la preeminencia numérica de las descripciones sobre el otorgamiento de sacramentos a los liberales. Esto da cuenta de su afán por mostrarlos como católicos, y posteriormente, como víctimas de la policía y, por ende, del Gobierno conservador. Retornando a los tipos de representación del sacerdote esbozados por el yolombino, se observa que el cura “incendiario” es encarnado en el relato por el cura Samuel Ruiz Luján²⁰⁵, quien durante la liturgia acusaba a los grupos liberales armados de ser “bandoleros” y a su líder de ser “asesino, ladrón, criminal y bandido”²⁰⁶. Disgustado por estas calumnias el líder guerrillero Arturo Rodríguez hizo que Samuel Ruiz huyera, en un singular episodio con visos de prodigio. Efectivamente el capítulo titulado “Las papayas del padre Ruiz Luján”, describe detalladamente esta leyenda del lugar. Todo inició cuando Rodríguez tras presentarse varias veces ante Ruiz Luján con el fin de solicitarle los sacramentos para su grupo armado, recibió por respuesta su negativa y su insulto. Frente a esta situación el liberal le mandó una papaya con una anciana, y a pesar de que no había ninguna fisura en la fruta, adentro se encontró una nota presionándolo para que dejara a San José de Urama porque hacía parte de los “curas incendiarios”; rasgo que Arturo conocía de primera mano pues se

²⁰⁴ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 214 y 229-230

²⁰⁵ Nombrado en julio de 1950 vicario ecónomo de San José de Urama ver: DA, Libro de decretos N5, folio 119. En noviembre de ese mismo año lo trasladaron a Buriticá. DA, Libro decretos N 5, folio 144

²⁰⁶ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 88

disfrazaba²⁰⁷ y escuchaba todos los sermones de Samuel Ruiz. Sobre el milagro de la papaya Blandón apunta:

Cuando el sacerdote terminó la misa y fue a desayunar se le presentó una campesina de edad con dos papayas hermosas y provocativas, y entrando al comedor, con esa tímida desenvoltura de las gentes bonachonas del campo, le dijo: -aquí le traigo estas jruticas pa que se las coma a la salud e lo que dijo dese endeviduo Arturo Rodríguez [...] Las examinó brevemente, y viéndolas en buen estado, tomó el cuchillo y partió una [...] con gran sorpresa vio que dentro estaba un sobre [...] donde leyó una notificación para que abandonara el pueblo por los frutos de su prédica incendiaria.²⁰⁸

En esa medida, Blandón también le endosó a Samuel Ruiz Luján, los antivalores de irascibilidad e intolerancia, ya que al abrir el mensaje “leyó con sonrojo y rabia [...] y lleno de rabia dio una cuchillada a la otra fruta”²⁰⁹. Por otro lado, también cabe decir sobre este episodio que la reproducción literal del discurso de la campesina (respetando su oralidad y evitando reparaciones ortográficas), evidencia el interés de Fidel Blandón por demostrar el grado de analfabetismo de la mujer y por esa vía darle cierto aire de bondad y potencial victimización. Al final de estas apreciaciones se ejemplifican claramente las dos representaciones del sacerdote asumidas por el cura yolombino: por un lado, Gonzalo Jiménez, el sacerdote “bueno”, valiente, entregado e incluyente; y por el otro, Samuel Ruiz Luján, el sacerdote “incendiario”, intolerante, colérico e intransigente con la feligresía guerrillera y, probablemente, con todo lo liberal. Al respecto de estas apreciaciones, se debe aclarar que, en su texto, Blandón no hace una crítica a la Iglesia católica como institución sino a algunos de sus clérigos.

2.2 Servir a la moral y al Gobierno o la legitimidad del sacerdocio en *Lo que el cielo no perdonó*

En la obra de Juan Manuel Saldarriaga solo existe una forma legítima de ejercer el sacerdocio: adherir los principios del Partido Conservador y de su Gobierno. Al asumir esta posición se daba por sobreentendido, que inherentemente se estaba defendido y cultivando la religión y la moral católicas. Según este autor el sacerdocio y el liberalismo

²⁰⁷ En la obra este guerrillero es representado como un mago del disfraz y como la vergüenza de la guerrilla.

²⁰⁸ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 88-89

²⁰⁹ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 90

eran condiciones mutuamente excluyentes²¹⁰, de manera que los curas que ayudaban a las guerrillas liberales eran vistos por él como aberraciones, como vergonzosas desviaciones de la misión sacerdotal. Por tal motivo Saldarriaga dedicó su relato a demostrar que los únicos curas buenos eran aquellos empeñados en proteger a la institución gubernamental ante los ataques de los militantes liberales. De ahí que este autor se pusiera del lado de los sacerdotes con discursos antiliberales y que renegara de aquellos que ayudaban a los insurgentes liberales. De hecho, estas agrupaciones fueron retratadas por Testis Fidelis como hordas sádicas, salvajes, y ateas, verdaderos “bandoleros”, que cometían masacres y profanaban templos, convirtiéndose en los crueles victimarios de los conservadores.

De acuerdo con este autor, la figura del sacerdote “bueno” estaba encarnada por Santiago Echeverri, quien había sido secuestrado por los “bandoleros”. En esa medida el cura es presentado por Saldarriaga como un hombre valiente que resistió con entereza (rezando el rosario) los vejámenes (golpes y blasfemias) que sufrió durante su cautiverio en territorios habitados por liberales. Citando el testimonio de este sacerdote, Saldarriaga Betancur, indica que cuando aquel fue llevado a su destino final, los pobladores:

[...] parecían fieras que esperaban la oportunidad para asentar el golpe. Todo lo comprendí y me sentía con la inseguridad del que anda entre serpientes y escorpiones...no se nos ofreció un cuarto para descansar y hubimos de permanecer en los corredores.²¹¹

Tras caracterizar el lugar y sus habitantes, el relato afirma que un grupo tomó violentamente a Santiago Echeverri y se lo llevó en una lancha hasta Puerto Berrío. En ese contexto, Testis Fidelis recurrió nuevamente al testimonio del cura para citar otro apartado en el cual este se refirió peyorativamente a sus captores:

[...] 12 o 14 hombres armados de machete y uno de revolver que puso contra mi pecho [...] me ataron las manos violentamente [...] unos bandoleros se dieron a la tarea de destrozarse las maletas [...] este malhechor fue encargado de conducirme [...] mi verdugo me dio de patadas [...] apenas unas tres cuerdas pude subir al paso que me exigían aquellas bestias humanas [...] el sueño se iba apoderando de los chusmeros [...].²¹²

²¹⁰ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 90.

²¹¹ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 291.

²¹² Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 290-298.

Expresiones como “chusmeros”, “malhechores” o “bestias humanas” son constantes en todo el relato para referirse a la insurgencia liberal. Reforzando esta caracterización negativa, la experiencia en Puerto Berrío —municipio del nororiente antioqueño y de mayoría liberal— fue muy elocuente al respecto. Al describir la reacción de sus habitantes ante la llegada de Echeverri, este se presenta como una víctima —valiente pero vulnerable— ante una enardecida y resentida horda liberal:

Desde muy abajo divisamos a Berrío y pude notar como se aglomeraba la gente en el puerto...de ella se oían reclamos rabiosos porque el cura venía suelto...al tocar tierra la lancha se acercó un individuo y en tono de felicidad y de rabia... me lanzo la siguiente expresión ¡cura godo y asesino!.²¹³

Para terminar, el sacerdote es presentado dotado de valentía, pero en el mismo relato se hace evidente una representación usual del sacerdote en la época estudiada, la de “godo”, epíteto común usado por los liberales para llamar a los conservadores, en este caso, se presenta como un insulto para los sacerdotes que se muestran a favor del partido conservador.

2.3 Consideraciones sobre las representaciones del sacerdote en ambas obras

Para Blandón existen dos posibles representaciones del sacerdote: el “bueno”, dotado de valores y defensor de todas las almas; y el “malo”, promotor de sentimientos antiliberales y aliado del Gobierno conservador. Por su parte para Saldarriaga solo existe una sola posibilidad de sacerdocio y es aquel que defiende la institución clerical de los liberales y de otros “males modernos”. Sin embargo, el mismo sacerdote que para Juan Manuel Saldarriaga es un derroche de virtud, en la narración de Blandón es el sacerdote envilecido, es decir, quien, por su intransigencia política, incumple sus deberes religiosos. Dicha representación estaría encarnada por Samuel Ruiz (*Lo que el cielo no perdona*) y por Santiago Echeverri (*Lo que el cielo no perdonó*), pues ambos personifican la intransigencia política y moral asumida por buena parte del clero colombiano frente a las doctrinas liberales y sus grupos insurgentes (llamados “bandoleros” por los conservadores), durante el período de la Violencia.

²¹³ Testis Fidelis, *De Caían a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 299.

Probablemente este comportamiento se debió a la politización de la gran mayoría de los jerarcas de la Iglesia católica, quienes en ese momento se aliaron con el Partido Conservador, y en consecuencia convirtieron al adversario de este — el Partido Liberal— en enemigo de la institución clerical²¹⁴. Sin embargo esta identificación consustancial entre conservadurismo y catolicismo y liberalismo y laicismo (anatema de la primera pareja) es una representación de vieja data que hundía sus raíces en la historia política colombiana de mediados del siglo XIX²¹⁵. En ese sentido, el estudio de Gloria Mercedes Arango y Carlos Arboleda analizó históricamente el origen de estas representaciones. La investigación concluyó que estos imaginarios se remontan a las luchas decimonónicas por la construcción de la nación y la configuración de los partidos políticos tradicionales. Al respecto cabe recordar que la Iglesia católica siempre gozó de una posición privilegiada en el Gobierno colonial y durante los primeros años de la república. Sin embargo, esa prerrogativa se vio afectada con la llegada de los primeros Gobiernos liberales en 1863. Las nuevas reformas estaban inspiradas por principios internacionales modernos y en esa medida propendían por “la libertad de conciencia de cultos, la separación Iglesia y Estado, la pluralidad religiosa y la tolerancia”²¹⁶.

Esta arremetida de la Modernidad suscitó una agresiva respuesta en el catolicismo mundial. Al ver minado el poder de su institución, el papa Pio IX escribió en 1864 el *Syllabus*, un documento que explicaba los principales errores de la época, entre ellos, las ideas liberales y modernas sobre el Estado, como la separación entre este y la Iglesia; la institucionalización de la libertad de cultos; y la educación laica. Durante la época de la Violencia, dicho *Syllabus* fue usado por gran parte de los prelados colombianos para

²¹⁴Ver arriba nota 118.

²¹⁵A propósito de la construcción de una imagen en donde conservador equivale a religioso y por oposición liberal significa laico ver: Gloria Mercedes Arango de Restrepo y Carlos Arboleda, “La constitución de Rionegro y el Syllabus como dos símbolos de nación y dos banderas en guerra” en: *Ganarse el cielo defendiendo la religión, Guerras civiles en Colombia 1840-1902* (Medellín: UNAL, 2005); Andrés Felipe Manosalva Correa, “Los Obispos colombianos en la época de la Violencia: Paz, guerra y anticomunismo. (1945-1965)” (Tesis de Maestría, UNAL, 2013); Luis Javier Ortiz, *Obispos clérigos y fieles en pie de guerra Antioquia, 1870-1880*, (Medellín: Universidad Nacional, 2010); Darío Acevedo Carmona, *La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia, (1936-1949)*, (Bogotá: El Ancora Editores, 1995)

²¹⁶ Gloria Mercedes Arango de Restrepo y Carlos Arboleda, “La constitución de Rionegro y el Syllabus como dos símbolos de nación y dos banderas en guerra” en: *Ganarse el cielo defendiendo la religión, Guerras civiles en Colombia 1840-1902* (Medellín: UNAL, 2005), 88

presentar al liberal como enemigo de la religión²¹⁷. De acuerdo con Arango y Arboleda, la Constitución de Rionegro (1863) y el *Syllabus* fueron construcciones ideológicas que propiciaron en Colombia dos concepciones distintas de nación y por lo tanto fueron un factor importante en las guerras civiles que se dieron en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX. De acuerdo con estos análisis, las reformas liberales —y sobre todo las relacionadas con la educación laica— desencadenaron desde entonces una relación conflictiva entre la institución católica y el Partido Liberal, y por el contrario favorecieron un temprano acercamiento entre la jerarquía católica colombiana y el Partido Conservador.

De acuerdo con los estudios históricos de Acevedo Carmona, la posición de la Iglesia católica se fundó sobre un “alegato moral desde el cual sustentó sus ideas y razones para atacar a la doctrina liberal”²¹⁸. Esto quiere decir que la institución eclesiástica estaba defendiendo intereses religiosos propios, pero al hacerlo proporcionó imágenes que fueron instrumentalizadas políticamente por el Partido Conservador colombiano para mostrar al liberalismo (y luego al comunismo) como el enemigo de la religión católica y de la patria. Tales consignas se multiplicaron rápidamente y comenzaron a circular con profusión en los púlpitos, las plazas y los periódicos, exacerbando así el ambiente de agitación y fanatismo que agravó los enfrentamientos violentos²¹⁹. Teniendo en cuenta lo anterior, se puede concluir que el sacerdote presentado por Saldarriaga como “bueno” en *De Caín a Pilatos o Lo que el cielo no perdonó* coincide totalmente con las premisas promovidas por los altos jerarcas de la Iglesia católica colombiana durante los siglos XIX y XX.

Sin embargo, el conservadurismo intransigente no fue la única línea política asumida por los curas durante la época de la Violencia. Aunque en menor medida, algunos prelados y presbíteros católicos promovieron un discurso pacifista y tolerante con los liberales. Al respecto encontramos excepciones conciliadoras como la del obispo de Manizales, Luis Concha, o la del obispo de Santa Fe de Antioquia, Luis Andrade Valderrama. De acuerdo con investigaciones académicas, estos clérigos invitaron a la moderación y al

²¹⁷Acevedo, *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial*, 136.”.

²¹⁸ Acevedo, *La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia*, 140

²¹⁹Acevedo, *La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia, 137-191*; Ricardo Arias, *El episcopado colombiano intransigencia y laicidad (1850-2000)*, (Bogotá: Uniandes, 2003).

cumplimiento de la misión pastoral entre la feligresía liberal²²⁰; apelando para ello al principio teológico, *sacramenta propter homines* (sacramentos para todos los hombres), la cual aparece referenciada en el texto de Blandón²²¹. Precisamente de esta postura moderada es que el cura yolombino quería dar cuenta en su relato al mencionar a Gonzalo Jiménez, quien funge como contundente evidencia de que en esa época hubo clérigos que ayudaron al partido liberal y a sus grupos guerrilleros. Ahora bien, como lo demuestra Gustavo Mesa, esta alternativa pacifista no transcurrió sin consecuencias. Dichos sacerdotes eran en todo caso, una facción disidente de la institución, razón por la cual en 1952 varios curas fueron destituidos por petición del Gobierno, quien los consideraba amigos de los “bandoleros”, y en consecuencia enemigos del Partido Conservador y de su administración²²².

Pero en la obra de Blandón no solo es importante destacar la representación del sacerdote proliberal como una figura heroica y virtuosa, sino que también hay un urgente afán por demostrar que los civiles liberales eran católicos y que practicar la religión era una actividad importante para los miembros de este colectivo político. En esa medida la obra fue vista por su autor como una oportunidad para desmentir las acusaciones que calificaban a sus miembros de antirreligiosos, por esa vía, de enemigos del orden²²³.

2.4 Las guerrillas van a misa y los policías son impíos en *Lo que el cielo no perdona*

Durante toda su narración, Fidel Blandón Berrío se empeña en llamar a la insurgencia liberal como guerrillas (grupos armados pero organizados con fines políticos) en lugar de

²²⁰ Manosalva Correa, “Los Obispos colombianos en la época de la Violencia: Paz, guerra y anticomunismo. (1945-1965)” (Tesis de Maestría en Historia, UNAL, 2013)

²²¹*Lo que el Cielo no perdona*, 107. La referencia aparece en una carta escrita por Blandón al obispo Andrade Valderrama.

²²²De acuerdo con Mesa, el obispo de la diócesis de Santa Fe de Antioquia, Luis Andrade Valderrama, quien tenía un discurso proliberal, se sintió perseguido y acosado por el obispo conservador Miguel Ángel Builes. A Andrade le fue nombrado un auxiliar “intransigente”, acontecimiento que colmó su resistencia, y lo llevó a abandonar su diócesis para emigrar a Estados Unidos. Ver: Mesa, “Representaciones religiosas de la violencia en Antioquia 1949-1953”, Tesis de Maestría en Historia, (Universidad Nacional de Colombia, 2006)

²²³Cabe aclarar, sin embargo, que la reivindicación pacifista asumida por esta disidencia católica solo aplicó a la insurgencia liberal. Por el contrario, al referirse a los militantes comunistas, estos curas fueron tan intransigentes como los “malos” sacerdotes criticados por Blandón en su relato.

bandoleros (simples criminales), término empleado por los conservadores. Para él estas agrupaciones son héroes de la patria, valientes y además buenos católicos, mientras que la policía es sádica e impía. Por eso al describir a los grupos armados liberales el autor los asimilaba con los líderes comuneros y con los héroes de la Independencia, ya que de manera semejante a ellos luchaban por una causa noble y justa, que era la búsqueda de la libertad y la eliminación de la opresión, representada en este caso por el Gobierno vigente, es decir, el gobierno conservador que había llegado al poder en 1946:

La historia de Colombia tiene páginas de gloria escritas con sangre de guerrilleros, que, víctimas de la opresión y sedientos de libertad, se levantaron un día con la coyunda española.[...] [Hoy, 1950] un gran número de hombres de diversa procedencia, de muy variados conocimientos y culturas y de gran diversidad psicológica y temperamental, en los más distantes y apartados sectores de la patria, sintieron la necesidad de luchar por la paz, la libertad y la justicia, operando en forma de Guerrillas organizadas.²²⁴

Además de insistir en la legitimidad política de estos grupos, llamándolos guerrillas, el sacerdote yolombino también estaba empeñado en mostrar el profundo catolicismo de sus integrantes. En esa medida cita el testimonio del cura Gonzalo para demostrar su ardiente devoción: “[...] al sonar la campanilla de la elevación más de 300 guerrilleros y toda la multitud cayeron en tierra para adorar la santa eucaristía”²²⁵. De acuerdo con el relato, era tal el fervor de los alzados en armas, que su líder no tenía más que palabras de agradecimiento —“Dios le pague padre porque se acordó que nosotros también somos hijos de Dios y tenemos alma”—²²⁶ ante la generosa disposición de Jiménez para atenderlos. Según Blandón la fe de estos hombres era tan grande, que incluso su líder solicitó los servicios a curas “intransigentes” como Samuel Ruiz Luján, pues les urgía cumplir con sus deberes como sacramentales. La narración apunta que el insurgente habría dicho lo siguiente:

[...] venía a rogarle que no siga azuzando de tal modo a las autoridades en contra de nosotros y que vaya a visitarnos, pues hay más de 200 niños sin bautizar por no poderlos traer al pueblo. Algunos quieren casarse y otros lo necesitan para confesarse. Somos ante todo católicos y queremos la visita del sacerdote [...] Pero es que si porque somos liberales no tenemos derecho a la Religión y al sacerdote, estamos perdidos”²²⁷.

²²⁴ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 56-57

²²⁵ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 113

²²⁶ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 111

²²⁷ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 100

Los liberales eran pues tan o más religiosos que cualquier conservador, y por eso apenas era justo que recibieran el apoyo de los clérigos. Con esto Blandón quería argumentar que los sacerdotes liberales no estaban en contra del Gobierno, sino a favor de la salvación universal de sus fieles sin tener en cuenta su filiación política. Para reforzar su tesis, el autor narra el júbilo que despertó la llegada de Jiménez al campamento, pues todos gritaban: “viva la religión católica ¡viva Colombia libre!”; y añade que en esa misma noche hubo “salve, rosario y sermón”²²⁸. Señala además que los integrantes del grupo armado, llamados insistentemente guerrilleros por el autor, se confesaron y comulgaron en la misa; el sacerdote visitó a los enfermos y les regaló escapularios que usaban en el cuello o en el bolsillo izquierdo de la camisa. El hecho que Blandón presente con tal nivel de detalle una experiencia que no vivió directamente (sino que fue tomada de Jiménez), reitera su apremiante intención por mostrar la activa religiosidad de estos hombres, la cual también se manifestaba en devociones específicas como la profesada por la Virgen del Carmen o el Corazón de Jesús, y que es ilustrada en el texto con la petición de un integrante del grupo armado:

-yo quiero, padre, que usted, me regale un trozo de cirio para alumbrar a la virgen del Carmen [...]
-y tú, tienes devoción a la virgen del Carmen?
-Todos le tenemos gran devoción, padre, es la única esperanza de devoción que nos anima. Mire, Padre, el escapulario y fíjese y verá que todos lo llevamos. En el cuartel tenemos la imagen de la virgen del Carmen y le pido el cirio para alumbrarla.²²⁹

A continuación, este mismo hombre le entregó al padre Gonzalo un altar portátil que habían diseñado para recibir misa en cualquier momento. En ese orden de ideas Fidel Blandón presenta otros ejemplos representativos de su indeclinable fe. El más importante es haber observado el uso cotidiano de objetos religiosos (insignias, medallas o imágenes sagradas) de los integrantes del grupo, y su adhesión a otras costumbres católicas, que de esa manera desmentían las calumnias sobre su presunto ateísmo:

Lo más admirable de este jefe era el respeto y la devoción al sagrado corazón de Jesús y a la Santísima virgen del Carmen, cuyas imágenes veneraban en la parte principal de su cuartel [...] llevaba siempre un escapulario grande en el bolsillo izquierdo de la camisa y recomendaba a los soldados que hicieran lo mismo [...] le pedía escapularios para su gente.[...] Queda desbaratado el chisme de la

²²⁸ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 116

²²⁹ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 129

irreligiosidad de aquellas gentes, y Dios acepta el heroico sacrificio de su sacerdote y la adoración de aquellas almas abandonadas”.²³⁰

Por el contrario, frente a la imagen de este grupo armado como guerrillas liberales, heroicas y católicas, Blandón muestra a los policías como antirreligiosos e impíos, simples esbirros del Gobierno conservador. El relato describe varios de sus asaltos e insiste en que no se preocupaban por enterrar a los muertos, un ritual muy importante para los verdaderos católicos. Para probar sus afirmaciones Blandón reproduce nuevamente un diálogo de Jiménez con un insurgente liberal. En este el padre pregunta “y ¿no los enterraron? -Se los comieron los gallinazos Padre, pues no los dejaron enterrar”²³¹. Otro evento que deja ver la sevicia del grupo institucional-la policía- es una descripción de sus recorridos por Dabeiba, y en el cual se cuenta que “mataban a todo el que encontraban [...] la policía se dio el lujo de arrojar los 16 últimos cadáveres a la acequia del acueducto [...] y también] despedazaron un guerrillero y lo pusieron en una olla con la esperanza de que se lo comieran”²³². Además, los policías se quedaron con dos cabezas, se tomaron una foto y luego habrían jugado con ellas un partido de fútbol. Para probar su enunciado, el autor presenta la fotografía como prueba fidedigna²³³. De esta manera Blandón mostraba al policía como el verdadero enemigo de la comunidad y de la religión; pues si realmente fueran católicos no hubieran cometido semejantes actos de crueldad.

De hecho, su inherente impiedad quedó en evidencia en otro suceso citado por el cura yolombino y que los acercaba a la profanación. El relato menciona que los agentes se instalaron en la casa cural y, sin respeto alguno, se quedaron en la sacristía para beber alcohol y amedrentar con tiros a la ciudadanía: “Se acuartelaron en la casa cural habiendo forzado las cerraduras y dormían en la sacristía. Todavía hay huellas en los muros de los impactos de sus tiroteos cuando estaban borrachos”²³⁴. Sin duda, Blandón ahondaba en estas escenas para demostrar que la Policía no practicaba valores cristianos, y en consecuencia eran hombres crueles, sádicos, violentos, victimarios,

²³⁰ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 150-151 y 113

²³¹ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 108

²³² Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 281 y 258

²³³ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 268

²³⁴ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 105

sectarios, e incluso caníbales, a diferencia de los grupos liberales armados, a quienes presentaba como personas justas y católicas.

2.5 Bandoleros impíos, policías víctimas en *Lo que el cielo no perdonó*

En contraste con Fidel Blandón, Juan Manuel Saldarriaga se empeñó en probar que la insurgencia liberal estaba integrada por “bandoleros” o “chusma”, es decir, simples delincuentes que actuaban sin una causa noble que justificara su lucha armada:

Las bandas supérstites que todavía [1954] devastan burgos y veredas, saquean las heredades y asesinan con sevicia a gentes inermes, no pueden reputarse como guerrillas, no por sus actos, ni por sus móviles. Acaso algunas tuvieron un origen político, pero se han desbordado hacia la exclusiva delincuencia común con su secuela de atrocidades. Calificarlas como sediciosas o rebeldes sería honrarlas en demasía y atribuirles un rango de beligerantes conforme al derecho de gentes...se trata de malhechores o bandoleros, cuya inicua violencia sólo aparece amargura y trastornos para el pueblo colombiano [...].²³⁵

Adicionalmente, los grupos liberales armados, también eran para Saldarriaga prueba viva de la impiedad, llamados bandoleros en todo el relato. El autor apunta que la actitud exhibida por ellas daba cuenta de su sadismo, salvajismo e inhumanidad. Mientras Blandón sostiene que los insurgentes liberales veneraban a la Virgen del Carmen, Saldarriaga muestra —según relato de un testigo— que simultáneamente destruían imágenes de la Virgen de Fátima. Dicho informante dijo que “Si, a la virgen de Fátima que yo tenía a la cabecera de mi cama la descolgaron con rabia, la tiraron al suelo y la pisotearon en medio de insultos tan atroces que ni siquiera me siento capaz de repetir.²³⁶ Más allá de esto, Testis Fidelis, también los asocia con actos de profanación. Por ejemplo narra cómo los bandoleros se disfrazaban con los vestidos de los santos usados en las procesiones, y así ataviados asesinaban a los agentes policiales conservadores²³⁷. Asimismo, para reforzar estas apreciaciones, el autor reprodujo el artículo de su copartidario, Héctor Polanía²³⁸, en el cual se relata la toma de un caserío por parte de los

²³⁵ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 203

²³⁶ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 10

²³⁷ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 12

²³⁸ Periodista, diplomático y político conservador (Pitalito - Huila, 30 de diciembre de 1924 - 1 de mayo de 2001).

insurgentes, y se evidenciaba su irreverencia frente a los espacios y objeto católicos sagrados.

Los bandoleros, después de prender fuego a la aldea ahítos de sangre y de licores embriagantes, se lanzaron sobre el templo [...] derribaron la puerta y penetraron en el santo recinto, entre infernal gritería. Abrieron a machetazos el sagrario y se apoderaron de los vasos sagrados, de los cálices y los copones de oro y plata[...]después sacaron de su pedestal la imagen de San Antonio y el méndigo arrodillado, lo mutilaron, lo destrozaron a machete [...] Por último, prendieron fuego a la iglesia, de la cual sólo quedaron los muros renegridos.²³⁹

Tal comportamiento fue interpretado por Saldarriaga como una prueba fehaciente de la animalidad y criminalidad de estos grupos que nada tenían de heroico o políticamente justificable, pues no eran más que asesinos, profanadores de templos y ultrajadores de sacerdotes²⁴⁰. Además de las fotografías y las crónicas periodísticas de tendencia conservadora, Saldarriaga —y en eso se asemeja al proceder de Blandón— también apeló al testimonio de los sacerdotes que consideraba “buenos” y “legítimos” como estrategia probatoria de sus afirmaciones. Con la intención de demostrar la herejía de los liberales, el docente reprodujo, por ejemplo, una declaración del cura de Remedios, quien a su vez citaba a un par de excautivos conservadores que habían sido capturados por “bandoleros” liberales:

A la virgen de Fátima me la volvieron pedacitos que arrojaron al suelo y pisotearon: “Esta puta, esta es la puta que favorece a esos hijueputas godos” [...] y la pisotearon horriblemente estrujando los pedacitos contra el suelo[...] Los liberales] blasfemaban muy horrible de la virgen de Fátima y decían: cuando será que podemos coger a la virgen de Fátima”.²⁴¹

De igual manera se incluyó el testimonio escrito por el sacerdote Santiago Echeverri, en donde relata su experiencia como prisionero de los grupos armados liberales. Allí también se aludió a la profanación de artefactos sacros por parte de sus miembros: “mi breviario quedó tirado en el corredor [...] otros se dieron a la tarea de destrozarse las maletas y regar en el corredor ornamentos y objetos sagrados [...] y] cosiacá[...]me exigió botar la camándula”²⁴². Según el relato, Echeverri, actuando valientemente, enfrentó al sujeto y se negó a obedecerle, invitándolo a rezar el rosario a la Virgen; pero su

²³⁹ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó* 198

²⁴⁰ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*. Con el fin de enfatizar esta opinión, se reprodujeron en las primeras páginas del libro dos fotografías que muestran a sacerdotes presuntamente asesinados por bandoleros liberales.

²⁴¹ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 105 y 114

²⁴² Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 292 y 295

sugerencia fue rechazada bruscamente: "... la miel no se hizo para la boca del asno y el hombre animalizado no puede gustar las cosas que son de Dios: burlas y sarcasmos fueron las respuestas a mi proposición"²⁴³.

La ausencia de temor de Dios era el signo irrefutable de la degeneración humana, es decir, era sinónimo de una animalidad rampante. Tal fue la principal característica con que Saldarriaga identificó a los integrantes del Partido Liberal y especialmente a su insurgencia armada. Por el contrario, la Policía es para este autor una inocente y desafortunada víctima de los bandoleros, y en esa medida reconoce que sus agentes cometieron actos de violencia —incluso contra algunos sacerdotes—, pero minimiza su gravedad avalándolos y justificándolos como acciones de legítima defensa individual y colectiva: "Puede estar seguro el lector que si la Policía Nacional no hubiera mirado a los sacerdotes como perturbadores del orden público, jamás los hubiera tratado como los trató [...] la policía de gobierno exasperaba en contra de aquella barbarie, reaccionó con semejante violencia contra el enemigo"²⁴⁴. Ahora bien, aunque en la bibliografía académica consultada no se encontró información específica sobre el acoso de policías a sacerdotes, se puede sugerir que la afirmación de Saldarriaga confirma las denuncias hechas por Blandón en *Lo que el cielo no perdona*, acerca del hostigamiento de las fuerzas gubernamentales a los curas moderados o proliberales. De ahí que en su relato Blandón repruebe la arbitraria violencia de la Policía, cuya calidad de institución oficial agravaba su abominable y anticristiana actuación en contra de la población civil:

¿Si? ¿Y entonces que nombre le damos a los otros, a los que abusando de la autoridad y del uniforme de defensores de la ciudadanía, cometieron toda clase de crímenes tan o más horribles, ya que fueron cometidos, precisamente en contra de la libertad, de la justicia y de la paz, en nombre de un partido que se dice de orden y en el nombre del mismo gobierno?²⁴⁵

Los otros en la cita, hace referencia a la policía, de quién insinúa debe llamarse Bandolera por el abuso de autoridad en contra de la población civil.

²⁴³ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 296

²⁴⁴ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 72

²⁴⁵ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 57.

2.6 Consideraciones sobre las representaciones de la guerrilla liberal y la Policía en ambas obras

Tanto Blandón como Saldarriaga describen prácticas violentas, sanguinarias y sádicas para demostrar la sevicia, la animalidad y el sentimiento antirreligiosos del adversario político, el cual siempre es presentado en términos de enemigo (un enemigo no solo político, sino moral y cultural). Lo interesante de estas dos visiones, es que ambos autores utilizan la religión católica como criterio central y probatorio en su valoración del respectivo opositor como vil delincuente. Para Blandón la insurgencia liberal debe ser calificada como “guerrillera” y no como “bandolera”, porque aquella tenía una causa justa y era defenderse de los conservadores, pero también, liberar al país de la injusticia y el mal gobierno. Por eso insiste en que más allá de esa violencia coyuntural y necesaria, sus miembros eran profundamente católicos (según lo demostró su observación sobre el uso cotidiano de medallas, escapularios, altares, imágenes del Corazón de Jesús y de la Virgen del Carmen) y, en consecuencia, eran personas honradas que no se oponían a la religión o al orden. Por el contrario, la Policía, aunque se declaraba católica, se contradecía en la práctica, pues según Blandón eran profanadores de los lugares y ritos religiosos (por ejemplo, la sepultura), condición que claramente los convertía en criminales sin temor de Dios. Por su parte, Saldarriaga recurre al mismo argumento, pero con el fin de descalificar a los mismos guerrilleros exaltados por Blandón como cristianos y heroicos.

En ese sentido, se puede concluir que ambos autores coinciden en situar la pertenencia a la Iglesia católica como una condición que automáticamente humanizaba y justificaba las acciones doctrinarias e incluso violentas de cada bando. Ahora bien, dicha pertenencia podía verificarse empíricamente a través de la cultura material y las prácticas de los implicados. Por ejemplo, el porte de objetos sacros y la recepción de los sacramentos eran prueba de la religiosidad en caso, mientras que la destrucción de insignias y templos eran evidencia de su irreligiosidad y por tanto de su inherente criminalidad y salvajismo.

2.7 La politización de los íconos sagrados: oposición entre la Virgen del Carmen y la Virgen de Fátima

Los escapularios, las medallas, las imágenes religiosas y los templos son considerados en ambas obras como símbolo de lo sagrado. Según Gustavo Mesa, la profanación de elementos religiosos por diferentes grupos armados durante la época de la Violencia fue un fenómeno común en Antioquia. Cuando tales acciones eran llevadas a cabo por liberales, generalmente se efectuaron como respuesta a las acusaciones de los “sacerdotes incendiarios”. No obstante, a pesar de que los sacrilegios fueron frecuentes, también es cierto que los integrantes de los dos partidos políticos enfrentados, se apropiaron por igual de ciertos símbolos católicos²⁴⁶. En ese sentido las dos obras estudiadas son bastante elocuentes. Para demostrar la religiosidad de los grupos liberales armados, Blandón destacó su devoción por la Virgen del Carmen, mientras que Saldarriaga para argumentar su irreligiosidad describió las imprecaciones de sus miembros en contra la Virgen de Fátima.

Esta última fue traída en el año de 1949 desde Portugal por el Gobierno colombiano, para ser llevada a diferentes lugares de Antioquia. De acuerdo con Mesa, la prensa liberal interpretó este peregrinaje promovido por el oficialismo, como una instrumentalización política de la imagen, de manera que la Señora de Fátima empezó a ser asociada con los conservadores y a ser llamada por los liberales —quienes reconocían por patrona a la Virgen del Carmen— como “la Virgen goda”, “la Jáquima”, “la señora de Laureano”. De ahí que cuando el busto fue llevado a Urrao —municipio de mayoría liberal—, su visita produjo serios disturbios²⁴⁷. En ese sentido es interesante constatar que, aunque los dos partidos políticos enfrentados coincidían en asumirse como católicos, también es claro que en cierto punto la pugnacidad doctrinaria dividió y contrapuso sus devociones; oposición que se expresó, en este caso, en una politización de las advocaciones marianas.

²⁴⁶ Mesa, *“Representaciones religiosas de la Violencia en Antioquia”*, 55-56

²⁴⁷ Mesa, *“Representaciones religiosas de la Violencia en Antioquia”*, 206

2.8 Mujeres víctimas, valientes y católicas en *Lo que el cielo no perdona*

Para Fidel Blandón la mujer es la principal víctima de la Violencia: es la viuda, es la madre dolida por la muerte del hijo, pero, sobre todo, es la mujer católica que sufre. En efecto, Blandón se empeña en representar a las mujeres de filiación liberal como devotas católicas, pues antes de morir a manos del enemigo, estas se encomendaban a Dios y decían “¡Virgen del Carmen! ¡Santísimo Cristo! ¡Favorecednos!”²⁴⁸; mientras que las viudas, solían pedir al sacerdote consuelo espiritual²⁴⁹. El relato insiste en mostrar que las mujeres de los campamentos guerrilleros reciben los sacramentos, se casan y bautizan a sus hijos²⁵⁰. Adicionalmente son retratadas como víctimas inocentes de la Policía, según lo recuerda una cita de Jiménez en donde una madre le contaba que “todas tuvimos que huir a pie con los muchachitos y muriéndonos de hambre y necesidad”²⁵¹. Además, aunque no se incluyen descripciones explícitas de violencia sexual, Blandón da entender que era una práctica frecuente. Citando el testimonio de Jiménez, el cura también afirma que era común que la Policía llegara a los campamentos guerrilleros y asesinara a todos los que allí estaban, siendo las mujeres y los niños los principales afectados:

Allí se encontraban unas doce personas, casi en su totalidad, mujeres en especial niñas, entre las que se encontraba una, con 15 días de nacida. [...] por el camino aparecieron los primeros hombres armados y las niñas corrieron hacia la cocina [...] parecía que el demonio hubiera dado a aquellos hombres la orden de no dejar a nadie vivo.²⁵²

Pero una peculiaridad de la representación femenina en la narración de Blandón, es que a la par de la Policía, también se reconoce en algunos miembros del grupo armado liberal, a sus victimarios. Para ilustrar esta tesis, el yolombino cita nuevamente a Jiménez, en una declaración que describe el asesinato del líder del grupo de Camparrusia a manos de un conservador que alcanzó a huir. Sin embargo, el hermano

²⁴⁸ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 244

²⁴⁹ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 254. Las viudas de Urama bajan a Cañasgordas a pedir consuelo al sacerdote Jiménez.

²⁵⁰ Sabemos que el campamento de Camparrusia era el más organizado del occidente antioqueño y que muchas familias liberales estaban allí para protegerse de la Policía. Ver Roldán, *A sangre y fuego, la Violencia en Antioquia*, 228

²⁵¹ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 254

²⁵² Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 287-288

del difunto secuestró a las hijas del asesino y mató a su esposa, como escarmiento por la muerte del líder. El resto de los insurgentes liberales repudió este crimen, y señalaron como único responsable al perpetrador, acusándolo de haberse dejado llevar por la pasión y la sed de venganza. Pese a lo lamentable del hecho, esta explicación insiste en defender al grupo armado liberal, ya que presenta este acontecimiento como un episodio aislado que no representa a la agrupación. De ahí que Blandón describiera el crimen de la siguiente manera: “[...] Embriagado y furioso por la muerte de su hermano, asesinó la mujer del asesino, propinándole varios machetazos [...] y después de rematarla la echaron a una pendiente”²⁵³. El cuerpo fue recuperado días después por el cura Gonzalo Jiménez.

Este acontecimiento sirve para mostrar que los diferentes grupos castigaron al enemigo a través de lo que para ellos era lo máspreciado: su mujer e hijos; situación que llevó a esta población vulnerable a ser vilmente instrumentalizados como objetos de venganza por integrantes de ambas filiaciones políticas. Pese a esta desafortunada situación, Blandón representa a las mujeres como figuras valientes. Tal es el caso de la hermana de Aníbal Pineda (jefe del campamento de Camparrusia), pues remplazó a su esposo para ir a vender café con el fin de protegerlo de posibles “aplanchadas”²⁵⁴. “Como a Julio le da miedo salir para que no le quiten la cédula y lo aplanchen, me mandó a mí a liquidar el café y a unas compritas”²⁵⁵. De igual manera las mujeres también se presentan como sujetos para nada pasivos que se defienden de su agresor.

Un ejemplo al respecto es Zoraida —viuda a causa de la Policía— quien logró propinarle un tiro a un agente²⁵⁶. Adicionalmente otras mujeres aparecen en el relato como estrategias del espionaje. Así, para la toma de San José de Urama, Blandón relata que el líder del grupo liberal insurgente envió primero un grupo de mujeres para obtener los detalles del lugar²⁵⁷. Tales declaraciones, permiten concluir entonces que las mujeres campesinas tenían cierta libertad para pasearse por la zona; y que los ataques (aplanchadas) se dirigían principalmente contra los hombres, mientras que,

²⁵³ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 173

²⁵⁴ Golpizas propinadas con machete.

²⁵⁵ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 141

²⁵⁶ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 240-241

²⁵⁷ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 146

aparentemente, las mujeres podían salir al pueblo sin mayor riesgo. Un argumento que se refuerza cuando Blandón apunta que algunos integrantes del grupo liberal armado se disfrazaban de mujer para salvarse de la Policía. En conclusión, las mujeres son presentadas en *Lo que el cielo no perdona* como víctimas, pero también como figuras valientes que estaban comprometidas con la causa del grupo armado liberal, llamados insistentemente por Blandón guerrillas, alejando así la idea de la mujer sumisa como único escenario posible durante dicha época.

2.9 Mujeres conservadoras víctimas, mujeres liberales bandoleras e impías en *Lo que el cielo no perdonó*

Para Saldarriaga la única víctima mujer, es la mujer conservadora y católica, que sufre las atrocidades de los “bandoleros”. Por tanto, es la viuda, la mujer violada y la madre que llora su hijo. Con el fin de demostrar su argumento, el autor recurre al testimonio del cura de Remedios, el cual recogió declaraciones sobre las agresiones sufridas por las mujeres por parte de la insurgencia liberal. El primer rasgo que llama la atención en su inmediata relación con el catolicismo, pues una de ellas dijo que “cuando me iban a usar me arrodillé y me eché la bendición y me negué”²⁵⁸. Por su parte, otra de las tantas viudas señala que cuando los bandidos se iban, ella se consolaba en la oración: “Me senté y habiendo encendido en el fogón dos lamparitas, me puse a rezar y hacer la novena de las ánimas”²⁵⁹. En el relato de Saldarriaga son frecuentes las narraciones sobre abusos sexuales cometidos por los “bandoleros”. Por ejemplo, una mujer de remedios comentó que tras ser víctima de una de esas violaciones, un pariente le recordó el estigma social que desde entonces pesaría sobre ella: “Usted va a ser una adúltera y va a seguir siéndolo [...] ya usted no vale nada [...] y tiene que seguir en un barrio [...]”²⁶⁰. Sin embargo, para demostrar su piedad católica, el testimonio apunta que la afectada lloró y acudió a su Virgen —la de Fátima— para pedir que ese no fuera su destino.

Esta aseveración de Saldarriaga da cuenta del significado que dicha agresión tenía para la sociedad del momento, y por tanto permite entender por qué fue una de las tácticas

²⁵⁸ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 109

²⁵⁹ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 111

²⁶⁰ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 107

predilectas por los militantes más radicales. Las mujeres fueron cruelmente instrumentalizadas para destruir al opositor. En ese sentido Testis Fidelis no escatima en recursos para dar cuenta de la sevicia de los bandoleros liberales. De ahí que el libro presente la fotografía de una mujer embarazada, golpeada y asesinada. El pie de imagen consigna el nombre de la víctima, y el lugar y los detalles del homicidio: “después de violada le abrieron el vientre a cuchillo”²⁶¹.

Pero además de esta imagen como víctima indefensa, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, también retrata indirectamente a la mujer conservadora como la garante de los procesos electorales, ya que ellas guardaban las cédulas de sus maridos para impedir que fueran robadas, asegurando así que estos pudieran votar y que se frustraran los intentos de fraude electoral tan habituales en esa época. Sobre estas estrategias, una mujer de Remedios decía que: “La cédula de mi marido que yo por precaución me había echado al seno, la puse debajo de los rieles del fogón[...]se me estaba quemando”²⁶²; y otra señalaba: “Yo me puse a buscar la cédula de mi marido, la hice perdida, y entonces dos buscaron por todas partes”²⁶³. Una tercera imagen considerada por Saldarriaga es la de la mujer liberal o bandolera, a quien representa como ramera e impía. Para probar su afirmación, el autor cita el testimonio de una mujer conservadora —ejemplo de valores cristianos— que relata la toma de un templo por parte del grupo armado liberal. Allí la mujer se refiere a una congénere liberal de manera despectiva, asociándola con actos sexuales reprobables: “Y una mujerzuela que había llegado con ellos, las puso sobre su carne sucia (las vestiduras del sacerdote) y empezó la más diabólica orgía que recuerda la historia de Colombia”²⁶⁴. Como este hay varios relatos en *Lo que el cielo no perdonó*, que muestran a la mujer bandolera profanando el templo y los objetos religiosos; acciones que sirven a Saldarriaga para calificarla como anticristiana, diabólica, y concupiscente.

Por otro lado, estas narraciones también permiten inferir una diferencia entre las mujeres conservadoras y las liberales, y es la aparente actividad de las segundas en la lucha

²⁶¹ Ver fotografía en las primeras páginas sin numeración de la obra: Testis Fidelis: *Lo que el cielo no perdonó*.

²⁶² Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 110

²⁶³ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 112

²⁶⁴ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 108

armada, rol que todavía era ajeno para las primeras. De hecho, Saldarriaga incluyó una entrevista efectuada por Alex Tabin al capitán Franco, un líder del grupo armado liberal de los Llanos Orientales colombianos. El excomandante —quien para ese momento se encontraba exiliado en Venezuela— señala que si bien la mayor parte del tiempo las mujeres no estaban en el campo de batalla, estaban muy conscientes de la finalidad política de su insurgencia y continuamente alentaban a los hombres liberales para que no desistieran en el combate contra el Gobierno conservador: “Las mujeres nos careaban a los que no teníamos oficio, para que defendiéramos la patria de ese abominable régimen”²⁶⁵.

2.10 Consideraciones sobre la representación de las mujeres en ambas obras

En las representaciones anteriores se observa a la mujer víctima, a la valiente, a la católica, a la guardiana de las elecciones, y a la insurgente comprometida con su causa rebelde. Esta última era para Saldarriaga una impía y antirreligiosa; mientras que para Blandón era una figura intrépida y patriótica. De acuerdo con Mary Roldán, aproximadamente 200.000 colombianos murieron por causa de la violencia y 2.000.000 fueron desplazados de sus tierras²⁶⁶. Pese a este considerable número de víctimas, todavía se desconocen muchos detalles sobre la vida y circunstancias que rodearon las tribulaciones de estas mujeres, hombres y niños²⁶⁷. Esta ausencia de información se debe a la manera en que nuestro país pretendió solucionar el conflicto bipartidista: un Gobierno de coalición en donde los cargos públicos del Estado se distribuyeran equitativamente entre las élites de los dos partidos tradicionales. Dicho pacto se llamó Frente Nacional y estuvo vigente entre 1958 y 1974. Según Daniel Pecaut esta alternativa condujo a una política del olvido y del silencio, y no a una política del perdón, por lo cual no fue posible el reconocimiento de las víctimas, ni su reparación, a través de

²⁶⁵ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 237.

²⁶⁶ Este dato se obtuvo a partir de las estadísticas oficiales sobre homicidios y de investigaciones sobre el tema, ver: Roldán, *A sangre y fuego la Violencia en Antioquia en Colombia*, 22.

²⁶⁷ Lo más cercano al reconocimiento de las víctimas de la Violencia es la recopilación de testimonios que hace el libro *la Violencia en Colombia*. Ver: German Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La Violencia en Colombia*, (Colombia: Alfaguara, 2005).

un tribunal o de comisiones de verdad que juzgaran a los responsables²⁶⁸. A pesar de ello, las víctimas se han manifestado en obras testimoniales, en los diarios, en los archivos judiciales, y en los relatos familiares transmitidos de generación en generación

En ese sentido las dos obras revisadas son una muestra de esas experiencias singulares que utilizan la voz de los individuos para expresar los pormenores del conflicto. De ello son particularmente elocuentes las representaciones de las mujeres esbozadas en las narraciones, ya que dan cuenta tanto del lugar de la mujer en esa coyuntura, como de los factores que influyeron en la posición manifestada por cada autor ante su realidad. De esta manera se observa que en ambos relatos las mujeres son presentadas, en primer lugar, como víctimas —bien de los bandoleros o bien de la policía—, y que eran usadas como un instrumento para destruir al opositor, lo que evidentemente muestra su importancia simbólica como medida de la honorabilidad social.

El estudio de Magdala Velásquez —que analiza la condición de la mujer desde la época colonial hasta las reformas y debates de mediados del siglo XX— demuestra que desde el siglo XVI se implantaron dos imaginarios sobre el posible destino de las mujeres: ser un objeto sagrado o ser un objeto de placer. Como objeto sagrado —visión impulsada por la Iglesia católica— “el modelo impuesto era el de virgen-madre” (religiosa o esposa), mientras que como objeto de placer implicaba que hacía “... parte del botín y [era] objeto de posesión del invasor europeo”²⁶⁹. A pesar de los cambios ocurridos a comienzos del siglo XX (incursión laboral, educativa y política de las mujeres colombianas), el ideal femenino de madre e hija sumisa (ocupada en el espacio doméstico y la crianza de los hijos), continuaba vigente en la época de la Violencia²⁷⁰. Precisamente fue en virtud de esa representación de la mujer como objeto sagrado, que el enemigo la usó como instrumento de venganza, pues sabía que, ultrajándola a ella, también humillaba a su

²⁶⁸ Daniel Pécaut, *Violencia y política en Colombia. Elementos de reflexión*, (Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003), 122.

²⁶⁹ Magdala Velásquez Toro, “Aspectos de la condición jurídica de las mujeres” en *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I. Mujeres, Historia y Política*. (Bogotá: Norma, 1995), 180.

²⁷⁰ Para ver información sobre la mujer en la época de la Violencia ver: Magdala Velásquez Toro, “Aspectos de la condición jurídica de las mujeres” en *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I. Mujeres, Historia y Política*. (Bogotá: Norma, 1995); Magdala Velásquez Toro y Catalina Reyes Cárdenas, “Proceso Histórico y derecho de las mujeres, años 50 y 60”, en *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I. Mujeres, Historia y Política*. (Bogotá: Norma, 1995); Ricardo Arias, *El episcopado colombiano, intransigencia y laicidad, 1850-2000*, (Bogotá: Uniandes, 2003).

opositor. Pero más allá de ser víctimas, las mujeres también fueron representadas en ambos relatos como personas profundamente católicas. En el caso de las liberales sus ruegos se elevaban a la Virgen del Carmen, mientras que la conservadora se arrodillaba ante la Virgen de Fátima. Así cuando un militante político quería injuriar, al contrario, bastaba con que profanara la imagen devocional asociada al partido enemigo. Por ejemplo, en el municipio de Peque (de mayoría liberal), los grupos liberales armados de Camparusa, se tomaron la cabecera municipal y allí blasfemaron en contra de la Virgen de Fátima²⁷¹.

Por otro lado, Saldarriaga y Blandón coinciden en mostrar a las mujeres liberales y conservadoras como las protectoras de la cédula de sus esposos y con esto del proceso electoral: la esposa liberal protegía el voto de su esposo ante la arremetida de la Policía y la conservadora hacía lo propio frente a los ataques de los bandoleros. Cabe apuntar que para el momento en que ocurrieron estos sucesos (1950-1952), el sufragio femenino todavía no había sido instaurado en Colombia. Aunque en ese periodo se multiplicaron los debates sobre este derecho, debió esperarse hasta el Gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla para que, gracias a la presión de mujeres de la élite y de políticos influyentes, el voto femenino fuera instaurado²⁷². En las dos obras se indica que, pese a no gozar del derecho positivo a votar, las mujeres habían desarrollado una aguda conciencia política, pues de lo contrario no hubieran puesto tanto celo en cuidar a sus esposos del robo de cédula; una práctica común en la época destinada a alterar las elecciones. De acuerdo con Acevedo, en cada período presidencial tenían lugar tres procesos electorales, los cuales caldeaban un ambiente de por sí ya tenso, en donde “[la creación de] cédulas falsas, leyendas y diálogos en los que se planea el fraude, burlas a los proyectos de ley y a los acuerdos electorales, muertes de personas y otras formas de violencia para intimidar a los votantes, [como las] referencias al millón ochocientos mil cédulas falsas en poder de los liberales”²⁷³, generaban una profunda desconfianza frente al vencedor de la contienda y le daban “un aire de ilegitimidad a los Gobiernos”²⁷⁴.

²⁷¹ Mesa, “Representaciones religiosas de la Violencia en Antioquia”, 292.

²⁷² Magdala Velásquez y Catalina Reyes, “Proceso histórico y derechos de las mujeres, años 50 y 60”, 229-257.

²⁷³ Acevedo, *Política y Caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950*, 240.

²⁷⁴ Acevedo, *Política y Caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950*, 240

2.11 Los niños víctimas de la violencia

Blandón representa a los niños como víctimas, tanto de los grupos liberales como de los grupos policiales. Un ejemplo, en ese sentido es el relato de un integrante del grupo insurgente liberal que secuestró a dos niñas y mató a la madre de estas, para vengar la muerte de su hermano a manos de un conservador²⁷⁵. Es decir, los infantes aparecen como víctimas bien porque fueron tomados como objeto de venganza, o bien porque se quedaron huérfanos. Saldarriaga, por su parte, siempre los muestra exclusivamente como víctimas de quienes llama, bandoleros. Para ello anexa una fotografía en donde aparecen los cuerpos de dos niños —hijos de conservadores— y quienes, según este autor, habrían sido asesinados por insurgentes liberales²⁷⁶. Adicionalmente Testis Fidelis considera otra representación del niño, y es la del reclutamiento forzado por parte de dichas guerrillas. Con el fin de probarlo presenta varios testimonios de sacerdotes, de mujeres y de jóvenes, que se refieren a lo anterior:

[...]un pobre muchacho de unos 15 años, quién traía perforado un pulmón [...] cuándo lo interrogué me respondió: “A nosotros nos cogieron en la hacienda de la viuda de Floro y nos echaron por delante esos maldecidos.”²⁷⁷

El niño y la mujer son las víctimas más recurrentes en ambas obras.

2.12 Partidos políticos tradicionales, antipatrióticos y antidemocráticos en *Lo que el cielo no perdona*

Blandón atribuye la responsabilidad del desenfreno de la Violencia a los dos partidos políticos tradicionales. Al referirse a estos lamenta su incapacidad histórica de implantar en Colombia una república verdaderamente democrática:

Uno y otro partido han estado muy lejos del ideal de una colaboración democrática y honrado republicanismo, y su desavenencia, el antagonismo vacuo de sus

²⁷⁵ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 167-168.

²⁷⁶ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 15, 103.

²⁷⁷ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 122-123.

relaciones, el espíritu pendenciero y egoísta que los anima, ha sido la endemia, la gangrena nacional.²⁷⁸

Además de declarar este fracaso para dirigir el país, Fidel Blandón enfatiza en que los dos partidos han sido, por igual, los culpables de hacer que los colombianos buscaran la aniquilación física y absoluta del contrario, en este caso representado por el adversario político. Según Blandón:

De este modo la República perdía su fisonomía democrática y los partidos se declaraban contra ella misma, pues ya no eran fuerzas que en contienda cívica emulaban por servirla y engrandecerla, sino fuerzas en destrucción de duelo nacional hasta que quedara un sólo partido.²⁷⁹

Es decir, para el cura yolombino los dos partidos, vistos en conjunto y en una mirada de larga duración, eran el veneno de la sociedad colombiana, pues desde su surgimiento han persistido tercamente en sus desaciertos, especialmente en los que aluden a las relaciones entre ellos. Por eso Blandón les propina severas críticas y los compara con niños tarados²⁸⁰, “[...] estos partidos nuestros son como niños tarados e incorregibles, que una y otra vez, en la vida independiente y autónoma de Colombia, caen y recaen en los mismos errores”²⁸¹. El autor exhibe una clara conciencia de que esa rivalidad ha sido la causa de la barbarie y criminalidad que surgió a mediados del siglo XX. Por eso declara que *Lo que el cielo no perdona* constituye un pequeño testimonio de ese antagonismo antidemocrático de los dos partidos que tanto daño ha hecho a la nación:

Todo este relato largo en que apenas se bosquejan unos pocos casos de un pequeño sector del país, son un testimonio irrefutable de los extremos de barbarie y criminalidad a que otra vez llegó la rivalidad de nuestros partidos entre sí, utilizando el uno y el otro los medios más antipatrióticos y antidemocráticos, los sistemas más primitivos y vulgares para lograr sus fines egoístas y sectarios.²⁸²

Los partidos políticos tradicionales son, en conclusión, los culpables del desenfreno de la Violencia en la obra del sacerdote.

²⁷⁸ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 309.

²⁷⁹ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 290.

²⁸⁰ Para ese momento histórico el adjetivo de “tarado” era admisible porque no había un reconocimiento como el que existe en la actualidad, de las condiciones especiales de niños y adultos con dificultades de aprendizaje.

²⁸¹ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 310.

²⁸² Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 310

2.13 Los liberales, únicos culpables en *Lo que el cielo no perdonó*

Saldarriaga, a diferencia de Blandón, solo culpa al Partido Liberal colombiano y a su élite política de la exacerbación de la Violencia. Asegura que las acciones de los grupos liberales armados fueron financiadas por los jefes de las altas esferas liberales. Para probarlo, Testis Fidelis recurre nuevamente a la entrevista del excomandante guerrillero, capitán Franco, quien al relatar cómo fue que terminó en el grupo insurgente, sugiere que estas agrupaciones habrían recibido el auspicio de miembros del partido político liberal. De acuerdo con el testigo, una mujer muy mayor fue quien lo instigó para que se fuera a luchar por la patria, y ante la réplica de este sobre la necesidad de dinero para hacerlo, ella le sugiere que se lo pida a estos políticos: “Se las pedimos a Carlitos Lleras y a Eduardo Santos [...] llamémoslos por teléfono”²⁸³.

Para reforzar esta idea, Saldarriaga cita el testimonio de un “bandolero” liberal que presenta a la élite liberal como promotora del grupo insurgente. Según el declarante estos personajes le decían que: “Desde las ciudades nosotros los ‘jefes’ os ayudaremos con dinero, con aplausos, con armas, y con la propaganda que la secta a la que pertenecemos desplegará como un chorro de luz [...]”²⁸⁴. De acuerdo con Saldarriaga, la orden de los jefes era aniquilar a los conservadores y a sus familias. Citando a otro informante “bandolero”, el autor enfatiza en que la misión asignada desde la dirigencia liberal era “no perdonar la vida a ningún conservador, aun cuando de rodillas lo pidan. A sus mujeres y a sus hijos, hay que exterminarlos”²⁸⁵. Más adelante, Saldarriaga insiste en esta premisa, apelando ahora al testimonio de un copartidario conservador, quien frente a una masacre acaecida en los llanos decía que:

Pero todo está resultando de acuerdo con “cartas”, “consignas” y “órdenes” llegadas de los centros donde actúan gentes aparentemente nobles y de vida severa y que claman y proclaman contra los “bandidos” que no cobijan la bandera de su partido, porque son criminales vulgares a quienes se debe perseguir. Eso dicen en sus periódicos; eso aseguran en las entrevistas con los hombres del gobierno. Pero, secretamente, se colectan sumas de dinero y se envían a sus

²⁸³ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 237.

²⁸⁴ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 4

²⁸⁵ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 5

“gloriosos guerrilleros” junto con misivas llenas de aplausos ditirámicos a sus acciones”.²⁸⁶

Según Saldarriaga el directorio liberal era el único culpable de la Violencia, pues, aunque guardaban una apariencia de neutralidad en la opinión pública, al condenar en artículos de prensa los hechos violentos, bajo cuerda tomaban partido por la insurgencia e incluso los abastecían. De acuerdo con el testigo conservador, esos líderes eran los autores intelectuales de varias masacres: “Dan órdenes de asesinar y de matar en nombre de su colectividad y para vengar afrentas y dicen y predicán en el país y fuera de él que son los mártires del continente”²⁸⁷. Resulta llamativo además que este desenmascaramiento de la “doble moral liberal” no solo parta de informantes conservadores, sino que también sea una realidad reconocida e irónicamente celebrada por los mismos “bandoleros”. De acuerdo con Testis Fidelis, el integrante del grupo insurgente liberal, del cual obtuvo algunas declaraciones, mencionaba que:

Un político de mi partido, puede aparentar una cosa y ser otra [...] y nosotros los bravos guerrilleros, como nos llaman revistas extranjeras, que publican las corresponsalías de famosos periodistas masones de Bogotá, podemos ser asesinos y aparentar ser inocentes e inofensivos campesinos. Y soltó una ruidosa carcajada.²⁸⁸

El autor, no sólo culpaba a los liberales del desenfreno de la Violencia, sino a sus dirigentes políticos, estos líderes, renombrados en la prensa, eran presentados como los más culpables del caos.

2.14 Consideraciones sobre las representaciones de los partidos tradicionales en ambas obras

Mientras que Blandón hace una crítica a los dos partidos políticos tradicionales y los señala como los culpables de los hechos violentos, Saldarriaga acusa exclusivamente al Partido Liberal como único responsable de la Violencia, sin hacer ninguna recriminación al Partido Conservador. Ambas apreciaciones salieron a la luz pública en 1954, momento en el cual ya gobernaba el general Gustavo Rojas Pinilla. Efectivamente en junio de 1953 los dirigentes de los partidos Liberal y Conservador, éste último encabezado por Mariano

²⁸⁶ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 11

²⁸⁷ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 11

²⁸⁸ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 16.

Ospina Pérez, se unieron para hacer un golpe de Estado al presidente conservador Laureano Gómez. Todas las tendencias políticas del país con excepción de los laureanistas y los comunistas apoyaron a Rojas. Pese a que su gobierno se pensó inicialmente como una respuesta de emergencia a la que seguirían inmediatamente unas elecciones presidenciales, lo cierto es que el general estuvo cuatro años en el poder. Durante ese cuatrienio el militar intentó establecer medidas para disminuir los actos violentos; por lo que fue visto por muchos (incluido Blandón) como el salvador de la patria. Para apaciguar el ambiente, Rojas recurrió a la figura de la amnistía. Para negociar tanto con los liberales alzados en armas como con los conservadores más beligerantes.

Según señalan Silvia Galvis y Alberto Donadío, inicialmente hubo un clima de confianza que facilitó la dejación de armas por parte de 3500 hombres, debido, tanto, al anhelo de paz, y a las presiones del Gobierno, como a la imposibilidad de comunicación entre los líderes de los grupos armados²⁸⁹. Para el momento en que se publicaron las obras estudiadas parece que la Violencia estaba llegando a su fin; o por lo menos así lo indicaba la mayoría de la prensa colombiana (a excepción de El Siglo) cuando aseguraba que la pacificación había sido un éxito. No obstante, la investigación de Galvis y Donadío demuestra el fracaso de este proceso, pues el mismo condujo a nuevos brotes de violencia. El Gobierno incumplió la promesa de respetar la vida y los bienes de los amnistiados; los programas de rehabilitación carecieron de inversión; y los dineros producidos por la bonanza cafetera se utilizaron para comprar armas y equipo militar.

En vez de una verdadera pacificación, Rojas instituyó la persecución a los comunistas y a los protestantes (esta última para ganarse el favor de la Iglesia). En vez de libertad de expresión, mantuvo un control de los medios de comunicación, a través de instituciones como la Oficina de Información y Prensa del Estado (Odipe), que tenía como objetivo controlar la radio y los periódicos, y del Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC), que vigilaba a los periodistas. Gracias a la información suministrada por estas instituciones, Rojas clausuró varios periódicos²⁹⁰. Estas acciones generaron un nuevo clima de

²⁸⁹ Silvia Galvis y Alberto Donadío, *El jefe supremo* (Bogotá: Planeta, 1988), 414.

²⁹⁰ Para profundizar sobre el Gobierno de Rojas ver: Silvia Galvis y Alberto Donadío, *El jefe supremo, Rojas Pinilla en la Violencia y el poder*, (Bogotá: Planeta, 1998).

desconfianza que abonó el terreno para que surgieran otros grupos armados, que conocemos hoy como guerrillas y que todavía se mantienen vigentes en la actualidad. Teniendo en cuenta lo anterior y pese a las diferencias en la atribución de la culpabilidad por los hechos ocurridos durante la Violencia, lo cierto es que ambos autores coinciden en la voluntad de tratar de explicar los eventos violentos que padecieron, y también en señalar culpables para asignar responsabilidades y adelantar juicios. Lamentablemente en este momento se carece de análisis que interpreten las representaciones construidas en torno de los partidos políticos durante el Gobierno de Rojas, y sobre sus discursos de pacificación, lo cual permitiría observar si hubo algún tipo de enjuiciamiento por causa del conflicto bipartidista.

2.15 Rojas Pinilla, el salvador y héroe de la patria

Para Blandón el general Gustavo Rojas Pinilla era el encargado de devolverle la paz a Colombia. Por eso le atribuye cualidades heroicas análogas a las de Simón Bolívar y Cristóbal Colón. De él dice que es “valiente y sin miedo, ecuánime y digno que abatiera en nombre de la misma patria y para siempre el basilisco”²⁹¹. De hecho, *Lo que el cielo no perdona* está dedicado a este personaje, para quien Blandón no escatima elogios pues lo considera paradigma de entereza, bonhomía, arrojo y patriotismo:

Todo este libro[...] solo tiende a mostrar el abismo de odios, de depredaciones y venganzas de que nos libró este hombre grande, este hombre ilustre, este hombre heroico, émulo de Bolívar y de Córdoba, tan grande como el andamiaje de los Andes colombianos, tan noble como el Cid, tan inmenso como nuestros mares, tan sublime como nuestros cielos de tul algodón, tan valiente como el cóndor de nuestras cimas, tan diáfanos como nuestros ríos libertarios ondulados de epopeyas, y tan héroe [...] como sólo puede ser él, nuestro glorioso presidente.²⁹²

Por su parte, aunque Saldarriaga también le dedica la obra al general, no lo adula. De él simplemente dice:

Teniente general Gustavo Rojas Pinilla, el hombre que salvó las instituciones republicanas en Cali el 9 de abril [...] oponiendo un dique de dignidad y coraje a la

²⁹¹ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 316. El basilisco es un animal de la mitología griega que mata a través de su mirada o a través de su veneno. Laureano Gómez denominó a los Gobiernos liberales como basilisco, y gracias a su influencia Juan Manuel Saldarriaga escribió *El basilisco en acción o los crímenes del bandolerismo*, (Medellín: Editorial Granamericana, 1952). El uso que hace Fidel Blandón Berrío del nombre basilisco, remite en cambio a los Gobiernos conservadores de 1946.

²⁹² Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 316-318.

marejada liberal-criptocomunista y a cuyos magnánimos esfuerzos, una vez en la presidencia de Colombia, después de 1953, se debe la pacificación del país.²⁹³

Aunque inicialmente Saldarriaga se refiere a Rojas como un “salvador”, en el cuerpo del relato se empeña en mostrar que la amnistía fue una farsa. De todas maneras, se puede decir que, en general, ambas obras coinciden en representar a Gustavo Rojas como defensor de la institucionalidad y de la patria. La diferencia es que en Blandón hay un mayor número de alusiones a este personaje y un tono deliberadamente apologético, mientras que en Saldarriaga hay una deferencia diplomática, adherida, probablemente, para evitar la censura, pues según Galvis y Donadío, “Rojas, vanidoso como era no soportaba la más mínima alusión desobligante a su persona, a su familia y a su gobierno”²⁹⁴. Además, Saldarriaga admiraba profundamente a Laureano Gómez y Rojas Pinilla fue quien lo derrocó. En ese sentido Rojas era para Saldarriaga una figura que le despertaba más animadversión que afecto y así lo demostró al publicar en 1957 una obra en donde se burlaba del general²⁹⁵.

2.16 Pacificación²⁹⁶: realidad en *Lo que el cielo no perdona* y mentira en *Lo que el cielo no perdonó*

Para Fidel Blandón la pacificación era un hecho patente, una realidad que fue posible por la intervención casi mesiánica del general Rojas Pinilla y de las fuerzas Armadas. En Saldarriaga, por el contrario, este fue un proceso inconcluso, pues para él la paz proclamada por Rojas era inexistente. En términos de Blandón la anhelada pacificación era sinónimo de “paz para vivir y libertad para trabajar”²⁹⁷. A través de los diálogos del sacerdote Jiménez, el autor expresa su deseo de que concluya la Violencia, con el fin de que se garanticen al campesinado las condiciones mínimas para impulsar su desarrollo productivo. En esa medida el cura yolombino presenta al grupo armado liberal como guerrilleros comprometidos con la búsqueda de la paz: “Todos en general estaban

²⁹³ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, antes del prólogo, en la dedicatoria.

²⁹⁴ Galvis y Donadío, *El jefe supremo*, 264.

²⁹⁵ Testis Fidelis, *El 10 de mayo o de cómo los chistes, las parodias y los cuentos ayudaron a tumbar una dictadura*, (Medellín: 1957) No aparece la editorial.

²⁹⁶ Se entiende por pacificación al cese de actos violentos y a la dejación de armas que se vivió en el Gobierno de Rojas Pinilla.

²⁹⁷ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 55.

hastados de esa vida, y le dijeron al sacerdote que sólo esperaban que el gobierno les diera garantías para vivir y trabajar y se saldrían del monte”²⁹⁸. Por último, Blandón es enfático en advertir que la materialización de ese anhelo de paz —el cual concibe como un hecho para 1954— se debió exclusivamente a la intervención del presidente Rojas y de las Fuerzas Militares quienes lograron restablecer el orden. Saldarriaga en cambio, critica el proceso de pacificación y trata de demostrar que la paz no existe en el país. Sostiene que los bandoleros —reconocidos entonces por el oficialismo como guerrillas— seguían cometiendo crímenes, aunque ya habían adherido el convenio pacificador con el general Rojas. El docente conservador no se oponía a esa aspiración de concluir el conflicto, pero afirmó que era necesario acceder a un perdón con justicia:

Está bien que el país se pacifique, que sobre los malhechores caiga un poderoso perdón, que se les permita volver al trabajo honrado si es verdad que van hacerlo. Pero es menester que se les conozca en sus altas dimensiones [...] y no puede llegarse a la exaltación de sus horrendas hazañas, no se les puede equiparar con nuestros oficiales, suboficiales y soldados que lucharon contra ellos y murieron en emboscadas y acechanzas cobardes asesinadas a mansalva, torturados y mutilados. Hasta allá no puede llegarse.²⁹⁹

Es interesante observar como el autor rechaza que aquellos hombres sean exaltados o reconocidos como guerrilleros (defensores de la libertad y de la justicia) o como héroes patrios —calificativo que si les daba Blandón—, y por tanto se opone al perdón como política de la amnistía, ya que para él era necesario que la justicia punitiva hiciera pagar a los responsables por sus abominables delitos. Para él siempre fueron criminales, y además ahora eran criminales reincidentes. En aras de demostrar esta última aseveración, Testis Fidelis presenta varios documentos, entre ellos un listado de muertos del directorio conservador del Tolima (en su mayoría mujeres y niños)³⁰⁰, y un informe sobre el magnicidio de 18 conservadores ocurrido después del acuerdo pacificador, el cual —según este autor—fue perpetrado por el grupo liberal. De esto dice:

He ahí los frutos de la impunidad [...] y quienes deberían estar destinados a no dejar enmohecer las guillotinas, reciben todos los honores [...] una delincuencia que se piensa ahogar con dádivas a quienes delinquen.³⁰¹

²⁹⁸ Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 116

²⁹⁹ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos lo que el cielo no perdonó*, 181.

³⁰⁰ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 272-277.

³⁰¹ Testis Fidelis, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, 285-286.

Teniendo en cuenta la desconfianza de ciertos sectores ante la pacificación de Rojas, se debe apuntar que, en efecto, no todos los integrantes del grupo insurgente liberal entregaron sus armas. Según investigaciones posteriores, varios desacataron esta obligación, unos porque desconfiaban del proceso; algunos porque fueron hostigados tras adherir el acuerdo; y otros porque no se pudieron adaptar a la vida civil. Por eso muchos retornaron al campo y formaron grupos respaldados por el campesinado y por los gamonales de sus zonas; lugares en donde eran reconocidos como guerrillas, es decir, como combatientes por una causa justa³⁰².

Las representaciones sobre la figura del sacerdote, las guerrillas en oposición a bandoleros, la policía, los partidos políticos tradicionales, las víctimas de la Violencia, el gobierno del general Rojas Pinilla y el proceso de pacificación, nos dan una idea de las diferentes imágenes de dos personajes inscritos en códigos comunes, pero en general con visiones antagónicas, esbozan del mundo que habitan. Y como también, estas representaciones son defendidas, justificadas y avaladas por encima del otro. Se deja ver en ellas el deseo de explicar su experiencia condenando a quien se considera el enemigo y apelando a que sea castigado.

³⁰² Información encontrada en Sánchez y Meertens, *Bandoleros gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*,

3. Lo que dijeron algunos diarios y revistas

Las obras analizadas en esta investigación, estudiadas por Carlos Miguel Ortiz Sarmiento como “bibliografía partidista de denuncia”, fueron publicadas a mediados del siglo XX y paralelamente a éstas, un número considerable de otras publicaciones también fueron editadas. Según cronología de Augusto Escobar Mesa, en 1954, en los años que aparecen las obras estudiadas en esta investigación, emergen un número considerable de libros, doce en total, que fueron signadas por algunos críticos literarios como novelas, entre ellas la obra del sacerdote. Ortiz Sarmiento estudia este tipo de obras con el nombre de “bibliografía partidista con intención literaria”, aunque no incluye la obra del sacerdote, que considera de denuncia. Marino Troncoso señala que, por ejemplo, la obra del sacerdote, junto con *El Monstruo* de Carlos H Pareja, *Los días del terror*, de Julio Ortiz Márquez y *Horizontes cerrados* de Fernán Muñoz Jiménez- obras que se encuentran en la cronología de la novelística sobre la violencia que presenta Augusto Escobar Mesa³⁰³, fueron signadas como novelas y estudiadas bajo este mismo género desconociendo que éstas se enunciaban como testimonios y que algunas se enunciaban como crónicas³⁰⁴.

Aunque los críticos literarios colombianos no se refieren a la obra de Saldarriaga, ella se publica en esos años y por su contenido, hizo parte del conjunto de textos que narraban los conflictos bipartidistas del momento. Sabiendo que en 1954 fueron publicados como mínimo 12 títulos de la llamada “bibliografía partidista con intención literaria”, resulta apenas obvio suponer que los medios impresos emitieran algún juicio sobre ellas. Por esta razón se examinaron revistas que tuvieran sección de reseñas y al menos un diario

³⁰³ Ver anexo 1, página 122

³⁰⁴ Marino Troncoso, “De la novela en la violencia a la novela de la violencia, 32

por cada tendencia política (*El Tiempo*, por la liberal, *El Colombiano* por la conservadora y el *Obrero Católico* por la Iglesia católica)

3.1 Percepciones de *Lo que el cielo no perdona* y *Lo que el cielo no perdonó* en algunas revistas

Las revistas analizadas fueron *Cromos*, *Semana*, *Prometeo*, *la Javeriana* y *Mito*. Las dos primeras se eligieron porque según una investigación efectuada en 1955 por el escritor y sacerdote Humberto Bronx sobre el mercado editorial en Medellín, “las revistas de más venta son *Cromos* y *Semana*”³⁰⁵. Por otro lado, *La Javeriana* y *Prometeo* se tuvieron en cuenta porque eran de tendencia conservadora, y *Mito*, porque en ese momento era la publicación más importante sobre temas literarios en Colombia. Nuestra intención es entonces realizar un primer acercamiento —todavía muy superficial— a la circulación, recepción y apropiación de estas obras. La investigación de la recepción de estas obras y de las que fueron signadas como literatura de la violencia o novela de la violencia, de tipo testimonio o “bibliografía partidista con intención literaria”, merece más que un capítulo. Debe ser, por tanto, objeto de un análisis exhaustivo, es decir, el centro de una investigación. Este capítulo pretende sólo un acercamiento, una aproximación a un tema aún sin explorar en cuanto a su circulación, recepción y apropiación.

Lo primero que pudimos concluir es que la “bibliografía partidista de intención literaria” y las que analizamos en esta investigación, de “denuncia”, que bien describe Ortiz Sarmiento, no tuvo una presencia destacada en las revistas culturales, por lo menos en el año de 1954-1955. En la revista *Cromos*, por ejemplo, que es la más activa a nivel de reseñas, no aparece ninguno de los libros analizados. Entre junio de 1954 y el 31 de diciembre de 1955, se editaron 250 reseñas de libros³⁰⁶, de las cuales 40 correspondían a novelas, 11 de ellas de autores colombianos, y solo cuatro de estas pertenecían a lo que algunos críticos llaman “novelas de la Violencia”. Los títulos incluidos fueron *Tierra*

³⁰⁵ Humberto Bronx, “Investigación Literaria. ¿Qué libros leyeron los antioqueños?,” *El Colombiano*, 7 de enero de 1955, sección cultural.

³⁰⁶ Ver anexo 3, pag 132

asolada de Fernando Ponce de León³⁰⁷, *Sin tierra para morir* de Eduardo Santa³⁰⁸, *Danza para Ratas* de Arturo Laguado³⁰⁹, y *El monstruo* de Carlos H. Pareja³¹⁰. Esta última también fue reseñada en *Prometeo*, y fue la única obra “partidista” que se comentó en 1955 en dicha revista³¹¹, la cual la reprobó por su “poco mérito literario”³¹². De hecho, este fue un juicio habitual en las revistas consideradas. Los reseñistas de *Cromos* también llamaron la atención sobre la poca calidad literaria de las “novela de la Violencia”. El comentario sobre *Danza para ratas*, por ejemplo, concluyó así: “[...] digamos también que es de lo poco que merece tenerse en cuenta como literatura entre las novelas de la violencia”³¹³.

Mito, por su parte, se autodefinió como un rotativo cultural y literario libre de todo sectarismo. Este fue creado en mayo de 1955 y en ese año se escribieron 10 notas sobre libros colombianos³¹⁴, de los cuales solo uno (*Las guerrillas de Llano* de Eduardo Franco Isaza) daba cuenta del conflicto bipartidista. La reseña elaborada por Darío Mesa fue favorable, pues en la introducción dijo que “[...] casi estoy seguro de que muchas personas se hallaran acordes de que un libro así, bien vale el riesgo de un comentario [...]”³¹⁵. Lo que se infiere de las anteriores posturas es que, probablemente, el género “partidista” o —para la época— “novela” no se veía como un ejemplo de calidad literaria. De ahí que solo se reseñaran las obras consideradas como las más representativas. Por eso podemos suponer que la preeminencia de este criterio estético explicaría la ausencia de comentarios a *Lo que el cielo no perdona*. En ese sentido, Nicolás Rodríguez Idárraga sostiene que al haber sido rotuladas como “mala literatura”, estas obras no se han aprovechado suficientemente. El investigador sugiere que más allá de la discusión formal

³⁰⁷ Fernando Ponce de León, *Tierra asolada*, (Bogotá: Editorial Iqueima,). Reseña en: *Cromos*, julio, 1954, sección: La vida de los libros.

³⁰⁸ Eduardo Santa, *Sin tierra para morir*, (Bogotá: Editorial Iqueima) Reseña en: *Cromos*, Julio, 1954, sección: La vida de los libros.

³⁰⁹ Arturo Laguado, *Danza para ratas*, (Bogotá: Editorial Antares). Reseña en: *Cromos*, Julio, 1954, sección: La vida de los libros.

³¹⁰ Carlos H. Pareja, *El monstruo*, (Buenos Aires: Nuestra América) Reseña encontrada en *Cromos*, Julio, 1955, sección: La vida de los libros.

³¹¹ Ver Anexo 4, pag 152

³¹² Reseña consultada en: *Prometeo “una revista para los Colombianos que piensan”* (Junio, 1955, v. I, n. 4).

³¹³ Arturo Laguado, *Danza para ratas*, (Bogotá: Editorial Antares) Reseña encontrada en: *Cromos*, Enero, 1955, sección: La vida de los libros.

³¹⁴ Consultado en: *MITO Revista bimestral de cultura*, (Diciembre 1955- Enero 1956, Año I, n. 5).

³¹⁵ Darío Mesa, “Las guerrillas del Llano”, *MITO, Revista bimestral de cultura*. (junio-Julio 1956, n. 8).

estas pueden ser tomadas como vehículos de la memoria, es decir, como una construcción narrativa que tienen un carácter social y que revelan una lucha por las representaciones³¹⁶.

Se debe advertir, sin embargo, que esta muestra no es muy amplia. Es necesario un estudio sistemático que tenga en cuenta otras revistas, para constatar con probidad empírica si definitivamente la “literatura de la Violencia” recibió tan poca atención en los medios culturales. Retomando nuevamente este estudio, se observa que, en las publicaciones de tendencia conservadora, como *La Javeriana*, “revista católica de cultura general” y *Prometeo*, “una revista para los colombianos que piensan”, ambas dedican un espacio considerable a reseñar libros. En la *Javeriana*, por ejemplo, se comentan títulos de todo género³¹⁷, pero de tres novelas discutidas solo una (*Monjas y Bandoleros* del jesuita Hipólito Jerez)³¹⁸, trataba el conflicto bipartidista. Cabe anotar que esta obra —al igual que la de Juan Manuel Saldarriaga— es una refutación conservadora a un texto liberal. Ahora bien, esta reseña valora positivamente el libro de Jerez, porque lo presenta como una historia verídica: “[...] todas esas novelas de estilo chabacano y vulgar, pueden calificarse de literatura degradada y degradante. Algo muy distinto es la novela de Hipólito Jerez S. J. [...] Su base es histórica y sus personajes son reales”³¹⁹. No obstante, hay que leer con detenimiento este juicio pues es evidente el sesgo partidista. Como esta obra es de un autor conservador —línea que sigue esta revista— la novela es aceptada e incluso justificada, mientras que las demás obras del género son llamadas como “literatura degrada”, probablemente porque en su mayoría fueron escritas por liberales. De esa percepción ideológicamente sesgada también resultaba ilustrativa *Prometeo*, en donde al glosar *El Monstruo* de Carlos H. Pareja, se sugiere que esta es una mala obra; valoración que estaría respaldada por un criterio político en vez de literario, pues el comentario enfatiza en que esta promueve el odio contra los conservadores:

³¹⁶ Rodríguez, *Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la Violencia (1946-1953)*.

³¹⁷ Ver Anexo 5, página 156.

³¹⁸ P. Hipólito Jerez, *Monjas y Bandoleros*, (Bogotá: Pax, 1955) Reseña encontrada en: *Revista Javeriana “Revista Católica de cultura general”* (Abril, 1955, t. XLIII, n. 212).

³¹⁹ P. Hipólito Jerez, *Monjas y Bandoleros*, (Bogotá: Pax, 1955) Reseña encontrada en: *Revista Javeriana “Revista Católica de cultura general”* (Abril, 1955, t. XLIII, n. 212): 124.

Literariamente la obra carece de valor [...] es un arrume de información [...] de alusiones de mal gusto, de imputaciones calumniosas contra las figuras predominantes de los gobiernos precedidos (por conservadores) [...] dijérase un volcán de odio [...] contra el conservatismo.³²⁰

Al tener un corte conservador, las revistas *Javeriana* y *Prometeo* favorecieron a aquellas publicaciones que defendían al Partido Conservador y a la Iglesia católica, mientras que se pronunciaron desfavorablemente frente a las que se oponían a dichas instituciones. Sin embargo, a nivel general se puede decir que sus periodistas no dieron tanta importancia a la “bibliografía partidista de intención literaria”, ni a las obras estudiadas en esta investigación, pues las alusiones no son numerosas y las pocas que existen carecen de profundidad reflexiva, así sea para renegar de ellas.

Cabe apuntar, por ejemplo, que pese a su tendencia conservadora no se halló ninguna reseña sobre el trabajo de Juan Manuel Saldarriaga. De hecho, el único rotativo que propuso un comentario sobre alguna de las obras analizadas fue *Semana*. Efectivamente de los 84 libros reseñados entre 1954 y 1955³²¹, solo ocho eran novelas, cuatro de ellas colombianas, y tres de estas se referían al conflicto bipartidista (*Sin tierra para morir* de Eduardo Santa³²², *Horizontes cerrados* de Fernán Muñoz Jiménez,³²³ y *Lo que el cielo no perdona* del Pbro. Ernesto León Herrera³²⁴). Lo primero que llama la atención sobre la obra que nos interesa es que esta fue catalogada por el reseñista como “documento” (relación de identidad con la realidad) más que como “novela histórica” (construcción puramente ficcional):³²⁵

Bajo el título de la Novela Histórica un cura de la jurisdicción de Santa Fe de Antioquia, Ernesto León Herrera, ha publicado un interesante documento sobre la violencia política. Valentía, olvido de los prejuicios y abandono total de la ficción, caracterizan a “Lo que el cielo no perdona” [...] El sacerdote no dudó un instante antes de poner con nombre propio a quienes acaudillaron la violencia y de quienes no ejercieron su misión bajo el signo de: “amaos los unos a los otros”. La

³²⁰ Reseña encontrada en: *Prometeo*, “Una revista para todos los colombianos que piensan”, (junio, 1955, Tomo I, n 4): 42.

³²¹ Ver Anexo 2, página 125

³²² Eduardo Santa, *Sin tierra para morir*, (Bogotá: Editorial Iqueima) Reseña encontrada en: *Semana*, (Agosto, 1954, Vol. XVII, N 405)

³²³ Fernán Muñoz Jiménez, *Horizontes cerrados*, (Manizales: Editorial: Tipografía Arbeláez) Reseña encontrada en: *Semana*, (Octubre, 1954, Vol. XVII, N 416)

³²⁴ En la reseña incluida en *Semana* conservan el seudónimo del autor y le anexan la palabra Pbro., para que haya claridad sobre quién escribió la obra, probablemente quién la reseñó no sabía el nombre real del autor. Reseña en: *Semana* (septiembre de 1955, Vol. XVII, N 412)

³²⁵ *Semana*, (septiembre de 1955, Vol. XVII, N 412): 23

denuncia formal ha causado más de un dolor de cabeza a su autor, quién ha tenido que responder a los más variados cargos.³²⁶

Aunque la reseña conserva el seudónimo del autor, de todas maneras, se refiere a él como un sacerdote de la diócesis de Santa Fe de Antioquia. Además de enfatizar en la veracidad de lo dicho, y por tanto en su carácter testimonial más que literario; el comentario se enfoca en demostrar que Blandón es ante todo un crítico de los curas “incendarios” y antiliberales, cuyos actos de crueldad desconocieron la premisa básica de su credo, “amaos los unos a los otros”. Cabe apuntar que la línea editorial de *Semana* era liberal, y solo hallamos glosas sobre obras pertenecientes a esa tendencia.

En conclusión, podemos decir que de las 12 obras identificadas por Escobar Mesas se emitieron juicios sobre 5 de ellas, un número nada despreciable. En cuanto al tipo de valoración otorgada se nota una cierta aprensión por la “novela histórica”, que relataba el conflicto bipartidista, pues sus comentaristas interpretaron que estas funcionaban más como testimonio e incluso como posible panfleto político, que como literatura. De todas maneras, en el caso de las revistas conservadoras las únicas obras vistas favorablemente fueron las que defendieron su causa, mientras que rechazaron aquellas que revelaban en su contenido alguna oposición a esa doctrina. Por su parte los rotativos de corte liberal como *Semana* y *Cromos*, se enfocaron en reseñar obras inscritas en esa tendencia, las cuales valoraron positivamente por su afán de denunciar al despótico oficialismo, representado por el Gobierno conservador y por la alta jerarquía católica. Tal fue el caso de *Lo que el cielo no perdona*, única obra tenida en cuenta por alguna de estas publicaciones.

3.2 Apreciaciones de las obras en algunos diarios

Las revistas “culturales” constituyen solo una de las posibilidades que permiten rastrear la recepción social de las obras. Pero otra fuente, incluso más importante, son los periódicos, medio que en el caso colombiano ha contado desde el siglo XIX con una amplia difusión entre distintos tipo de públicos³²⁷. De ahí que, para indagar en algunos

³²⁶*Semana*, (septiembre de 1955, Vol. XVII, N 412): 23.

³²⁷ María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez, *Cien años de la prensa en Colombia. 1840-1940*. (Medellín: Colección Clío, Editorial Universidad de Antioquia, 2002).

aspectos sociológicos de los textos considerados en esta investigación, se haya recurrido a tres diarios de importancia nacional: *El Tiempo* de orientación liberal, y *El Colombiano* y *El Obrero Católico* de tendencia conservadora. Se debe señalar que esta es una primera aproximación, la cual deja abiertos interrogantes de profundización para futuras investigaciones, las cuales podrían preguntarse, por ejemplo, por el grado de censura de las obras, sus promotores y, en general, los vericuetos de su circulación y apropiación.

Al igual que las revistas, los diarios consultados publicaron pocos comentarios sobre la “bibliografía partidista de intención literaria”, o la bibliografía presentada por Escobar Mesa para el año 1954. Los diarios apuntaron que se trataba de un género de “baja calidad estética”. Por ejemplo, en un balance literario realizado en diciembre de 1954 por Ricardo Ortiz McCormick para *El Tiempo*, este manifestó que “la calidad de las obras literarias es muy discutible”³²⁸. Sin embargo, el periodista también reconoce que su valor debe mirarse desde su riqueza sociológica, pues si bien la urgencia moral de denunciar los crímenes del conflicto dio lugar a textos más cercanos a la crónica que al relato novelado, este afán —un tanto rústico en sus formas— habría sembrado la semilla para un potencial despertar de la novela colombiana, es decir, de una narrativa ficcional con sello propio:

No porque haya sido propiamente de gran significación o se haya producido una novela de relevante calidad [...] sino porque a raíz de la amarga situación interna que vivió el país en los años anteriores, surgieron diversas obras que, aunque tienen todas las características del simple relato o las crónicas, parecen ser las indicativas de una iniciación firme de la novela colombiana, nutrida en el propio pulso social y político de la nacionalidad.³²⁹

En esa medida Ortiz McCormick exalta los esfuerzos humanistas subyacentes a las acusaciones incluidas en *Lo que el cielo no perdona*. Esto daría cuenta de su concordancia con la filiación liberal defendida por *El Tiempo*, pues al referirse a su autor, el periodista afirma que:

El clérigo antioqueño que ha firmado con el seudónimo de Ernesto León Herrera [ha escrito un] documental airado de muchos episodios de barbarie, relacionados,

³²⁸ Ricardo Ortiz McCormick, “El año literario de 1954” *El Tiempo*, 31 de diciembre de 1954, sección cultural.

³²⁹ Ortiz McCormick, “El año literario de 1954”.

no sólo con su violenta significación humana, sino con el carácter de su inmoralidad.³³⁰

Por el contrario, *El Obrero Católico*, exhibiendo claramente una interpretación reaccionaria ve en este tipo de “novelas” una suerte de amarillismo oportunista, carente de cualquier valor literario e incluso testimonial. La opinión al respecto es invariablemente desfavorable, inclusive para la “novela conservadora”, pues sus editorialistas consideran que es un género innecesario, por cuanto su —en apariencia—bien intencionado llamado a la memoria, es en últimas un llamado al recuerdo del odio bipartidista y por tanto a la actualización de rencores políticos que sería más conveniente legar al olvido, para avanzar en el presente. De ahí que en la única alusión que hace a ésta su comentarista sentencie que:

Una nueva plaga, como si pocas hubiera, se ha desatado sobre Colombia en los últimos tiempos, y es la de las llamadas novelas de la violencia. Conscientes de que todo lo que excite la imaginación y los sentidos, lo que sea truculento y apasionado [...] personas desconocidas antes en el mundo de las letras, se han dedicado a usurpar el título de autores literarios para hacer el negocio redondo de vender las llamadas novelas que dizque pintan a lo vivo las tragedias que padeció la patria en los años recientes [...] Como reacción se anuncia que en los meses sucesivos empezará a aparecer la novela conservadora. Cada cual pues, desde su ángulo relatará horrores que descarguen la responsabilidad en el bando contrario, y así creará estar haciendo historia, estar haciendo novela, estar haciendo literatura. [...] porque se reducen a mantener en alto la llama de los odios, a recrudecer rencores, a atribuir responsabilidades con criterio simplemente partidista, a remover escombros para que el fuego de las pasiones no se extinga, a lastimar heridas en vía de cicatrizar [...] Folletines de esa clase son resina para agrandar la hoguera de los odios entre hermanos.³³¹

De otro lado, en *El Colombiano*, también se repite la idea sobre el nulo valor literario de ese género, y advierte sobre el empalagoso grado de saturación que ha alcanzado el uso de la temática violenta. En ese sentido el balance literario elaborado por Humberto Bronx en 1954 sostiene que:

[...] Ha sido una calamidad la manía de escribir con base en la época turbulenta que tuvo la Republica...sobre un tema que ya tiene aburridos a lectores serios, hasta parecen que éstas, dada la manera unilateral de enfocar el problema en

³³⁰ Ricardo Ortiz McCormick, “Año literario de 1954”, *El Tiempo*, 31 de diciembre de 1954. Sección cultural.

³³¹ José López Henao, “Las novelas de la violencia”, *El Obrero Católico*, 2 de octubre de 1954, Sección editorial. Quizá esta desacreditación de la “bibliografía partidista” es la causa que explica por qué no se encontró un comentario sobre *De Caín a Pilatos o lo que el Cielo no perdonó*, en *El Obrero Católico* a pesar de que su autor, Juan Manuel Saldarriaga, era un frecuente colaborador del diario.

todas esas novelas que pasan de 16 ya, obedecieran a una consigna para tratar de hacer negro lo blanco o para ennegrecer más y más lo negro con fines políticos preconcebidos.³³²

Bronx afirma que estas obras no representan ningún aporte a la cultura nacional, y que por tanto los “lectores serios” no deben leerlas y menos comprarlas, pues eran malas a nivel estético, y tendenciosas a nivel político. Sin embargo, vista desde fuera, la opinión del periodista también estaba parcializada, pues si bien aplica este duro juicio a las obras liberales, a las de matices conservadores no las ataca. Esto quedaría probado porque Bronx al referirse al texto de Juan Manuel Saldarriaga lo hace favorablemente. En su artículo reconoce que este tuvo un buen rango de ventas en Antioquia y dice que “el único libro coherente de la violencia este año [era]: *De Caín a Pilatos*, respuesta a *Viento seco*”³³³. Por el contrario, tanto *Viento Seco* como *Lo que el Cielo no perdona* le merecen opiniones totalmente negativas. Refiriéndose a estas dijo que: “[sobresalen] por la truculenta injusticia y la inmoralidad [...]”³³⁴. Y añade que “si hay libros que nunca debieron escribirse son precisamente: ‘Viento Seco’, ‘Lo que el Cielo no perdona’ y ‘El Monstruo’. Todos tres indignos de la más mínima benevolencia por parte de una mente equilibrada, intelectual y moralmente conducida”³³⁵. En su balance Bronx incluyó investigaciones sobre el mercado editorial de estas obras, comparando las cifras de Bogotá y Medellín. Los resultados demuestran que en la capital colombiana, estos títulos tenían una alta demanda: “La revista ‘índice cultural’ asegura que estos tres libros constituyeron un éxito de Taquilla en la Ciudad de Bogotá”³³⁶.

En el caso de la capital antioqueña, Bronx realizó varias encuestas en las librerías, y para su regocijo encontró un panorama opuesto al de la ciudad bogotana: “Los datos sucintos delatan el buen gusto de los lectores antioqueños y arguyen desprecio por el libro inmoral o perjudicial para el espíritu”³³⁷. Es decir, que el público medellinense no estaba

³³² Humberto Bronx “El libro colombiano en 1954”, *El Colombiano*, 4 de enero de 1955, sección cultural.

³³³ Bronx “El libro colombiano en 1954”.

³³⁴ Humberto Bronx, “El libro colombiano de 1954”, *El Colombiano*, 4 de enero de 1955. Sección cultural.

³³⁵ Humberto Bronx, “Lo que leyeron los colombianos. Notas literarias”, *El Colombiano*, 8 de febrero de 1955. Sección cultural.

³³⁶ Humberto Bronx, “Lo que leyeron los colombianos. Notas literarias”, *El Colombiano*, 8 de febrero de 1955. Sección cultural.

³³⁷ Humberto Bronx, “¿Qué libros leyeron los antioqueños?”, *El Colombiano*, 7 de enero de 1955, sección cultural.

adquiriendo los libros de Blandón y Caicedo; comportamiento que para el periodista conservador denotaba no solo rectitud moral sino —inherentemente— una apropiada sensibilidad literaria. En ese sentido los balances del periodista antioqueño insistían en que: “Antioquia ya no quiere libros sobre la violencia y por educación y por buen gusto literario han dado al vacío como se lo merecen”³³⁸.

No obstante, esta percepción fue contradicha por *El Obrero Católico* —también de tendencia conservadora— pues sus reseñistas apuntan que las obras de los liberales eran realmente muy populares en Medellín: “Y como el vulgo es necio, las devora ansiosamente. Millares de ejemplares de esos relatos macabros desaparecen en horas de los estantes de las librerías que los ofrecen”³³⁹. Aunque no se cuenta con otras fuentes que permitan dirimir esta contradicción, la información hallada hasta el momento hace suponer que el diario católico tendría la razón, pues si *Lo que el cielo no perdona*, se publicó originalmente en 1954 y para 1955 contaba cinco ediciones, era porque el texto había tenido una alta demanda y una activa circulación. Asimismo, se puede señalar que la ausencia de reseñas en 1955 sobre obras conservadora (por ejemplo, sobre la obra de Saldarriaga), se debe a que primero aparecieron los títulos escritos por liberales, mientras que las obras conservadoras —al surgir como refutación de estos— se habrían editado en años posteriores, y por tanto su interpretación crítica también se habría multiplicado luego de 1955. Por lo menos así lo da a entender el artículo “La novela de la Violencia” publicado en octubre de 1954 por *El Obrero Católico*. Allí su autor indica explícitamente que: “Como reacción se anuncia que en los meses sucesivos empezará a aparecer la novela conservadora”³⁴⁰. Afirmación respaldada por el periodista conservador Humberto Bronx, quien en 1954 aseguraba que “hasta ahora ha sido usufructuado casi exclusivamente por los liberales, pero ya se anuncian libros casi exclusivamente por parte de elementos conservadores”³⁴¹.

³³⁸ Humberto Bronx, “Lo que leyeron los colombianos en 1955”, *El Colombiano*, 8 de febrero de 1955, sección cultural.

³³⁹ José López Henao, “Las novelas de la violencia”, *El Obrero Católico*, 2 de octubre de 1954, Sección editorial.

³⁴⁰ López Henao, “Las novelas de la violencia”.

³⁴¹ Humberto Bronx “El libro colombiano en 1954” *El Colombiano*, 4 de enero de 1955, Sección cultural.

Por lo tanto, es apenas lógico que fuera a finales —y no a mediados— de esa década que surgieran debates en torno a este tipo de obras. Sabemos, por ejemplo, que el ensayista Hernando Téllez lideró una serie de comentarios sobre ellas en el “suplemento literario” de *El Tiempo*. Sin embargo, su sistematización y análisis son objetivos que desbordan nuestra investigación. De ahí que solamente dejemos insinuada esta posible línea de trabajo que busca trascender la historia de los imaginarios y las representaciones (sus contenidos y sujetos de enunciación), para llegar a la historia social de esos imaginarios (su recepción, circulación y públicos); es decir, ir más allá de lo dicho por los autores (como ha sido nuestro caso), para examinar qué dijo la sociedad sobre los discursos de esos autores. En esa medida las principales preguntas girarían en torno a la censura, a la respuesta del periodismo literario y al comportamiento de los mercados editoriales.

Después de nuestro apretado balance se puede concluir, en primer lugar, que entre 1954 y 1955, tanto las revistas como los diarios analizados incorporaron, en general, pocas alusiones a las obras cuyo objeto era el conflicto bipartidista, y en particular, sobre los dos textos analizados en nuestra tesis. Y, en segundo lugar, se puede afirmar que en contraste con la exigüidad crítica que caracterizó la recepción de las obras entre los especialistas de la cultura colombiana, hubo un prolífico movimiento editorial entre las masas lectoras urbanas (Bogotá y Medellín), especialmente de *Lo que el cielo no perdona*. Pasando a los detalles sobre los dos textos que constituyen nuestro objeto de estudio, vemos que hay una diferencia en el tratamiento de las obras según la tendencia política del diario que realizó la reseña. Así, por ejemplo, *El Tiempo* (liberal) comentaba exclusivamente títulos liberales, o por lo menos así lo da a entender que apareciera reseñado el texto de Blandón, pero no su refutación (la obra de Saldarriaga).

Los diarios conservadores, en cambio, abordaron tanto obras liberales como conservadoras. Sin embargo, esta aparente amplitud de miras, era apenas necesaria en su empeño por defender la doctrina reaccionaria. En efecto, si los periodistas conservadores tuvieron en cuenta los materiales liberales, fue porque la comparación les permitía demostrar por contraste (“inmoral” literatura liberal) las virtudes propias (defensa de valores católicos y morales). Cabe apuntar, empero, que la opinión conservadora no fue homogénea, pues incluso hubo reseñistas—como es el caso del texto expuesto en este trabajo que aparece en el Diario El Obrero Católico—que se pronunciaron en contra del género, descalificándolo independientemente de la filiación política de sus autores.

Por otro lado, en lo que sí parecieron coincidir los periodistas de uno y otro bando fue en negar la presencia de “calidad literaria” en las obras publicadas en esos años que centraban su interés en el conflicto partidista. Razón que explicaría la escasa receptividad de estos títulos entre las élites literarias, y su paradójico éxito entre el público lector.

4. Conclusiones

Las dos obras elegidas como fuentes en esta investigación hacen parte de lo que el investigador Carlos Miguel Ortiz Sarmiento llamó “bibliografía partidista”; noción que se retoma aquí para aludir a los relatos de Fidel Blandón y de Juan Manuel Saldarriaga. En efecto a mediados del siglo XX apareció en Colombia un conjunto de publicaciones que pretendían esclarecer la verdad de lo ocurrido en el enfrentamiento entre liberales y conservadores, conocido hoy como “la Violencia”. En su afán por determinar al “verdadero responsable” de los actos violentos cometidos durante ese período, tanto en *Lo que el cielo no perdona* como en *De Caín a Pilatos*, sus autores defendieron los principios de sus respectivas tendencias políticas y justificaron las acciones radicales de los grupos insurgentes o de los policías extremistas, acusando simultáneamente al partido opositor como el verdadero culpable de las masacres, torturas, desplazamientos y asesinatos que dieron origen a ese conflicto político.

Ambas obras se pueden relacionar de manera antagónica en la medida en que fueron presentadas por sus creadores como el testimonio de acontecimientos reales, pero en donde sus personajes asumen las experiencias de manera diferente —contrapuesta—, ya que estaban determinadas por su filiación política. En el caso de *Lo que el cielo no perdona*, el sacerdote, Fidel Blandón, recoge las declaraciones de un cura sobre su residencia en veredas y campamentos de los grupos armados liberales localizados en el occidente medio. Los objetivos de la obra eran dos. En primer lugar, denunciar la persecución a los presbíteros que, como su protagonista (Gonzalo Jiménez, amigo de Blandón), reconocían y atendían a la feligresía liberal. Y, en segundo lugar, retratar a los liberales alzados en armas como católicos y guerrilleros (luchadores patrióticos y religiosos que defendían una causa política justa) y no como “bandoleros” (criminales sin más finalidad que la sevicia)

Por otro lado, *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó*, escrita por el docente conservador Juan Manuel Saldarriaga surgió como una refutación a todo lo que defendía

Blandón. Su objetivo fue, por tanto, de doble naturaleza. Por un lado, este autor buscaba condenar e invalidar la opinión positiva que el cura tenía sobre los grupos insurgentes liberales antioqueños y la insistencia en reconocerlos como guerrillas organizadas; y, por otro lado, quería pontificar sobre las características “inherentes” del sacerdote legítimo. De acuerdo con Saldarriaga, los insurgentes liberales solo podían ser calificados como “bandoleros”, “criptocomunistas”, “criminales” y “antirreligiosos”, y los únicos sacerdotes admisibles eran aquellos que se adherían ciegamente al Gobierno conservador. Con el fin de probar sus afirmaciones, *De Caín a Pilatos* incluyó un gran compendio documental (escrito y visual), en el cual —supuestamente— quedaba en evidencia la barbarie y culpabilidad de los grupos armados liberales como simples bandoleros.

La pretensión de esta investigación fue comparar estas dos obras —aparentemente antagónicas— con el fin de identificar en la construcción del relato y en el uso de las fotografías y demás documentos “probatorios” (según los autores), cuáles fueron las representaciones que Blandón y Saldarriaga —en tanto escritores con posiciones ideológicas diferentes— elaboraron a mediados del siglo XX sobre algunos temas políticos y religiosos, en un momento caracterizado por su alta beligerancia y polarización doctrinaria. La estrategia para abordar tales representaciones, implicó establecer la procedencia ideológica de sus autores, ya que su manera de ver el mundo estuvo condicionada por su religión, preferencia política, contexto material y oficio. Por lo tanto, vistas intratextualmente, ambas obras ofrecen un mapa de las ideas defendidas por cada autor, pero el análisis cruzado del texto con algunos aspectos biográficos de los creadores, nos permite entender cuál fue el origen, las fuentes y el recorrido de esas representaciones.

Fidel Blandón Berrio, era un sacerdote de la diócesis de Santa Fe de Antioquia, jurisdicción que contaba con un gran número de parroquias de mayoría liberal, y cuyo obispo, Luis Andrade Valderrama, estaba a favor de cumplir las misiones pastorales sin tener en cuenta la filiación política del feligrés. Gracias a las investigaciones de otros colegas, sabemos que varios curas de ese obispado, no solo administraron los sacramentos a la insurgencia liberal, sino que figuraron como potenciales mediadores para que esta dejara las armas. En esa medida la experiencia de Blandón es elocuente de esa postura. Tras consultar los libros parroquiales de Santa Fe de Antioquia y de Juntas de Uramita, se deja ver en ellos aun sacerdote comprometido con la parroquia y

mediador de todo tipo de conflictos, que auxiliaba tanto a liberales, a integrantes del grupo insurgente liberal como a conservadores y funcionarios públicos. En conclusión, se puede decir que Fidel Blandón era un hombre católico que defiende su institución clerical, el oficio del sacerdocio y que probablemente tuvo relaciones favorables con los grupos liberales armados de Camparrusia. Juan Manuel Saldarriaga, por su parte, se presenta como un docente conservador, hombre religioso, defensor de la figura del sacerdocio y de la Iglesia católica. Lo anterior quiere decir que, pese a las diferencias partidistas ideales, que harían de Saldarriaga y Blandón escritores antagónicos, lo cierto es que en la práctica coincidían en los objetivos que atribuían a sus respectivas acciones políticas.

En ese sentido la religión (defensa del catolicismo y de la figura sacerdotal) y la búsqueda de un orden estable (apoyo a la pacificación de Gustavo Rojas Pinilla) fueron realidades y anhelos compartidos por estos hombres que entonces así se revelan contrapuestos solo en apariencia. Sin embargo, dicha oposición está parcialmente justificada, porque si bien en el fondo ambos se asemejaban, en la forma diferían totalmente. Tal fractura se evidencia en la concepción diferencial que tuvo cada uno sobre el origen y desarrollo de la Violencia, y sobre cómo debía funcionar la institución católica y quiénes debían dirigir al Estado.

Así, para el caso de Saldarriaga los sacerdotes que, como Blandón, apoyaban a los liberales y a sus grupos armados eran inherentemente enemigos de la religión y del Gobierno (que para entonces estaba presidido por un conservador). De acuerdo con la información biográfica de Saldarriaga —extraída de sus obras—, se observa que su percepción estaba a tono con las consignas promovidas por sus personajes más admirados: Miguel Ángel Builes —obispo de Santa Rosa de Osos—, y el político conservador, Laureano Gómez. Como es sabido estos dos hombres fueron los principales promotores de un incendiario discurso antiliberal, el cual alimentó desde el púlpito y desde la arena política, el odio entre los partidos tradicionales colombianos.

Ahora bien, pasando a las conclusiones de nuestro análisis, se observa, en primer lugar, una clara diferencia en la representación que ambos autores tejieron en torno del sacerdocio. Para Blandón el sacerdote es, ante todo, una figura conciliadora y pacificadora que media con los grupos armados liberales para asegurarles su “paso espiritual” e intervenir en la mitigación o cese de los actos violentos. Al respecto se debe recordar que para esa época el sacerdote no solo tenía un significado religioso sino

también político, pues encarnaba una figura de autoridad en las localidades y parroquias, y más allá de ser oficiante de eucaristías, también era un personaje con una notable influencia en la exacerbación o apaciguamiento de los ánimos colectivos. En esa medida, Blandón abogaba por que el cura se inclinara hacia la alternativa pacificadora. A pesar de que ese rol fue asumido por una minoría, vale la pena que futuras investigaciones profundicen en los casos donde la intervención del religioso fue crucial para sosegar el conflicto bipartidista. Por el contrario, Saldarriaga defendió una posición totalmente ortodoxa en la que el sacerdocio y liberalismo eran totalmente incompatibles. El hecho de que existieran curas liberales, por la defensa de éstos hacia este partido, era para él una contradicción irreconciliable y abominable.

En segundo lugar, se advirtió que Blandón y Saldarriaga apelaron al sentimiento religioso y a los rituales católicos como criterio para juzgar las prácticas y los imaginarios de aquel al que llamaban “el enemigo”. Es decir, ambos autores coincidieron en el criterio para respaldar sus afirmaciones, pero se contradecían en los detalles de su contenido. En esa medida para probar el catolicismo y, por tanto, la bondad de uno y otro bando (insurgencia armada en representación de los liberales, y Policía en representación de los conservadores), tanto el cura como el docente señalaron que sus integrantes portaban medallas, escapularios, altares, e imágenes religiosas. Con este panorama en mente los dos autores tomaron el grado de respeto o de profanación que manifestaran ante ellas los militantes de cada partido, para atribuirle al contrario la culpabilidad de los hechos violentos, pues se estableció una relación de causalidad entre el supuesto ateísmo o irreligión del bando opuesto y el incremento en su inhumanidad: quienes fueran capaces de blasfemar contra los objetos religiosos, eran capaces de cometer los actos más atroces.

Una subdivisión de este tema es la representación de las mujeres, ya que el catolicismo también fue un eje transversal para su consideración en ambas obras. En general, tanto las mujeres liberales como las conservadoras fueron presentadas, sobre todo, como fieles devotas; y luego, como víctimas vulnerables que fueron instrumentalizadas por el “enemigo” (bandoleros en el relato de Saldarriaga, y policías en el de Blandón) bajo la lógica de la venganza, para ultrajarlas y por esa vía destruir la honra y moral del opositor. En el caso de Blandón, este describe a las mujeres liberales como personajes piadosos que buscaban el consejo del sacerdote y veneraban a la Virgen del Carmen, mientras

que Saldarriaga muestra a las madres y jóvenes conservadoras alabando la Virgen de Fátima. Sin embargo, la mirada sobre la mujer no fue del todo homogénea, pues el dogmatismo del docente conservador se opuso nuevamente a la característica de Blandón de dotar a las mujeres liberales de religiosidad. Saldarriaga nunca encontró nada positivo en el liberalismo, y sus mujeres no fueron la excepción. Por eso las retrató como la prostituta concupiscente, como una antirreligiosa e impía que era el anatema de la verdadera mujer católica, la conservadora.

Ahora bien, una representación que sí compartieron ambos autores fue la de mostrar el indirecto empeño de las mujeres de uno y otro bando por evitar el fraude electoral (la liberal protegía la cédula de su esposo de los ataques de los policías, y la conservadora hacía lo propio frente a las redadas de los “bandoleros”). En esa medida Saldarriaga y Blandón difirieron en ver a todas las mujeres como prueba ejemplar de devoción católica, pero coincidieron en mostrarlas —junto con niños y ancianos— como las principales víctimas del conflicto y también como una figura valiente y con una consciencia política muy desarrollada. A pesar de estos comentarios cabe apuntar que la historia de las mujeres y de los niños durante la época de la Violencia todavía está por escribirse.

De esta manera se ha corroborado que, a pesar de su aparente antagonismo, en ambas obras hay una retórica parecida, unos criterios de argumentación similares, y unas finalidades comunes (defender la religión católica, el orden y la justicia en el marco del caos producido por la Violencia bipartidista) . No obstante, entre las dos obras hay una diferencia sustancial: la definición y asignación de los culpables del conflicto. Para Blandón la responsabilidad de la Violencia recae por igual en los dos partidos políticos, mientras que para Saldarriaga toda la carga se atribuye exclusiva y absolutamente al Partido Liberal. Asimismo, mientras que el cura yolombino cree en la materialización de la paz gracias a la amnistía liderada por Rojas Pinilla, Saldarriaga descrea del proceso — pues lamenta la ausencia de una política punitiva— y presenta pruebas que demuestran su inconsistencia.

Por otro lado, este análisis comparativo también logró dar cuenta del impacto del lenguaje y concretamente del vocabulario en el tenor de estas representaciones. Llama la atención, por ejemplo, como los dos autores al compartir la adhesión a la Iglesia católica, recurren a adjetivos casi idénticos —provenientes de la jerga religiosa— para descalificar al contrario (impíos, antirreligiosos, ateos, salvajes, criminales, animales). En cuanto al

léxico político conviene puntualizar en las implicaciones fácticas que tuvo el denominar a la insurgencia liberal como guerrilla (Blandón) o como bandolera (Saldarriaga). Es decir, el lenguaje no fue un formalismo inocente durante la época de la Violencia, sino que fue un factor con consecuencias tan tangibles como la aniquilación física, pues moldeó prácticas e imaginarios colectivos. Gracias a las investigaciones de Gonzalo Sánchez y Donny Mertens, se ha corroborado que el término “guerrilla” dotaba de legitimidad y honorabilidad a la lucha política del sujeto así nombrado; por el contrario, signarlo como bandolero implicaba la pérdida automática de aquella y su trivialización como un simple criminal.

Complementando estas reflexiones sobre la dimensión antropológica del conflicto bipartidista, las dos obras estudiadas revelaron un aspecto esencial de la cultura política de sus protagonistas: la politización y consecuente sectorización de sus devociones religiosas. En efecto, cada partido político se adjudicó unos objetos sacros y de adoración que los distinguían claramente de su contrario. De esa manera Saldarriaga describe a la Virgen de Fátima como el objeto de adoración de los conservadores y el objeto de profanación de los liberales, mientras que Blandón muestra una lógica análoga, pero situando a la Virgen del Carmen como patrona de los liberales. Este tipo de prácticas ratifican así lo sugerido por los investigadores Carlos Mario Perea, Gustavo Mesa y Nicolás Rodríguez Idárraga cuando señalan que la época de la Violencia tuvo un gran componente simbólico. En efecto, la cultura política popular se configuró durante la época de la Violencia a partir de una intensiva y extensiva hibridación entre los imaginarios y los ritos católicos y las doctrinas y prácticas políticas, la cual produjo unas representaciones que singularizaron la identidad del conflicto en cada región, y a su vez multiplicaron las formas en que este se manifestó: ya no solo se daba en el “campo de batalla”, sino que, de esta manera, alcanzó la cotidianidad de los campesinos liberales y conservadores involucrados

Además de identificar las diferentes representaciones esbozadas por Blandón y Saldarriaga y luego de hacer un análisis comparativo de estas, esta tesis se aproximó brevemente a algunos fenómenos de circulación, censura y apropiación asociados con ellas. En ese sentido el examen de algunos diarios y revistas demostró que la favorabilidad o descrédito que rodeó la recepción de las obras en los medios impresos también estuvo condicionada por la orientación partidista. Las conclusiones se derivaron

de una muestra pequeña que apenas consideró los comentarios emitidos durante el año en que empezaron a publicarse este tipo de obras (1954-1955). No obstante, de lo anterior, se pudo establecer que la acogida de dichos títulos por parte de la élite literaria nacional no fue tan positiva, ni abundante; además que las pocas reseñas revisadas estaban ideológicamente sesgadas. Así, *El Tiempo*, de orientación liberal, se pronunció favorablemente sobre el texto de Blandón, mientras que *El Colombiano*, de línea conservadora, realizó una crítica alentadora a la de Saldarriaga. Pese a este tipo de parcialidades, se pudo establecer que todas las fuentes estudiadas coincidieron en un aspecto y fue insistir sobre la “mala calidad literaria” de este género, aunque paralelamente llamaron la atención acerca del desbordante éxito comercial de algunos de sus ejemplares, incluido *Lo que el cielo no perdona*.

No obstante, ya se advirtió que estos apuntes son meras insinuaciones. Aún queda pendiente indagar sistemáticamente sobre el significado que distintas generaciones le han asignado a la “bibliografía partidista”. Para el caso de las obras estudiadas, por ejemplo, un futuro estudio podría preguntarse si los habitantes Juntas de Uramita o de Cañasgordas consiguieron las obras y las razones que motivaron su adquisición. Sin embargo, esta primera lectura contextual, así como la comparación de *Lo que el cielo no perdona* con *De Caín a Pilatos*, son ejercicios que evidencian cómo la visión de sus autores sobre los grupos institucionales y al margen de la ley; los objetos de adoración; las creencias religiosas; los partidos políticos; las políticas gubernamentales; y en general, sobre su traumático momento histórico, varía (acercándose por momentos y alejándose en otros) según las singularidades de sus condiciones de enunciación: ideología, credo y profesión. Esto quiere decir que este estudio permitió identificar imaginarios dotados de simbolismo religioso, de pasiones partidistas, y de conciencia cívica, pero también llevó a reconocer que esa identificación no se agota en la descripción, pues el examen de las producciones “partidistas” —analizadas desde una mirada cultural— tiene mucha tela para cortar.

5. Anexos

Anexo 1: Listado de novelas de la violencia³⁴²

| Año | Novela | Autor |
|------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1949 | <i>Los olvidados</i> | Alberto Lara Santos |
| 1951 | <i>Esteban Gamborena</i> <i>El 9 de abril</i> <i>Ciudad enloquecida</i> | Arturo Echeverri Mejía Pedro Gómez Corena Pablo Rueda Arciniegas |
| 1952 | <i>El Cristo de espaldas</i> <i>El día del odio</i> <i>El gran Burundun-Burundá ha muerto</i> | Eduardo Caballero Calderón José Osorio Lizarazo Jorge Zalamea Borda |
| 1953 | <i>Sangre</i> <i>Viento seco</i> <i>Viernes 9</i> <i>Balas de la Ley</i> <i>El Molino de Dios</i> <i>Las memorias del Odio</i> | Domingo Almova Daniel Caicedo Ignacio Gómez Dávila Alfonso Hilarión Miguel Panezo Rogerio Velásquez |
| 1954 | <i>Siervo sin Tierra</i> <i>Los cuernos tienen hambre</i> <i>Lo que el Cielo no perdona</i> <i>El exiliado</i> <i>Tierra Asolada</i> <i>Danza para ratas</i> <i>Horizontes cerrados</i> <i>Tierra sin Dios</i> <i>Sin tierra para morir</i> <i>Guerrilleros Buenos Días</i> <i>Pogrom</i> <i>Raza de Caín</i> | Eduardo Caballero Calderón Carlos Esguerra Flórez Ernesto León Herrera Aristides Ojeda Fernando Ponce de León Arturo Laguado Fernán Muñoz Jiménez Julio Ortiz Márquez Eduardo Santa Jorge Vásquez Santos Galo Velásquez Valencia Rubio Zacuen |
| 1955 | <i>Monjas y Bandoleros</i> <i>Los días del Terror</i> <i>El monstruo</i> <i>A la orilla de la sangre</i> | Hipólito Jerez Ramón Manrique Carlos Pareja Federico Vélez |
| 1956 | <i>De cara a la vida</i> <i>Cristianismo sin alma</i> | Carlos Esguerra Flórez Ernesto Leon Ferreira |
| Año | Novela | Autor |
| 1957 | <i>El monstruo</i> <i>Tierra Verde</i> | Alberto Castaño Carlos Esguerra Flórez |
| 1958 | <i>El coronel no tiene quien le escriba</i> <i>Cadenas de Violencia</i> <i>Bienaventurados los rebeldes</i> | Gabriel García Márquez Francisco Gómez Francisco González |
| 1959 | <i>Caos y Tiranía</i> | Tirso de Eguza |

³⁴² Tomada de: Augusto Escobar Mesa, "La violencia: ¿generadora de una tradición literaria?", *Gaceta*, n. 37 (diciembre 1996): 21-29.

| | | |
|------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| | <i>Las Guerrillas del Llano</i> <i>Un campesino sin regreso</i> | Eduardo Franco Isaza Euclides Jaramillo |
| 1960 | <i>Carretera al mar</i> <i>Una semana de miedo</i> <i>Marea de ratas</i> <i>La luna y mi fusil</i> <i>Frente a la violencia</i> <i>¿Quién dijo miedo?</i> <i>La calle 10</i> | Tulio Bayer Donaro Cartagena Arturo Echeverri Mejía Humberto Rafael Gaviria Gustavo González Jaime Sanín Echeverri Manuel Zapata Olivella |
| 1961 | <i>La ciudad y el viento</i> <i>Solamente la vida</i> | Clemente Airo Fernando Soto Aparicio |
| 1962 | <i>La mala hora</i> <i>Sargento Matacho</i> | Gabriel García Márquez Lirio Vélez Machado |
| 1963 | <i>Secuestro y rescate</i> <i>Detrás del rostro</i> | Efraím Yarce Tabares Manuel Zapata Olivella |
| 1964 | <i>La sombra del sayón</i> <i>Manuel Pacho</i> <i>Bajo Cauca</i> <i>El día señalado</i> <i>La castaña</i> <i>Las bestias de agosto</i> <i>Zig-zag de bananera</i> | Augusto Ángel Eduardo Caballero Calderón Arturo Echeverri Mejía Manuel Mejía Vallejo Fernando Ponce de León Enrique Posada Efraím Tova |
| 1965 | <i>El cadáver del Cid</i> <i>Sangre Campesina</i> <i>Café exasperación</i> <i>Díálogos en la reina del mar</i> <i>Camino en la sombra</i> <i>¿Quién mató a Dios?</i> | Pedro Acosta Fernando Arias Jesús Botero J. J. García J. A. Osorio Lizarazo Luis Enrique Osorio |
| 1966 | <i>Cara o sello</i> | Fernando Ponce de León |
| 1967 | <i>Cien años de soledad</i> <i>Jacinta y la Violencia</i> <i>El espejo sombrío</i> | Gabriel García Márquez Soraya Juncal Fernando Soto Aparicio |

Anexo 2: Revista Semana: Títulos de las publicaciones reseñadas de junio de 1954 a diciembre de 1955³⁴³

| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Fecha | Editorial |
|---------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------|-----------------------------------------|-------------|------------|----------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| | | | XVII | 401 | 5 de julio de 1954 | No hubo reseña a libros |
| Castro Alves (Brasil) | | | XVII | 402 | 12 de julio de 1954 | Reseña de sus obras Poéticas sobre la esclavitud en el Brasil |
| | | | XVII | 403 | 19 de julio de 1954 | No hubo reseña de libros |
| | | | XVII | 404 | 26 de julio de 1955 | No hubo reseña de Libros |
| Eduardo Santa | <i>Sin tierra para morir</i> | Novela | XVII | 405 | 2 de agosto de 1954 | Editorial Iquiema |
| <u>Flavio Cruz Domínguez</u> | <u>* De la libertad individual en el derecho colombiano</u> | <u>Ensayo</u> | <u>XVII</u> | <u>406</u> | <u>9 de agosto de 1954</u> | <u>Editorial Minerva, Bogotá</u> |
| | | | XVII | 407 | 16 de agosto de 1955 | No hubo reseña de libros |
| Louis V. Guisletti (residente en Colombia, pero oriundo de Ginebra) | <i>Los Muisca una gran civilización pre-colombina. 2 Tomos</i> | Historia | XVII | 408 | 23 de agosto de 1954 | Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, bajo la dirección de la revista Bolívar-Biblioteca de autores colombianos |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Fecha | Editorial |
| <u>José María (Pepe) Currea</u> | <u>* Siete motivos</u> | <u>Cuentos (en formato de bolsillo)</u> | <u>XVII</u> | <u>409</u> | <u>30 de agosto 1954</u> | <u>Editorial Minerva</u> |
| | | | XVII | 410 | 6 de septiembre de 1954 | No hubo reseña de libros |
| Hernán Quijada. | <i>Niños problema.</i> | Psicoanálisis | XVII | 411 | 13 de septiembre | Coopgráficas, Bogotá |

³⁴³Las celdas sombreadas corresponden a las obras clasificadas como literatura de la Violencia.

| | | | | | | |
|---------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|-------------|-------------|--------------------------|-------------------------------------------|
| Psiquiatra Venezolano. | <i>Psicoanálisis y magia</i> | | | | e de 1954 | |
| Julio Barrenechea | <i>Diario morir</i> | Poesía | | | | |
| Félix Ángel Vallejo | <i>Misión Política, Destino</i> | | | | | Colección escritores colombianos. |
| Pbro. Ernesto León Herrera | <i>Lo que el cielo no perdona</i> | Documento | XVII | 412 | 20 de septiembre de 1955 | |
| | | | XVII | 413 | 27 de septiembre de 1954 | No aparecen reseñas a libros |
| Darío Benítez Sacerdote | <i>Cantemos canciones europeas.</i> (también reseñan otras de sus obras sobre recolección de canciones) | Folklor | XVII | 414 | 4 de octubre de 1954 | |
| Armando Morales Benítez | <i>Umbral</i> (edición de bolsillo) | Poesía | | | | Universidad del Cauca |
| Antonio Panesso Robledo | <i>Quia Nominor Leo</i> | | XVII | 415 | 11 de octubre de 1954 | |
| Fernán Muñoz Jiménez | <i>Horizontes Cerrados</i> | Testimonio | XVII | 416 | 18 de Octubre de 1954 | Editorial: Tipografía Arbeláez, Manizales |
| Waldo Frank | <i>Nunca acabará el verano</i> | | | | | Editorial Losada |
| George Fitzgerald | <i>El gran Gatzby</i> | Novela | XVII | 417 | 25 de octubre de 1954 | Janés |
| Roberto E. Corrales de la Rotta | <i>Tierra ajena</i> | Relato de un viaje al Sinú | | | | Imprenta departamental del Atlántico |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Fecha | Editorial |
| | | | XVII | 418 | 1 de noviembre de 1954 | No hubo reseñas de Libros |
| | | | XVII | 419 | 8 de noviembre de 1954 | No hubo reseñas de libros |
| Jaime Paredes | <i>El libro de los oficios infantiles</i> | | XVII | 420 | 15 de noviembre de 1954 | Editorial Antares, Bogotá |
| Edición | <i>Escritos</i> | | XVII | 421 | 22 de | Biblioteca de |

| | | | | | | |
|-------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------|--------------------------------------------|-------------|-------------|-------------------------|-------------------------------------------------------|
| dirigida por Simón Aljurre Chale | <i>filosóficos</i> José Eusebio Caro | | | | noviembre de 1954 | autores colombianos. Ministerio de educación Nacional |
| | | | XVII | 422 | 29 de noviembre de 1954 | No hubo reseñas a libros |
| Jean Paul Sartre | <i>Reflexions sur la question juive.</i> Sin traducción | Tema: El problema judío en el mundo actual | XVII | 423 | 6 de diciembre de 1954 | |
| Prólogo, traducción e índices de Irene González Moral | <i>Códigos de malinas</i> | Sociología | XVII | 424 | 13 de Noviembre de 1954 | Sal Terrae, Santander-España |
| | | | XVII | 425 | 20 de diciembre de 1955 | No hubo reseñas de libros |
| Lionel Stivenson | <i>The ordeal of George Meredith.</i> Sin traducción | Biografía | XVII | 426 | 27 de diciembre de 1954 | Universidad de California del Sur |
| F. Dufai | <i>La estrella contra la cruz.</i> Traducido | Testimonio | XVIII | 427 | 10 de enero de 1955 | Imprenta Merino, España, 1954 |
| Moisés Pente | <i>Yo, muerto en Rusia</i> (Memorias del Alférez de Ocañas) | Memorias | XVIII | 428 | 17 de enero de 1955 | Ediciones del Movimiento, Madrid, 1954 |
| María Guerrero Palacio | <i>Romancero de Cartagena</i> | Poesía | XVIII | 429 | 24 de enero de 1955 | Ediciones S. I. B, Bogotá |
| | | | XIII | 430 | 31 de enero de 1955 | No hay reseña |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Fecha | Editorial |
| G. Burniston Brown | <i>La ciencia su método y su filosofía</i> | Ciencia | XVIII | 431 | 7 de febrero de 1955 | Ediciones Destino España, 1954 |
| | | | XVIII | 432 | 14 de febrero de 1955 | No hubo reseña |
| Herman Wouk | <i>El motín del "Caine"</i> | Novela | XVIII | 433 | 21 de febrero de 1955 | Editorial Atlante, México D.F, 1954 |
| | | | XVIII | 434 | 28 de febrero de | No hubo reseñas |

| | | | | | | |
|-----------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------|----------------------------|-------------|-------------|---------------------|---------------------------------------|
| | | | | | 1955 | |
| Bertrand Russell | <i>La conquista de la felicidad</i> | Fórmulas para la felicidad | XVIII | 435 | 1 de marzo de 1955 | |
| Lin Yutang | <i>La importancia de vivir</i> | Fórmulas para la felicidad | | | | |
| André Maurois | <i>Un arte de vivir</i> | Fórmulas para la felicidad | | | | |
| Richard Adling | <i>Biografía de T. E Lawrence</i> | | XVIII | 436 | 14 de marzo de 1955 | |
| Antonio García (Jefe del partido socialista colombiano-abogado) | <i>Gaitán y el problema de la Revolución Colombiana</i> | Sociología | XVIII | 437 | 21 de Marzo de 1955 | |
| William Oflaherty (Irlandés) | <i>El alucinado. Traducida</i> | Novela | XVIII | 438 | 28 de marzo de 1955 | Suramericana |
| Manuel F. Rugeles | <i>Cantos de sur y norte</i> | Poesía | XVIII | 439 | 4 de abril de 1955 | Editorial Losada, Buenos Aires |
| Padre Ángel Valtierra | <i>Pedro Claver S. J.</i> | Ensayo sociológico | XVIII | 440 | 11 de abril de 1955 | Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá |
| | | | XVIII | 441 | 18 de Abril de 1955 | No hubo reseñas de libros |
| Omer Miranda | <i>*Isla en el Corazón</i> | Poesía | XVIII | 442 | 25 de abril de 1955 | Editorial Minerva. Bogotá, 1955 |
| William Faulkner | <i>Gambito de Caballo</i> | Novela | XVIII | 443 | 2 de mayo de 1955 | Edición Emecé, Buenos Aires |
| Ignacio Escobar López | <i>*Judas</i> | | XVIII | 444 | 9 de Mayo de 1955 | Editorial Minerva. Bogotá, 1955 |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Fecha | Editorial |
| Carlos Lozano y Lozano | <i>Trayectoria y Doctrina del liberalismo</i> | | XVIII | 445 | 16 de mayo de 1955 | Colección hombre e ideas, Caracas |
| Clementé Airó (Escritor español) | <i>Cardos como flores-9 estampas de alucinado</i> | Relatos | | | | Editorial Iquiema, Bogotá |
| Juan Mackai | <i>El sentido de la Vida</i> | | XVIII | 445 | 23 de mayo de 1955 | Editorial Aurora, Buenos Aires |
| Carlos Blanco Soler | <i>Comentarios sobre la vejez</i> | | | | | Aguilar S. A. Ediciones, Madrid |

| | | | | | | |
|-------------------------------------|----------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------|-------------|-------------|----------------------|------------------------------|
| | <i>y otros ensayos</i> | | | | | |
| | | | XVIII | 447 | 30 de mayo de 1955 | No hubo reseña de libros |
| Germán Beltrán | <i>El Diablo sube el telón</i> | Novela Colombiana | XVIII | 448 | 6 de junio de 1955 | |
| Noemí Escobar Marroquín | <i>Guzla Negra</i> | | | | | |
| Helmut Kunt | <i>Encuentro con la nada</i> | | XVIII | 449 | 13 de junio de 1955 | Sudamericana, Buenos Aires |
| Eduardo Arango Piñeres (colombiano) | <i>Enero 29</i> | Cuento | XVIII | 450 | 20 de junio de 1955 | Librería Mundo |
| Eduardo Santa | <i>Sociología política de Colombia</i> | | | | | Editorial Iqueima, Bogotá |
| Gabriel García Márquez | <i>La Hojarasca</i> | Novela | XVIII | 451 | 27 de junio de 1955 | |
| Jaime Posada | <i>La Revolución democrática</i> | Ensayo | | | | Ediciones Revista de América |
| | | | XIX | 452 | 4 de julio de 1955 | No hay reseña de libro |
| Alfonso López Michelsen | <i>Cuestiones colombianas</i> | Recopilación de conferencias, artículos sociológicos, históricos y políticos | XIX | 453 | 11 de julio de 1955 | |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Fecha | Editorial |
| | | | XIX | 454 | 18 de julio de 1955 | No hubo reseñas de libros |
| Jesús María Vivas Balcázar | <i>María y el viacrucis</i> | Poesía | XIX | 455 | 25 de julio de 1955 | Editorial La voz Católica |
| | | | XIX | 456 | 1 de agosto de 1955 | No hubo reseñas de libros |
| | | | XIX | 457 | 8 de agosto de 1955 | No hubo reseñas de libros |
| Roberto Vetencourt | <i>Defensores Penales</i> | Reúne sus visitas Jurídica | XIX | 458 | 15 de agosto de 1955 | |

| | | | | | | |
|----------------------------------|----------------------------------------------------------|-------------------------------------------------|-------------|-------------|--------------------------|---------------------------------------|
| | | s como abogado de pobres en Trujillo, Venezuela | | | | |
| Gabriel Giraldo Jaramillo | <i>Estudios Históricos</i> | Historia | | | | Editorial Santafé |
| Alejandro E. Ghigliani Argentino | <i>Del control jurisdiccional del constitucionalismo</i> | | XIX | 459 | 22 de agosto de 1955 | Edición Roque de Palma, Buenos Aires |
| Bertrand Russell | <i>Filosofía y política</i> | | XIX | 460 | 29 de agosto de 1955 | Ediciones Aguilar, Madrid, 1955 |
| | | | XIX | 461 | 5 de septiembre de 1955 | No hubo reseñas de libros |
| | | | XIX | 462 | 12 de septiembre de 1955 | No hubo reseñas de libros |
| Carlos Ollero | <i>El Derecho Constitucional de la Post-Guerra</i> | Ensayo | XIX | 463 | 19 de septiembre de 1955 | Editorial Bosch, Barcelona |
| | | | XIX | 464 | 26 de septiembre de 1955 | No hubo reseñas de libros |
| | | | XIX | 465 | 3 de octubre de 1955 | No hubo reseña de libros |
| | | | XIX | 466 | 10 de octubre de 1955 | No hubo reseña de libros |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Fecha | Editorial |
| | | | XIX | 467 | 17 de octubre de 1955 | No hubo reseñas de libros |
| Carlos Peláez | <i>Estado de Derecho y Estado de Sitio</i> | | XIX | 468 | 24 de octubre de 1955 | Editorial Temis, Bogotá |
| Ignacio González Rubio | <i>La Revolución como fuente de Derecho</i> | | XIX | 469 | 31 de octubre de 1955 | Ediciones Manuel Porrúa, México. D.F. |
| | | | XIX | 470 | 7 de noviembre de 1955 | No hubo reseñas de libros |
| | | | XIX | 471 | 14 de | No hubo reseña de |

| | | | | | | |
|--------------------------------|------------------------------------------------------|----------------------------------|-----|-----|-------------------------|----------------------------------------------------|
| | | | | | noviembre de 1955 | libros |
| | | | XIX | 472 | 21 de noviembre de 1955 | No hubo reseña de libros |
| | | | XIX | 473 | 28 de noviembre de 1955 | No hubo reseña de libros |
| | | | XIX | 474 | 5 de diciembre de 1955 | No hubo reseña de Libros |
| | | | XIX | 475 | 12 de diciembre de 1955 | No hubo reseña de libros |
| | | | XIX | 476 | 19 de diciembre de 1955 | No hubo reseñas de libros |
| Jaime Tello | <i>Colombia, el hombre y el Paisaje</i> | Antología de literatura Nacional | XIX | 477 | 26 de diciembre de 1955 | |
| Cayetano Betancur (antioqueño) | <i>Sociología de la autenticidad y la simulación</i> | Ensayo | | | | Biblioteca de autores Contemporáneos, Bogotá, 1955 |

Anexo3: Revista Cromos: Títulos de los libros reseñados de junio de 1954 a diciembre de 1955³⁴⁴

| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
|------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------|----------------|------|------|-----|---------------------|-------------------------------------------------|
| Harold Laski | <i>Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo</i> (Traducido) | | 78 | 1942 | 38 | 12 de julio de 1954 | Editorial Abril, Buenos Aires |
| Manuel Seoane | <i>Hacia el Nuevo Ayacucho</i> | | | | | | Ediciones Humanismo-México |
| Fernando Ponce de León | <i>Tierra asolada</i> | Novela | | | | | Editorial Iqueima, Bogotá |
| Eduardo Santa | <i>Sin Tierra para morir</i> | Novela | 78 | 1942 | 38 | 19 de julio de 1954 | Editorial Iqueima, Bogotá |
| André Gide | <i>Los alimentos terrestres y los nuevos alimentos</i> | Poesía y prosa | | | | | Editorial Losada, Buenos Aires |
| Lahos Zilahy | <i>Las cárceles del alma</i> | Novela | | | | | José Janés Editor |
| Manuel Andújar Español | <i>El vencido</i> | Novela | | | | | Almendo y Cía. Editores, S. A. México |
| Harold J. Laski | <i>Fe, razón y civilización</i> (Traducido) | Historia | | | | | Editorial Abril, Buenos Aires |
| Howard Fast | <i>Camino a la libertad</i> (Traducido) | Novela | 78 | 1943 | 38 | 26 de julio de 1954 | Editorial Siglo XX |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Biblioteca nacional de París compiladora | <i>Cuatrocientos obras maestras de la edad media</i> | | | | | | |
| Karl Jaspers | <i>La fe filosófica</i> | Filosofía | | | | | Editorial Losada, Buenos Aires |
| | <i>Guía de la iglesia española</i> | | | | | | Oficina general de información y de estadística |

³⁴⁴Las celdas sombreadas corresponden a las obras clasificadas como literatura de la Violencia.

| | | | | | | | |
|------------------------------------------------|----------------------------------------------------------|------------------------------------|-------------|-------------|------------|----------------------|----------------------------------------------------------|
| | | | | | | | de la Iglesia de España |
| Peter Lippert | <i>De alma a alma</i> | Cartas | | | | | Editorial Herder |
| Pablo Neruda | <i>Todo el amor</i> | Poesía | 78 | 1945 | 38 | 2 de agosto de 1954 | Editorial Nacimiento, Santiago de Chile |
| Ángel Valtierra | <i>El esclavo de los esclavos, San Pedro Claver</i> | | | | | | Editorial Antares, Bogotá |
| Miguel Ángel Asturias | <i>El papa verde</i> | Novela | | | | | Editorial Losada, Buenos Aires |
| Carlos Castro Saavedra | <i>Selección Poética</i> | Antología | | | | | Ediciones S.L.B. Bogotá |
| Igor A. Caruso | <i>Análisis psíquico y síntesis existencial</i> | | 79 | 1946 | 38 | 9 de agosto de 1954 | Editorial Herder |
| André Maurois | <i>El profesor de matrimonio</i> | Curso para la convivencia conyugal | | | | | José Janés Editor |
| Unamuno | <i>El cancionero</i> | Diario poético | 79 | 1947 | 38 | 16 de agosto de 1954 | |
| Luis Carlos Pérez | <i>El pensamiento filosófico de Jorge Eliécer Gaitán</i> | Política | | | | | Suplemento del número 49 del "Boletín Universidad Libre" |
| Pablo Neruda | <i>Las uvas y el viento</i> | | | | | | Editorial Nacimiento, Santiago de Chile |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Compilados y anotados por Benigno A. Gutierrez | <i>Cuentos y novelas de Francisco P. Rendón</i> | Novelas y cuentos | 79 | 1948 | 38 | 23 de agosto de 1954 | Editorial Bedout, Medellín |
| Robert Lewis Taylor | <i>El fantástico Mr. Churchill</i> | Biografía | | | | | Ediciones Destino |
| Marqués de Custine | <i>Rusia, ayer como hoy</i> (Traducida) | | | | | | Ediciones Destino Barcelona |
| | <i>Nuevo Parnaso</i> | Poesía | | | | | Editado librería mundial |

| | | | | | | | |
|-----------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------|---------------|-------------|-------------|------------|------------------------------------|----------------------------------------------------------|
| Wilson (profesor de Chicago) | <i>egipcia</i> | | | | | | fondo de cultura económica |
| Mariscal Romel | <i>Memorias los años de derrota</i> | Memoria s | 79 | 1952 | 38 | 20 de septiemb re de 1954 | Luis Caralt Editor |
| Simone de Beauvoir | <i>Todos los hombres son mortales</i> | Novela | | | | | Emecé editores |
| Félix Ángel Vallejo | <i>Política: Misión y destino</i> | | | | | | Ministerio de Educación Nacional |
| Marianne Monestier | <i>Alberto Schweitzer</i> | Biografí a | | | | | Editorial Iberia, Barcelona |
| Alfonso Reyes | <i>Medallones</i> | | | | | | Colección Austral de Espasa-Calpe, Buenos Aires |
| W.K.C Guthrie | <i>Los filósofos griegos</i> | | | | | | Breviario del Fondo de Cultura Económica |
| Giovanni Papinni | <i>El Diablo</i> | | 79 | 1953 | 38 | 27 de septiemb re de 1954 | Talleres Gráficos Helios |
| Kurt Phalen | <i>Sudamérica un mundo nuevo</i> | | | | | | Kraft |
| Louis Lavalley | <i>Introducción a la Ontología</i> | Filosofía | | | | | Breviarios de Fondo De Cultura Económica |
| Dirigido por el viudo de Virginia | <i>El diario de Virginia Wolf de 1915 a 1941</i> | | | | | | Hogarth Press |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Jean Savant | <i>Así fue Napoleón</i> | Historia | | | | | Editorial Ahr |
| Jean Racine | <i>Teatro</i> | | 79 | 1954 | 38 | 4 de octubre de 1954 | José Janés Editor |
| Willard Price | <i>El maravilloso Amazonas. Un mundo de riqueza sin límites</i> | | | | | | Editorial Iberia S. A. |
| Ellis M. Zacharias | <i>A puertas cerradas (Sobre la</i> | | | | | | Editorial Hermes |

| | | | | | | | |
|----------------------------|----------------------------------------------------|--------------------------------|-------------|-------------|------------|------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| | guerra fría) | | | | | | |
| C. T. Stoneham | <i>Mau, MAu, terror en África</i> | | | | | | Editorial Iberia |
| Segundo Serrano Poncela | <i>Antonio Machado. Su mundo y su obra</i> | | 38 | 1955 | 38 | 11 de octubre de 1954 | Editorial Losada, Buenos Aires |
| Miguel de Unamuno | <i>Teatro</i> | | | | | | Editorial Juventud, Barcelona |
| | <i>Cuatro novelas de Lajos Zilahy (Traducidas)</i> | Novelas | | | | | José Janés, Barcelona |
| Juan Antonio de Zunzunegui | <i>La vida como es</i> | Novelas | 79 | 1956 | 38 | 18 de octubre de 1954 | Editorial Noguer, Barcelona |
| José Luis Romero | <i>La edad Media</i> | | | | | | Breviarios del Fondo De Cultura Económica |
| Irving A. Leonard | <i>Los libros del conquistador</i> | | | | | | Fondo de Cultura Económica. México |
| Eduardo Caballero Calderón | <i>Ancha es Castilla</i> | | | | | | Ediciones Guadarrama Madrid |
| Blanche Patch | <i>Treinta años con Bernard Shaw</i> | | 79 | 1957 | 38 | 25 de octubre de 1954 | Editor José Janés |
| Griffith Taylor | <i>Geografía urbana</i> | Geografía de los continentes | | | | | Ediciones omega |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Giuseppina Persichetti | <i>La enamorada de Mussolini, Clara Petacci</i> | Cartas | | | | | Editorial Fren, México |
| Ladislao Gil Munilla | <i>Descubrimiento del Marañón</i> | Estudios Americanos de Sevilla | 79 | 1958 | 38 | 1 de Noviembre de 1954 | Editado por el Consejo Superior de Investigación Científica. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla |
| Paul Claudel y André Gide | <i>Correspondencia</i> | Cartas | | | | | José Janés Editor |

| | | | | | | | |
|---------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|-------------|------------|-------------------------|-------------------------------------------|
| Millares Carlo | <i>Historia de la Literatura Latina</i> | Historia de la literatura | | | | | Breviarios del Fondo de Cultura económica |
| Francesco de Sanctis y Francesco Flora | <i>Historia de la literatura Italiana</i> | Historia de la literatura Traducido | | | | | Editorial Losada S. A. Buenos Aires |
| Erich Ma. Remarque | <i>La chispa de la vida</i> | Novela (sobre los campos de concentración alemanes, abundan descripciones y señala que se debe inscribir en la crónica) | | | | | |
| André Maurois | <i>En busca de Marcel Proust</i> | Biografía | 79 | 1959 | 38 | 8 de noviembre de 1954 | José Janés Editor. |
| Alexandré Polovtsoff | <i>Los Favoritos de Catalina La Grande</i> | Historia | | | | | Editorial Sudamericana |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Leopold Freudenberg, Fritz Klenner y W. A. Oerley | <i>Resumen del mundo contemporáneo</i> (Panorama mundial) | Análisis-Historia | | | | | |
| Luis Alberto Sánchez | <i>Proceso y contenido de la Novela Hispano-americana</i> | | | | | | Editorial Gredos, Madrid |
| Benjamín Farrington | <i>El cerebro y la mano en la antigua Grecia.</i> | | 79 | 1960 | 38 | 15 de noviembre de 1954 | Editorial Lautar, Buenos Aires |

| | | | | | | | |
|---------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------|-------------|-------------|------------|-------------------------|-------------------------------------------|
| | <i>Cuatro estudios sobre las relaciones sociales del pensamiento.</i> (Traducido) | | | | | | |
| Jean Dutourd | <i>A la buena mantequilla</i> | Novela francesa | | | | | Luis Miracle Editor |
| G. S. Candsdale (conocedor de los animales) | <i>Animales y hombres</i> | Texto en defensa de los animales | | | | | Editor Ayamá, S. L. Barcelona. |
| C. M. Bowra | <i>Historia de la literatura griega</i> | Historia de la Literatura | 38 | 1961 | 38 | 22 de noviembre de 1954 | Breviarios del Fondo de Cultura Económica |
| Jaime Paredes | <i>El libro de los oficios Infantiles</i> | | | | | | Editorial Antares |
| Max López Guevara | <i>Retablo Aborígen</i> | Historia colombiana | | | | | Ministerio de Educación Nacional |
| Alfredo L. Palacios | <i>Masas y élites de Iberoamérica</i> | | | | | | Editorial Columba |
| Pablo Neruda | <i>Odas Elementales</i> | Poesía | 79 | 1962 | 38 | 29 de noviembre de 1954 | Editorial Losada, S. A Buenos Aires |
| León de Greiff | <i>Fárrago Quinto Mamotreto</i> | | | | | | Ediciones S. L. B. Bogotá |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Patrick Mullahy (norteamericano) | <i>Edipo: Mito y complejo</i> (Traducido) | Psicoanálisis | 79 | 1963 | 38 | | Editorial El Ateneo, Buenos Aires |
| Juan José Botero Colombiano | <i>Lejos del Nido</i> Primera edición 1924 | Novela | | | | | Editorial Granamérica, Medellín |
| Paul Valery | <i>Miradas al mundo actual y la idea fija</i> | | | | | | Editorial Losada |
| Louis Jouvet | <i>Testimonios sobre el teatro</i> | | 79 | 1964 | 38 | 13 de diciembre de 1954 | Editorial Psique, Buenos Aires |

| | | | | | | | |
|-----------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------|-------------|-------------|------------|-------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------|
| José A. Núñez Segura, S. J. (Sacerdote) | <i>Literatura colombiana</i> (2da ed.) | Historia de la literatura | | | | | Editorial Bedout, Medellín |
| Giuseppe Ricciotti | <i>Historia de Israel</i> . Dos tomos | Historia | 79 | 1965 | 38 | 20 de diciembre | |
| Hernán Quijada | <i>Niños problema</i> (Obra colombiana) | Psicoanálisis | | | | | Bogotá |
| Gabriel Giraldo Jaramillo | <i>Bibliografía de Bibliografías colombianas</i> | Historia- | | | | | Publicación de la Biblioteca Nacional, Editorial Pax, Bogotá |
| Teodoro Plivier | <i>Berlín</i> (Sobre la guerra) | | 38 | 1966 | 38 | 27 de diciembre de 1954 | |
| Cesare Pavese | <i>Allá en tu aldea</i> (Traducida) | Novela Italiana | | | | | Editorial Goyanerte, Buenos Aires |
| Gabriel Giraldo Jaramillo | <i>Relaciones de mando de los Virreyes de la Nueva Granada</i> | Memorias económicas | 80 | 1967 | 39 | 10 de enero de 1955 | Publicaciones del Banco de la República, Archivo de la economía nacional, Bogotá. |
| Arturo Laguado | <i>Danza para ratas</i> | Novela | | | | | Editorial Antares, Bogotá |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Joaquín Molano Campuzano | <i>Limnología colombiana</i> (lagos, lagunas, represas, ríos y quebradas de Colombia) | | 80 | 1968 | 39 | 17 de enero de 1955 | División de recursos naturales, Bogotá, Ministerio de agricultura |
| Jacques Bourquin | <i>La libertad de prensa</i> . (Traducido) | Periodístico | | | | | Editorial claridad, Buenos Aires |
| Haardt-Audoín | <i>A través del continente negro. La "Expedición Citroen"</i> | | 80 | 1969 | 39 | 24 de enero de 1955 | Editorial Iberia |
| William Spence Robertson | <i>La vida de Miranda</i> (Traducido) | Historia | 80 | 1970 | 39 | 31 de enero de 1955 | Ediciones Anaconda, Buenos Aires |

| | | | | | | | |
|--------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|-------------|------------|-----------------------------|----------------------------------------------|
| Darío Fernández Flórez | <i>Alta costura</i> | Novela española | | | | | Editorial Plenitud, Madrid |
| <u>Gabriel Giraldo Jaramillo</u> | <u>*El museo del seminario conciliar de Bogotá</u> | <u>Compilación gráfica de los cuadros y objetos que tiene el museo del Seminario o Conciliar</u> | <u>39</u> | <u>1971</u> | <u>39</u> | <u>7 de febrero de 1955</u> | <u>Editorial Minerva</u> |
| Robert Chauvelot Frances | <i>Islas Parídisiacas-Ceilan, Java, Haiti.</i> | | | | | | Editorial Iberia |
| Andrés Uribe C. (representante desde 1946 de la federación Nacional de Cafeteros) | <i>Brown Gold. The amazing story of coffee</i> | | 80 | 1972 | 39 | | |
| Lionello Venturi | <i>Como se mira un cuadro</i> | Crítica | | | | | Editorial Losada, S. A. Buenos Aires |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Rafael Alberti | <i>Baladas y canciones del Paraná</i> | Poesía | 80 | 1973 | 39 | 21 de febrero de 1955 | Editorial Losada, S. A. Buenos Aires |
| Tibor Mende | <i>La India contemporánea</i> | | | | | | Breviarios del Fondo de Cultura Económica |
| Robert Neumann | <i>Vida pasional de seis genios</i> | Semi-biografía | | | | | |
| Enrique Araya | <i>La Luna era mi tierra</i> | | | | | | Empresa editoria: Zig-zag, Santiago de Chile |
| Ángel Vatierra S. J. | <i>El Santo que libertó una raza. San Pedro Claver S. J. Esclavo</i> | | 80 | 1974 | 39 | 28 de febrero de 1955 | Imprenta Nacional, Bogotá, 1954 |

| | | | | | | | |
|-------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------|-------------|-------------|------------|---------------------|-------------------------------------------|
| | <i>de los esclavos negros. Su vida y su época (1508-1564)</i> | | | | | | |
| Luis M. Albamonte (Américo Barrios) | <i>Historia de la Filosofía</i> | | | | | | Ediciones Peuser |
| Compiladas por Benigno A. Gutiérrez | <i>Ají Pique. Epístolas y estampas del Ingenioso Hidalgo Don A. J. Restrepo</i> | | 80 | 1975 | 39 | 7 de marzo de 1955 | Editorial Bedout |
| Nicolás Ma. Rubio | <i>Características en la selva africana</i> | | | | | | Editorial Juventud, Barcelona |
| Alfonso Reyes | <i>Trayectoria de Goethe</i> | | | | | | Breviarios del Fondo de Cultura económica |
| Noel Clarasó | <i>El arte de ser un nuevo rico</i> | Instructivo (para los que son nuevos ricos o pueden serlo, normas) | 80 | 1976 | 39 | 14 de marzo de 1955 | José Janés Editor |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Arnaldo Fratelli | <i>Una mujer sola</i> | Novela Italiana | | | | | |
| Michele Vincieri | <i>Calle de la misericordia</i> | Novela Italiana | | | | | |
| Quentin ReynoldS | <i>Sala de Jurados</i> (Primera edición en español) | | | | | | Editorial Constancia S. A. México, D.F |
| Thomas Mann | <i>Carlota en Weimar</i> | Novela | | | | | Editorial Losada, Buenos Aires |
| Frank Owen | <i>Espionaje y traición</i> (episodios de guerra) | | | | | | Emecé editores, S. A. Buenos Aires |
| L. Carrington Goodrich | Historia del pueblo Chino | Historia | | | | | Breviarios del fondo de Cultura económica |
| Gabriel Giraldo | <i>Estudios históricos</i> | | 80 | 1977 | 39 | 21 de marzo de | Ediciones de la revista "Bolívar", |

| | | | | | | | |
|------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------|-------------|-------------|------------|---------------------|---------------------------------------------------------------------|
| Jaramillo | | | | | | 1955 | Biblioteca de autores colombianos, Ministerio de Educación Nacional |
| James Street | <i>El Jubón de terciopelo. Título en inglés: The Velvet Doublet. Grandes Novelistas colombianos</i> | | | | | | Editorial Emecé, S. A. Buenos Aires |
| Constantin Stanilavski | <i>Un actor se separa</i> | | | | | | Editorial Constancia, S. A. México |
| Antonio García | <i>Gaitán y el problema de la revolución colombiana.</i> | | | | | | |
| Evelyn Waugh (hombre inglés) | <i>Elena (Traducida)</i> | Novela Inglesa | | | | | Colección Horizonte. Editorial Sudamericana, Buenos Aires. |
| Manuel F. Rugeles | <i>Cantos y Sur y Norte</i> | | 80 | 1978 | 39 | 28 de marzo de 1955 | Editorial Losada, Buenos Aires. |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Eduardo Lamaitre | <i>Reyes. El reconstructor.</i> | | | | | | Editorial Iqueima, Bogotá, 1952 |
| Francoise Sagan | <i>Bonjour Tristesse</i> | | | | | | José Janés Editor. |
| Eugenio D' Ors | <i>La verdadera historia de Lidia de Cadaqués</i> | | | | | | José Janés Editor, Barcelona |
| Bernard Goldstein | <i>Las estrellas son testigo</i> | Relato de un judío sobreviviente sobre la segunda guerra mundial | 80 | 1979 | 39 | 4 de abril de 1955 | Acervo Cultural editores |
| Jorge Ferrer Vidal | <i>El trapezio de Dios</i> | Novela | | | | | José Janés editor |
| Graham | <i>El que pierde</i> | Novela | | | | | |

| | | | | | | | |
|---------------------------|--------------------------------------------------------------------------------|--------------------------|-------------|-------------|------------|--------------------|----------------------------------------------------------------|
| | <i>pensamiento en la edad media</i> | | | | | | Fondo de cultura económica |
| Baldomero Sanin Cano | <i>El Humanismo y el progreso del Hombre</i> | | 80 | 1983 | 39 | 2 de mayo de 1955 | Editorial Losada, Buenos Aires |
| E. H. Lutz | <i>Manos de oro. Famosos cirujanos vencen a la muerte. (Alemana)</i> | | | | | | Luis Miracle, Editor, Barcelona |
| Gabriel Giraldo Jaramillo | <i>Notas y documentos sobre el arte en Colombia</i> | | | | | | Editorial A. B. Bogotá |
| Ignacio Escobar | <i>Judas</i> | | | | | | Editorial Santafé. Bogotá. |
| José Umaña Bernal | <i>Diario de Estoril</i> | | 80 | 1984 | 39 | 9 de mayo de 1955 | Editorial Losada S. A. Buenos Aires |
| Julia Prilutzki | <i>Este sabor de lágrimas</i> | | | | | | Editorial Losada |
| Alberto Zoller | <i>Doce años al lado de Hitler</i> (confidencias de una secretaria del fuhrer) | | | | | | Colección Biográfica Diamante. Editorial Bolo, Barcelona, 1954 |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Marcelle Auclair | <i>Vida de Santa Teresa de Ávila</i> | | | | | | Editorial Losada, S. A. Buenos Aires |
| Camilo José Cela | <i>La Catira</i> | Novela (sobre Venezuela) | 80 | 1985 | 39 | 16 de mayo de 1955 | |
| Franz Kafka | <i>América</i> | Novela | | | | | Editores Emecé, S. A. Buenos Aires |
| Mauricio Mackenzie | <i>Los ideales de Bolívar en el derecho internacional americano</i> | | | | | | Imprenta Nacional, Bogotá |
| Fritz Sternberg | <i>¿Capitalismo o socialismo?</i> | | | | | | Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires |
| ÁlvaroMarín | <i>Aritmética</i> | | 80 | 1986 | 39 | 23 de mayo de 1955 | |

| | | | | | | | |
|-----------------------------|----------------------------------------------------------|--------------------------------------------------|-------------|-------------|------------|---------------------|----------------------------------------------------|
| Paul Westheim | <i>El grabado en madera</i> | | | | | | Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México. |
| Richard Wright | <i>El extraño</i> | | | | | | Editorial Sudamericana, Buenos Aires |
| Carlos Arturo Caparrosa | <i>Silva</i> | | | | | | Graficas Ellacuria, Bilbao 1955 |
| Teixeira de Pascoaes | <i>Napoleón</i> | | 80 | 1987 | 39 | 30 de mayo de 1955 | Editorial Apolo, Barcelona |
| Carlos H. Pareja | <i>El monstruo</i> | | 80 | 1988 | 39 | 6 de Julio de 1955 | Ed. Nuestra América, Buenos Aires |
| Giovanni Papinni | <i>El libro Negro</i> | Reportaje | | | | | Editorial Mundo Moderno |
| Clemente Airó | <i>Cardos como flores</i> | Cuentos | | | | | Ediciones Espiral, Bogotá, 1955 |
| William Faulkner | <i>Intruso en el polvo</i> | | | | | | Editorial Losada, Buenos Aires |
| Gonzalo Canal Ramírez | <i>El estado cristiano y bolivariano del 13 de junio</i> | | | | | | Editorial Antares, Bogotá |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Eduardo Caballero Calderón | <i>La penúltima hora</i> | | 80 | 1989 | 39 | | Ediciones Guadarrama Madrid, 1953 |
| Herbert Read | <i>El significado del arte</i> | | | | | | Editorial Losada, Buenos Aires |
| Atilio Velásquez | <i>Cartilla del Periodística</i> | | | | | | Editorial Santa fe, Bogotá |
| Fernando Arbeláez | <i>Testigo de nuestro tiempos</i> | Ensayos literario | 80 | 1990 | 39 | 20 de junio de 1955 | Imprenta Nacional, Bogotá. |
| Noemí Escobar Marroquín | <i>Guzla Negra</i> | Poesía | | | | | Ediciones S. L. B, Bogotá |
| Roberto Cowell | <i>Yo fui hombre</i> | | | | | | Editorial Freeland |
| <u>Elio Fabio Echeverri</u> | <u>*Colombia a la mano</u> | <u>Recopilación de datos y hechos históricos</u> | | | | | <u>Editorial Minerva, Bogotá</u> |
| <u>Omer Miranda</u> | <u>*Isla en el Corazón</u> | <u>Versos</u> | | | | | <u>Editorial Minerva, Bogotá</u> |
| Edwin Erich | <i>El general</i> | | 80 | 1991 | 39 | 27 de | Editor Luis de |

| | | | | | | | |
|-------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------|-------------|-------------|------------|---------------------|-----------------------------------------|
| Dwinger | <i>Wlassow (Historia de una tragedia)</i> | | | | | junio de 1955 | Caralt, Barcelona |
| Camilo José Celá | <i>Esas nubes que pasan</i> | | | | | | Afrodisio Aguado S. A Madrid |
| Gabriel García Márquez | <i>La Hojarasca</i> | | | | | | S.L.B. Bogotá |
| Pedro Garifas | <i>Río de aguas amargas</i> | Poesía. Guerra española | 80 | 1992 | 39 | 4 de julio de 1955 | Sin sello editorial. México Guadalajara |
| Alfonso López Michelsen | <i>Cuestiones colombianas</i> | Ensayo. Tema Colombiana | | | | | Impresiones modernas. México 1955 |
| Ulpiano Vega Cobiellas | <i>Batista y Cuba</i> | Historia política de Cuba | | | | | Editorial cultura, la habana |
| <u>Publicaciones de la escuela de arte folclórico</u> | <u>*Entregas de poesía popular colombiana</u> | <u>Poesía. Tema colombiana</u> | | | | | <u>Editorial Minerva (Bogotá, 1955)</u> |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Anna Seghers | <i>La rebelión de los pescadores (alemana, sobre la guerra)</i> | Novela | 81 | 1996 | 39 | 1 de agosto de 1955 | Editorial Direzan, Buenos Aires |
| Maurice Druon | <i>El fin de los hombres (segunda guerra mundial en Francia)</i> | Novela | | | | | No hay información |
| Peter Bourne | <i>Los tambores del destino (sobre Irlanda, las Antillas, la esclavitud)</i> | Novela Histórica | | | | | Editorial Zig-zag, Santiago de Chile |
| Antonio García y Luis Emiro Valencia | <i>Presencia del socialismo colombiano</i> | Artículos opinión | | | | | Editorial de los Andes. Bogotá, 1954 |
| | <i>Poesía Gauchesca 2 tomos</i> | Poesía | 81 | 1997 | 39 | 8 de agosto de 1955 | Editada Fondo de Cultura Económica, |

| | | | | | | | |
|------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------|-------------|-------------|------------|-------------------------|--------------------------------------------|
| | | | | | | | México |
| Paul Claudel (Dramaturgo) | <i>El zapato de Raso</i> | | | | | | Editorial Sudamericana, Buenos Aires |
| Elvia Gutiérrez Isaza | <i>Florilegio Bolivariano</i> | | | | | | Editorial Granamérica, Medellín |
| Jesús Arango Cano | <i>Geografía física y económica de Colombia</i> | Geografía-Historia | 81 | 1998 | 39 | 15 de agosto de 1955 | Editorial Antares Bogotá |
| Manuel Tovar | <i>Manhattan de Refilón Nueva York contado por un Español</i> | | | | | | Editorial Iberia S. a. Montaner, Barcelona |
| Morton Dauwen Zabel | <i>Historia de la literatura Norteamericana</i> | | | | | | Editorial Losada, S.A. Buenos Aires |
| German Arciniegas | <i>Amérigo y el Nuevo Mundo</i> | | 81 | 1999 | 39 | 22 de agosto de 1955 | Editorial Hermes México-Buenos Aires |
| Andrés Holguín (Colombiano) | <i>Poesía Francesa</i> | Historia de la poesía | | | | | Ediciones Guadarrama Madrid, 1954 |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Jhon Bainbridge | <i>La leyenda y la vida de Greta Garbo (francesa)</i> | Biografía | 81 | 2000 | 39 | 29 de agosto de 1955 | No hay información |
| P.H. Fawcett | <i>Exploración Fawcett (La escribió el coronel Fawcett sobre sus experiencias en las expediciones de América del sur)</i> | | | | | | Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile |
| J. M Fernández | <i>Justicia social.</i> | Polémico político, filosófico. Temas colombianos. | | | | | Imprenta Nacional, Bogotá, 1955 |
| Roger Pyrefitte | <i>Las embajadas</i> | | | | | 5 de septiembre de 1955 | Editorial Sudamericana |
| Daniel | <i>Salto al vacío.</i> | Novela | | | | | Editorial |

| | | | | | | | |
|-----------------------------|---------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------|-------------|-------------|------------|--------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Caicedo | <i>Marihuana</i> | | | | | | Iqueima, Bogotá, 1955 |
| Guillermo E. Martínez M | <i>La poesía en el valle del Cauca</i> | Antología. (recolección de la poesía de Cali) | 81 | 2002 | 39 | 12 de septiembre de 1955 | Imprenta departamental Cali, 1955 |
| Julián Marías | <i>Ensayos de convivencia</i> (Libro español) | Ensayo | | | | | Editorial Suramericana, Buenos Aires, |
| D.H. Lawrence | <i>Pulso literario</i> | Ensayos (ensayos del novelista Lawrence) | | | | | No hay información. |
| José Asunción Silva | <i>Obra Completa</i> | Prosa y verso | | | | | Editorial Santafé Bogotá, 1955 |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Ramón Gómez de la Serna | <i>Antología. Años de vida literaria</i> | | 81 | 2003 | 39 | 19 de septiembre de 1955 | Publicación conjunta de Editorial Losada-Espasa Calpe, Argentina-Emecé editores-Editorial Sudamericana |
| Paul Claudel | <i>El libro de Cristóbal Colón</i> | | | | | | Editorial Losada S.A. Buenos Aires |
| Camilo José Cela | <i>Historia de Venezuela. La Catira</i> | Novela | 81 | 2004 | 39 | 26 de septiembre al dos de octubre de 1955 | Editorial Noguer, S. A. Barcelona |
| Bernard Shaw | <i>Ginebra otro final para "Cimbelino" El buen rey Carlos</i> | | | | | | Editorial Sudamericana |
| Virgilio Sevillano Carvajal | <i>Josa Literaria</i> | | 81 | 2005 | 39 | 3 de octubre | Artes Gráficas E.M.A Madrid España |
| Emanuel Robles Escritor | <i>Cara a la muerte</i> | | | | | | Editorial Losada S. A, Buenos Aires |

| | | | | | | | |
|---------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------|-------------|-------------|------------|------------------------|---------------------------------------------|
| francés | | | | | | | |
| Gabriel Giraldo Jaramillo | <i>Bibliografía selecta del Arte de Colombia</i> | | 81 | 2006 | 39 | 10 de octubre | Editorial A.B.C. Bogotá, 1955 |
| JoséMaría Restrepo Millán | <i>Vicisitudes de palabras</i> | | | | | | Editorial Santafé, Bogotá, 1955 |
| Ernst Robert Curtius | <i>Literatura europea y Edad media Latina</i> | Historia de la literatura | 81 | 2007 | 39 | | Fondo de Cultura Económica. Dos Tomos. |
| Rafael Alberto Arrieta | <i>La Ciudad y los libros</i> | | | | | | Buenos Aires |
| Ernst Robert Curtius | <i>Literatura europea y edad media Latina</i> | Lengua y estudios literarios | 81 | 2007 | 39 | 17 de octubre de 1955 | Fondo de Cultura Económica |
| Rafael Alberto Arrieta | <i>La ciudad y los libros</i> (sobre una de las librerías más antiguas de Argentina) | | | | | | Librería De Colegio Buenos Aires |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Gabriel Giraldo Jaramillo | <i>Colombianos en Suiza Suizos en Colombia</i> | Antología de viajes | 81 | 2008 | 39 | 24 de octubre de 1955 | Editorial Santafé, Bogotá |
| Miguel ángel Austrias | <i>El señor presidente</i> (Cuarta edición) | | | | | | Editorial Losada S. A. |
| Alfonso Rumanso Gonzalez | <i>Bolívar</i> | | | | | | Ediciones Edimé |
| Delmira Agustini | <i>Poesías Completas</i> (Uruguay) | Poesía | 81 | 2009 | 39 | 31 de octubre de 1955 | Editorial Losada Buenos Aires |
| Francois Mauriac | <i>El mal</i> | Novela (francesa) | | | | | Editorial Losada, Buenos Aires |
| General Julio Londoño | <i>Nación en crisis</i> (sobre Colombia) | Ensayo | | | | | Editorial, Santafé, Bogotá, 1955 |
| Jaime Tello | <i>Colombia el hombre y el paisaje</i> | Antología | 81 | 2010 | 39 | 7 de noviembre de 1955 | Editorial Iqueima, 1955 |
| <u>Jaime Buitrago</u> | <u>*La tierra es del Indio</u> (sobre | <u>Novela</u> | | | | | <u>Biblioteca de Autores contemporáneos</u> |

| | Colombia) | | | | | | , Minerva |
|-----------------------------|---------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------|-------------|-------------|------------|-------------------------|----------------------------------------------|
| Jaime Buitrago | <i>*La tierra es del indio (sobre Colombia)</i> | Novela | 81 | 2010 | 39 | 7 de nov de 1955 | Editorial Minerva |
| Jaime Tello | <i>Colombia el hombre y el paisaje</i> | Antología de escritos que han tratado sobre el paisaje y el hombre | | | | | Editorial Iqueima, Bogotá 1955 |
| Eugene O'Neill | <i>Una luna para el bastardo (Norteamericana)</i> | Dramaturgia | | | | | Editorial Sudamericana, Buenos Aires |
| Rómulo Gallego | <i>Una posición en la vida</i> | | 81 | 2011 | 39 | 14 de noviembre de 1955 | Edición Humanismo México |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| Juan Pablo Varela | <i>Cuentos en verde pálido</i> | | | | | | Guadarrama, Madrid |
| Halldor Laxness | <i>Gente Independiente</i> | | | | | | Sudamericana, Buenos Aires |
| Gerardo Molina | <i>Proceso y Destino de Libertad</i> | | 81 | 2012 | 39 | 21 de noviembre de 1955 | Ediciones Biblioteca de la Universidad Libre |
| George Santayana | <i>Mi anfitrión el mundo</i> | | | | | | Editorial Sudamericana, Buenos Aires |
| | <i>Páginas Polacas</i> | Antología de prosistas y poetas contemporáneos de la literatura de Polonia | | | | | Editorial Juan Grijalbo, México |
| Ciro Mendía | <i>Noche de Espadas</i> | Poesía | | | | 28 de noviembre de 1955 | Cromográficas impresores, Bogotá, 1955 |
| Alberto Moravia (novelista) | <i>El amor Conyugal</i> | Novela | | | | | Editorial Losada |

| | | | | | | | |
|---------------|----------------------------------------|--|--|--|--|--|--------------------------------|
| | | | | | | | Cultura Económica |
| Margaret Mead | <i>Adolescencia y cultura en Samoa</i> | | | | | | Editorial Abril, Buenos Aires. |

Anexo 4: Revista Prometeo: Títulos de los libros reseñados en 1955³⁴⁵

| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
|------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------|------|------|------|-----------------------|-------------------------------------------|
| Alvin H Hansen | <i>Teoría monetaria y política fiscal</i> (Norteamericana) | Economía | I | 1 | 1955 | 27 de febrero de 1955 | Fondo de Cultura Económica, México 1954 |
| Marcel Capet-Armand Colin | <i>L'interaction de Marchés: la ilusión horizontale</i> (Parisina, 1947) | Economía | | | | | No Hay información |
| Seleccina dos por Howard S. Ellis y Lloyd A. Metzler | <i>Ensayos sobre teoría del comercio internacional</i> (Capitalismo internacional) | Ensayos económicos | | | | | Fondo de Cultura Económica, México, 1954 |
| José María Escudero | <i>Los sacerdotes obreros y el catolicismo francés-colección remanso</i> | | | | | | Barcelona, 1954 |
| Antonio García | <i>Presencia del socialismo colombiano</i> | Ensayo Escrito por el jefe del partido | | | | | Bogotá, 1954 |
| José A. Núñez Segura | <i>Literatura colombiana Ed. 2</i> | | | | | | Editorial Bedout, Medellín, junio de 1954 |
| Francoise Sagan | <i>Bonjour Tristesse</i> | novela | I | 3 | 1955 | Mayo de 1955 | Editor José Janes 1954 |

³⁴⁵Las celdas sombreadas corresponden a las obras clasificadas como literatura de la Violencia.

| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
|-----------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------|-------------|-------------|------------|---------------|---------------------------------------------------|
| Joseph Folliet | <i>Adviento de Prometeo</i> | Ensayo de sociología | | | | | Ediciones criterio, Argentina, Buenos Aires, 1955 |
| Jorge Luis Borges | <i>Historia universal de la infamia</i> | | | | | | Emecé editores, Buenos Aires, 1955 |
| Eduardo Mallea | <i>La sala de espera</i> | Novela (Arg.) | | | | | |
| Ursula K. Hicks | <i>Hacienda publicados segunda guerra mundial</i> | Economía, ensayo | | | | | Editorial Aguilar Madrid, España, 1949 |
| Dr. Edwin B. Williams | <i>Holt, Spanish english dictionary</i> | Diccionario | I | 4 | 1955 | junio de 1955 | New york, 1955 |
| Pablo Neruda | <i>Las uvas y el viento</i> | poesía | | | | | Editorial Nacimiento Chile 1954 |
| Carlos H. Pareja | <i>El monstruo</i> | novela | | | | | Editorial nuestra América, Buenos Aires, 1955 |
| Luis López de Mesa | <i>Escrutinio sociológico de la historia colombiana</i> | | | | | | Editorial ABC, Bogotá, 1955 |
| Omer Miranda | <i>Isla en el corazón</i> | poesía | | | | | Bogotá, 1955 |
| Fernando Arbeláez | <i>Testigos de nuestro tiempos</i> | Ensayos de poetas colombianos | | | | | Editorial Sudamericana Buenos aires, 1954 |
| Karl Stern | <i>El pilar del fuego. Escrita sobre las experiencias propias del autor judío converso</i> | | I | 5 | 1955 | julio de 1955 | Editorial Criterio, Buenos Aires, 1954 |
| Stephan Andres | <i>Utopía somos nosotros</i> | novela | | | | | Ediciones Criterio, Buenos Aires, 1954 |
| Nicolas Berdiaeff | <i>Reino del espíritu y reino del cesar</i> | Ensayos escritos por un ruso | | | | | Editorial Aguilar Madrid, 1953 |
| Rudolf Eckert | <i>Les theories modernes the lex pansion economique</i> | Ensayo económico | | | | | Editions Joseph stocker |
| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |

| | | | | | | | |
|----------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------|----|---|------|--------------------|---------------------------------------------------------------------|
| J. M. Fernández (sacerdote colombiano) | <i>Justicia social (ni comunismo ni propiedad absoluta: comunidad de bienes creados)</i> | | | | | | Imprenta Nacional, 1955 |
| Pitirim A. Sorokin | <i>Las filosofías sociales de nuestra época de crisis</i> | filosofía | II | 6 | 1955 | Agosto de 1955 | Editorial Aguilar, 1955 |
| Romano Guardini | <i>Pascal o el drama de la conciencia cristiana</i> | filosofía | | | | | Editorial Emecé, 1955 |
| Mariano Picón Salas | <i>La pintura en Venezuela</i> | Historia | | | | | Secretario General de la X conferencia interamericana-Caracas, 1954 |
| Emilio Robledo tomo I | <i>Bosquejo bibliográfico del señor Mon y Velarde visitador de Antioquia 1785-1788</i> | | | | | | Publicaciones del B de la R. |
| Gilberto Freyre | <i>Interpretaciones del Brasil</i> | | | | | | FCE, colección Tierra Firme, México |
| Oneyda Alvarengo | <i>El folklore Brasileño</i> | Ensayo | | | | | Fondo de Cultura Económica, Colección tierra firme, México |
| Fernando Arbeláez | <i>Estación del olvido</i> | Poesía | II | 7 | 1955 | Septiembre de 1955 | Imprenta municipal de Bogotá |
| Francois Muriac | <i>Escritos íntimos</i> | Novela (francesa) | | | | | Ediciones criterio, Buenos Aires, 1955 |
| Graham Greene | <i>Agente confidencial</i> | Novela | II | 8 | 1955 | Octubre de 1955 | Editorial Emece, 1955 |
| Jaçcques Madaule | <i>Grahan Greene</i> | | | | | | Ediciones Desclee de Brouwer, Buenos Aires, 1952 |
| Martin J. J. Britos | <i>Nacer</i> | | II | 9 | 1955 | Noviembre de 1955 | Cuadernos de la Quimera, Emecé Editores S. A. Buenos Aires |

| Autor | Libro reseñado | Género | Vol. | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
|--------------------|-------------------------------------------|-----------------|-------------|-------------|------------|-------------------|---------------------------------------------------------|
| Hans Hellmut Kirst | <i>La original rebelión del cabo ASCH</i> | Novela prusiana | | | | | Ediciones destino, Colección Áncora y Delfín, Barcelona |
| Eduardo Mallea | <i>Notas de un novelista</i> | ensayo | | | | | Emecé editores, Buenos Aires, Argentina, 1954 |
| | | | II | 10 | 1955 | Diciembre de 1955 | No se reseñaron libros |

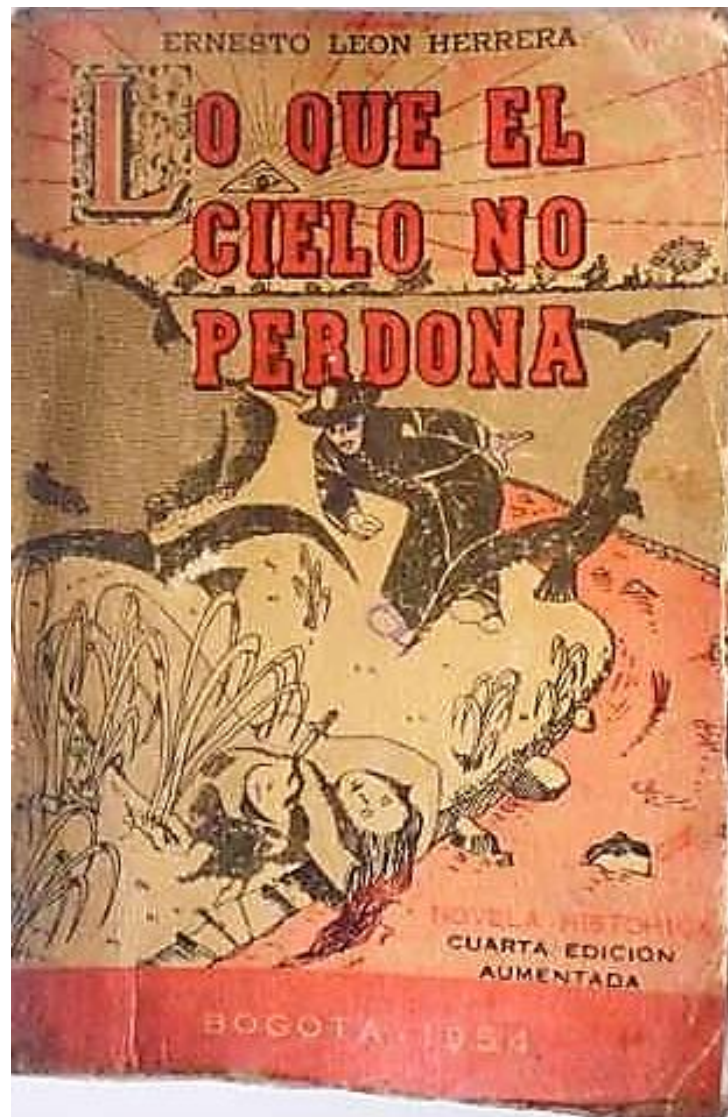
Anexo 5: Revista Javeriana: Títulos de los libros reseñados de junio de 1954 a diciembre de 1955³⁴⁶

| Autor | Libro reseñado | Género | Tomo | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
|------------------------|----------------------------------------------------|------------------------|-------|------|------|-------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| | | | XLII | 209 | 1954 | Octubre de 1954 | No reseñaron obras literarias, aparecen de otros géneros. |
| Antonio Gómez Restrepo | <i>Historia de la literatura colombiana. Ed. 3</i> | Literatura | XLII | 210 | 1954 | Noviembre de 1954 | Biblioteca de autores colombianos, Bogotá 1953 |
| Eustaquio Palacio | <i>El alférez real</i> | Literatura Novela | | | | | Biblioteca de autores colombianos |
| Marco Fidel Suárez | <i>Escritos escogidos</i> | Colección de discursos | | | | | Edición de la Dirección de educación pública con motivo del primer centenario del nacimiento de don Marco Fidel Suárez, Medellín, 1954 |
| Autor | Libro reseñado | Género | Tomo | Núm. | Año | Fecha | Editorial |
| J. A. Osorio Lizarazo | <i>El árbol turbulento</i> | Novela | XLIII | 211 | 1955 | Febrero de 1955 | Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1954 |
| P. Hipólito Jerez | <i>Monjas y bandoleros</i> | Novela | XLIII | 212 | 1955 | Marzo de 1955 | Editorial Pax, Bogotá, 1955 |
| Marco | <i>Mercedes</i> | Novela | | | | | Editorial |

³⁴⁶Las celdas sombreadas corresponden a las obras clasificadas como literatura de la Violencia.

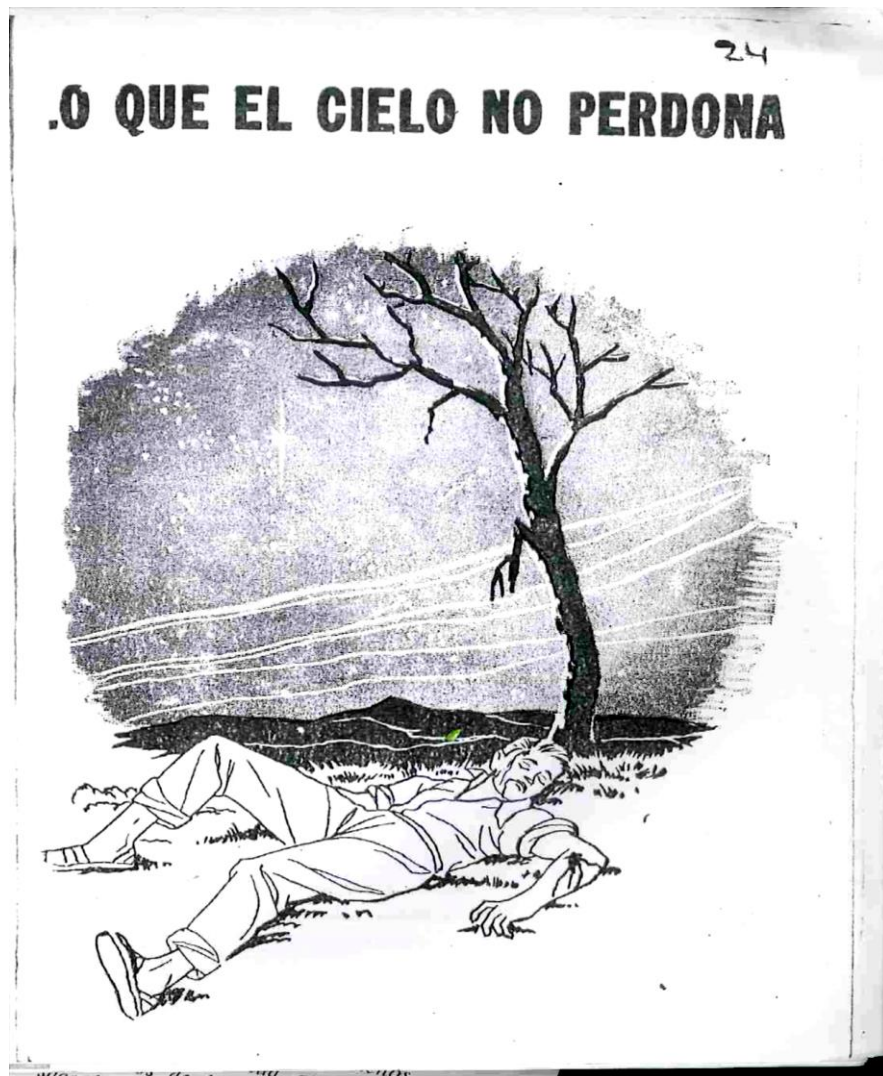
| | | | | | | | |
|-------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------|-------|-----|------|--------------------|-------------------------------------------------------------|
| Jaramillo Álvarez | (Reeditada) | | | | | | Pax, 1955 |
| | | | XLIII | 213 | 1955 | Abril de 1955 | No aparece publicaciones literarias, sino de otros géneros) |
| | <i>Monjas y bandoleros.</i> (De nuevo aparece un breve comentario sobre la novela, promocionándola.) | Novela histórica | XLIII | 214 | 1955 | Mayo de 1955 | |
| | | | XLIII | 215 | 1955 | Junio de 1955 | No aparece ninguna reseña de novelas, otros géneros |
| German Beltrán | <i>El diablo sobre el telón</i> | Dramaturgia | XLIV | 216 | 1955 | Junio de 1955 | Ediciones Espiral, 1954 |
| | | | XLIV | 217 | 1955 | Agosto | No aparece ninguna reseña de novelas. |
| | | | XLIV | 218 | 1955 | Septiembre de 1955 | No aparece ninguna reseña de novelas. |
| | | | XLIV | 219 | 1955 | Octubre | No aparece ninguna reseña a novelas |
| P. Ganuza | <i>Cantos al peregrino</i> | | XLIV | 220 | 1955 | Noviembre de 1955 | Manizales, 1953 |

Anexo 6: Portada de *Lo que el cielo no perdona* 4ta edición (Argra, 1954)

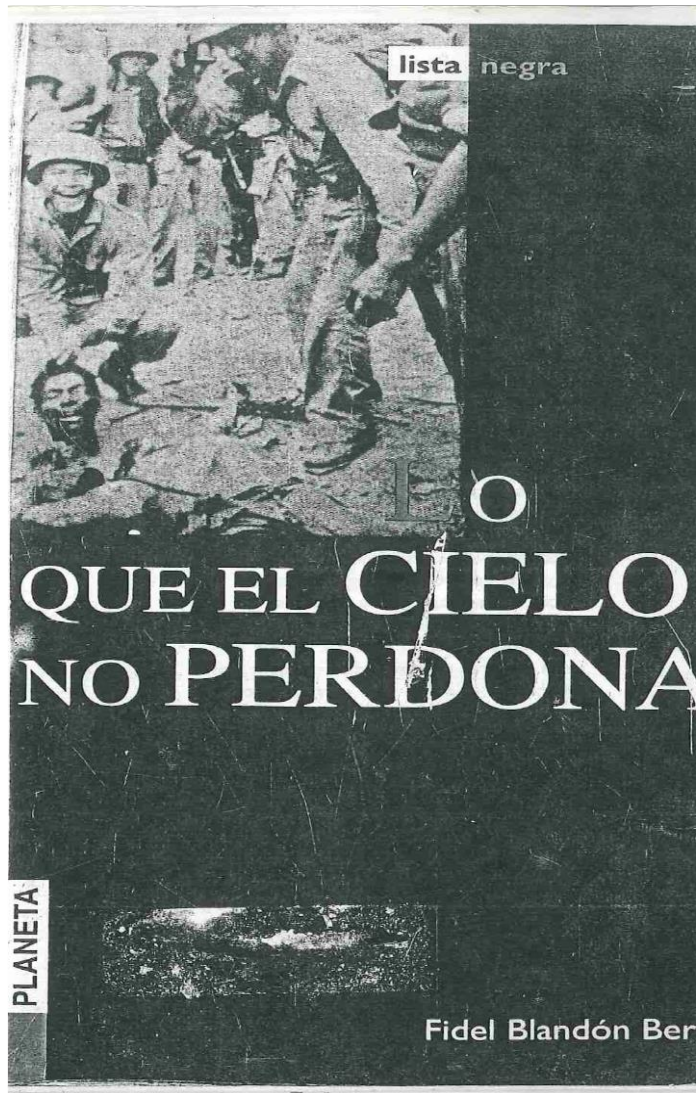


Fuente: http://articulo.mercadolibre.com.co/MCO-443105505-lo-que-el-cielo-no-perdona-ernesto-leon-herrera-_JM

Anexo 7: Portada de *Lo que el cielo no perdona* la 5ta edición (Minerva, 1955)



Fuente: imagen escaneada de la 5ta edición, Fidel Blandón Berrio, *Lo que el cielo no perdona*, (Bogotá: Minerva, 1955)

Anexo 8: Portada de la edición de Planeta (1996) de *Lo que el cielo no perdona*

Fuente: imagen escaneada de la edición de Planeta, Fidel Blandón Berrío, *Lo que el cielo no perdona*, (Bogotá: Planeta, 1996)

Anexo 9: Portada de *Lo que el cielo no perdona* (Uniediciones, 2010)



Fuente: <https://www.librerianacional.com/pagina=producto&libro=265044>

6. Bibliografía

6.1 Fuentes primarias

Blandón Berrío, Fidel. *Lo que el cielo no perdona*. Bogotá: Minerva, 1955.

_____ *Lo que el cielo no perdona*. Bogotá: Planeta, 1996

_____ *Lo que el cielo no perdona*. Bogotá: Uniediciones, 2010.

Herrera, Ernesto León [Seud. de Blandón Berrío, Fidel]. *Lo que el cielo no perdona*. Bogotá: Argra, 1954.

Obras de Juan Manuel Saldarriaga

Fidelis, Testis [Seud. de Saldarriaga, Juan Manuel]. *De Caín a Pilatos o lo que el cielo no perdonó refutación a "Viento Seco" y "Lo que el cielo no perdona"*.

_____ *El Basilisco en acción o los crímenes del bandolerismo*. Medellín: Editorial Granamericana, 1952.

_____ *El 10 de mayo o de como los chistes, parodias y los cuentos tumbaron una dictadura*. Medellín, 1957

Saldarriaga, Juan Manuel. *El régimen del terror o 16 años en el infierno*. Medellín: Talleres de la imprenta departamental de Antioquia, 1951.

_____ *Anecdotario del libertador*. Medellín: Tipografía del libertador, 1953.

_____ *De la dictadura al comunismo*. Medellín: Colofón, 1962.

_____ *Biografía anecdótico y antología de Don Marco Fidel Suárez*. Medellín: Imprenta departamental de Antioquia, 1954.

_____ *Lo mejor de mi cosecha*. Medellín: Editorial Copiyepes, 1982.

_____ *Laureano Gómez o la tenacidad del servicio y de la patria*. Medellín: Editorial Granamericana, 1950.

Archivo Histórico de Antioquia:

Fondo gobernación de Antioquia, Sección: Secretario de gobierno.

Diócesis de Santa Fe de Antioquia:

Libros de decretos Número 5.

Libro: Guasabra, Nutibara, Turbo, Urama, Uramita. Volumen 299.

Libros parroquiales de Juntas de Uramita 1950 1952

Sala Patrimonial Universidad de Antioquia:

Diario El Tiempo 1954-1955.

Revista Cromos 1954- 1955.

Revista Semana 1954- 1955.

Revista Mito 1955.

Periódico El Colombiano:

Archivos digitales Empresa El Colombiano 1954 - 1955.

Fondo Paes Eafit:

Revista Prometeo 1955.

Revista Javeriana 1954- 1955.

DiarioEl obrero católico 1952- 1955.

6.2 Bibliografía

Acevedo Carmona, Darío. *La mentalidad de las élites sobre la Violencia en Colombia, 1930-1949*. Bogotá: El áncora, 1995.

_____ *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950*, Estudio de los imaginarios políticos partidistas. Medellín: La Carreta, 2009.

Arias, Ricardo. *El episcopado colombiano, intransigencia y laicidad, 1850-2000*. Bogotá: Uniandes, 2003.

Arango, Manuel Antonio. *Gabriel García Márquez y la novela de la violencia en Colombia*. México: Fondo de cultura económica, 1985

Burke Peter. *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona: Espasa libros, 2006

Caicedo Daniel. *Viento seco*, Buenos Aires: Editorial Nuestra América, 1954

Darton, Robert. *El beso de Laumourrette*, Reflexiones sobre historia cultural, Argentina: Fondo de cultura económica de Argentina, 2010

Chartier, Roger. *El mundo como Representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 2005.

_____ *Cultura escrita, literatura e historia, coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

García, Gustavo. *La Literatura testimonial latinoamericana. (Re) presentación y (auto) construcción del sujeto sub alterno*. Madrid: Editorial Pliegos, 2003

García Márquez. Gabriel, *Noticia de un secuestro*, Barcelona: Grijalbo-Mondadori, 1996.

Galvis, Silvia y Donadío, Alberto. *El jefe supremo*. Bogotá: Planeta, 1988.

González, Fernán. *Partidos, Guerra e Iglesia en la construcción del Estado-Nación en Colombia (1830-1900)*. Medellín: La Carreta Editores, 2006.

Guzmán Campos, German. *La Violencia en Colombia estudio de un proceso social*, Bogotá: Ediciones tercer Mundo, 1962.

Guzmán, Germán, Fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo. *La Violencia en Colombia* tomo I. Bogotá: Taurus, 2005.

H. Pareja, Carlos. *El Monstruo*, Buenos Aires: Nuestra América, 1955

Jerez P. Hipólito. *Monjas y bandoleros*, Bogotá: Pax, 1955

Nieto, Rojas José María, *La batalla contra el comunismo en Colombia*, Bogotá: Empresa Nacional de publicaciones, 1956

Muñoz Jiménez Fernán. *Horizontes cerrados*, Manizales, 1954

Laguado, Arturo. *Danza para ratas*, Bogotá: Antares, 1954

Ortiz Mesa, Luis Javier. *Obispos, clérigos y fieles en pie de Guerra. Antioquia, 1870-1880*. Medellín: UDEA, 2010.

Osorio, Oscar. *Violencia y Marginalidad en la literatura hispanoamericana*. Cali: Artes gráficas del Valle, Universidad del Valle, 2005

Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia, 1875-1994*. Bogotá: Editorial Norma, 1995.

Pécaut, Daniel. *La experiencia de la Violencia: Los desafíos del relato y la memoria*. Medellín: La Carreta Editores, 2013.

_____ *Orden y Violencia Colombia 1930-1953*. Bogotá: CEREC, 1984.

_____ *Violencia y política en Colombia. Elementos de reflexión*, Medellín: Hombre Nuevo editores, 2003

Perea Restrepo, Carlos Mario. *Cultura política y violencia en Colombia: porque la sangre es espíritu*, Medellín: La Carreta Editores, 2009

Ponce de León París, Fernando. *Tierra asolada*, Bogotá: Editorial Iqueima, 1954

Rodríguez Idárraga, Nicolás. *Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la Violencia (1946-1953)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2008.

Roldan, Mary. *A sangre y fuego, la Violencia en Antioquia, Colombia 1946- 1953*. Bogotá: Instituto colombiano de antropología e historia, 2003.

Rotker, Susana. *La invención de la crónica*, México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Sánchez Gómez, Gonzalo. *Colombia, violencia y democracia*. Comisión de estudios sobre la violencia. Bogotá: La Carreta Editores, 2009.

_____ *Guerras y política en la sociedad colombiana*. Bogotá: Editorial Nomos S. A, 2008.

_____ *Guerras, Memoria e Historia*, Medellín: La Carreta Editores, 2014

Sánchez Gómez, Gonzalo y Peñaranda, Ricardo [Comp.]. *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*. Bogotá: Fondo editorial CEREC, 1991.

Sánchez Gómez, Gonzalo y Meertens, Donny. *Bandoleros gamonales y campesinos. El caso de la violencia colombiana*. Bogotá: El Ancora, 1983

Santa, Eduardo. *Sin tierra para morir*, Bogotá: Editorial Iquiema, 1954

Suárez Gómez, Jorge Eduardo. *La literatura testimonial como memoria de las guerras en Colombia, siguiendo el corte y 7 años secuestrado*, Medellín: FCSH, 2016,

Torres Hering, Max y Pérez Benavides, Amada Carolina. *Historia Cultural desde Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

Uribe de Hincapié, María Teresa y Álvarez, Jesús María. *Cien años de la prensa en Colombia. 1840-1940*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. Colección Clío, 2002.

Artículos en libros y revistas

Arango de Restrepo, Gloria Mercedes y Arboleda, Carlos. *La constitución de Rionegro y el Syllabus como dos símbolos de nación y dos banderas en guerra*. En: Ganarse el cielo defendiendo la religión, Guerras civiles en Colombia 1840-1902. Medellín: Universidad Nacional, 2005.

Chartier, Roger y Filipetto, Cecilia. *Representación de la práctica, práctica de la representación*. En: Atravesar el espejo, Historia, Antropología y Fuentes Orales N°. 38, 2007

Darnton, Robert. *Historia de la lectura*. En: Formas de hacer historia. Madrid: Alianza editorial, 1991.

Escobar Mesa, Augusto. *La Violencia: ¿Generadora de una tradición literaria?* En: Gaceta, N°.37 (diciembre de 1996): 21-29.

_____ *Literatura y violencia en la línea de fuego*. En: Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana. Bogotá: Universidad Central, 1997

_____ *Hacia una nueva historia de la literatura colombiana*. En: Lingüística y literatura N°.49, 2006.

Figueroa Salamanca, Helward Hernando. *Monseñor Miguel Ángel Builes, un político intransigente y escatológico (1925-1950)*. En: Anuario de historia regional y de las fronteras, 21:1. 237-259.

García Márquez, Gabriel. *Dos o tres cosas sobre "la novela de la violencia"*. Bogotá: La Calle, año 2, N°.103, 1959. Obtenido de:

<http://www.revistaarcadia.com/agenda/articulo/dos-tres-cosas-sobre-la-novela-de-la-violencia/36312>

González, Yolanda. *Movimiento de mujeres en los años 60 y 70. La diferencia hombre-mujer del equilibrio al conflicto*. En: Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I. Mujeres, Historia y Política, Bogotá: Norma, 1995.

Jiménez Becerra, Absalón. *El período de la Violencia en Colombia y el uso de las imágenes del terror, 1948-1965*. En: Revista de Antropología experimental N°.13, España: 2013.

Jimeno, Myriam. *La dimensión antropológica de la Literatura de la Violencia* (conferencia presentada en el Simposio Perspectivas etnográficas del conflicto y la Violencia: experiencias y construcciones narrativas en el XIV Congreso de Antropología en Medellín. 23 al 26 de octubre de 2012).

LeGrand, Catherine. *La política y la Violencia en Colombia (1946-1965). Interpretaciones de la década de los ochenta*. En: Revista Memoria y Sociedad 2, N°.4, 1997.

Mesa, Darío. *Las Guerrillas del Llano*. En: Mito, 1956, N°.8.

Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel. *Historiografía de la Violencia*. En: La Historia al final del Milenio, ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995.

Osorio, Oscar. *Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva*. En: Poligramas, N°. 25, 2006.

Restrepo, Laura. *Niveles de realidad en la literatura de la violencia en Colombia en: AA. VV.* En: Once ensayos sobre la violencia, Bogotá CEREC, 1985.

Sánchez Gómez, Gonzalo. *Los estudios sobre la Violencia, balance y perspectiva*. En: Pasado y presente de la Violencia en Colombia. Bogotá: CEREC, 1991.

_____ *La violencia de Rojas al frente Nacional*. En: Nueva Historia de Colombia Tomo II. Bogotá: Editorial Planeta, 1989.

Troncoso, Marino. *De la novela en la violencia a la novela de la violencia: 1959-1960. Hacia un proyecto de investigación*. En: Universitas Humanísticas Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Ciencias Sociales y educación Vol. 16 N°.28, 1987.

Velásquez Toro, Magdala y Reyes Cárdenas, Catalina. *Proceso Histórico y derecho de las mujeres, años 50 y 60*. En: Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I. Mujeres, Historia y Política. Bogotá: Norma, 1995.

Velásquez Toro, Magdala. *Aspectos de la condición jurídica de las mujeres*. En: Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I, Mujeres, Historia y Política, Bogotá: Norma, 1955.

Watchell, Nathan. *Memoria e historia*. En: Revista Colombiana de Antropología, N°. 35, 1999.

Cibergrafía

Historia del departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia. Tomado de: <http://www.humanas.unal.edu.co/historia/acerca-del-departamento/historia-del-departamento/>

Medina, Medófilo. *Palabras pronunciadas por el profesor Medófilo Medina, director del área curricular de historia, en el acto de inauguración de la carrera de Historia*, 1992. Tomado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/35229/1/35487-139274-1-PB.pdf>

Tesis de pregrado y postgrado en el área curricular de Historia 1985-1994. Tomado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/25657/1/23102-80125-1-PB.pdf>

Programa de Historia en la Universidad Javeriana Bogotá, fundada en 1969. Tomado de: <http://www.javeriana.edu.co/carrera-historia>.

El Carmen Historia Regional reminiscencia de tres personajes ilustres de El Carmen Norte de Santander. Tomado de: <http://academiaocana.blogspot.com.co/2011/11/el-carmen-historia-regional.html>

Significado de criptocomunista. Tomado de: <http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=c&idind=358&termino=>

Sobre la editorial Uniediciones. Tomado de su página de internet: <http://grupoeditorialibanez.com/index.php/94-uniediciones/83-uniediciones> (consultada 20 de febrero de 2017). Consultada el 20 de febrero de 2016

Zambrano, Andrés. *El encanto de la lectura prohibida*. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-185510>

Tesis

Álvarez Gardeazábal, Gustavo. *La novelística de la violencia en Colombia*. Monografía de grado para optar al título de Licenciado en Letras. Universidad del Valle, 1970.

Figueroa Melo, David Mauricio "A la sombra del monstruo. Cultura política, ideología y literatura testimonial en Colombia y Antioquia 1930-1953". Tesis de Maestría en Historia en la Universidad de los Andes, 2007

Manosalva Correa, Andrés Felipe. *Los Obispos colombianos en la época de la Violencia: Paz, guerra y anticomunismo (1945-1965)*. Tesis de Maestría. UNAL, 2013.

Mesa, Gustavo. *Representaciones religiosas y la violencia en Antioquia, 1949-1953*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín. 2006.

Orozco Jaramillo, Ángela María. *Novela de la violencia: Fuente y Testimonio para el estudio de una época 1948-1958*. Tesis para optar al título de historiadora. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional - Sede Medellín, 2005.

6.3 Bibliografía recomendada sobre la Violencia

González, Fernán. *Partidos, Guerra e Iglesia en la construcción del Estado-Nación en Colombia (1830-1900)*. Medellín: La Carreta Editores, 2006.

Guzmán, Germán, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna. *La Violencia en Colombia* tomo I. Bogotá: Taurus, 2005.

LeGrand, Catherine. "La política y la Violencia en Colombia (1946-1965). Interpretaciones de la década de los ochenta". *Revista Memoria y Sociedad* 2, N°. 4(1997): 79-109.

_____ "La política y la Violencia". *Revista Memoria y Sociedad* 2, N°.4(1997):79.

Manosalva Correa, Andrés Felipe. *Los Obispos colombianos en la época de la Violencia: Paz, guerra y anticomunismo (1945-1965)*. Tesis de Maestría. UNAL, 2013.

Mesa, Gustavo. "Representaciones religiosas y la violencia en Antioquia, 1949-1953". Tesis de Maestría en Historia. Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín. 2006.

Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia, 1875-1994*. Bogotá: Editorial Norma, 1995.

Pécaut, Daniel. *La experiencia de la Violencia: Los desafíos del relato y la memoria*. Medellín: La Carreta Editores, 2013.

_____ *Orden y Violencia Colombia 1930-1953*. Bogotá: CEREC, 1984.

Roldan, Mary. *A sangre y fuego, la Violencia en Antioquia, Colombia 1946- 1953*. Bogotá: Instituto colombiano de antropología e historia, 2003.

Sánchez Gómez, Gonzalo. *Colombia, violencia y democracia. Comisión de estudios sobre la violencia*. Bogotá: La Carreta Editores, 2009.

_____ *Guerras y política en la sociedad colombiana*. Bogotá: Editorial Nomos S. A, 2008.

_____ "La violencia de Rojas al frente Nacional", en: *Nueva Historia de Colombia* Tomo II. Bogotá: Editorial Planeta, 1989.

_____ *Los días de la Revolución: Gaitanismo y 9 de abril en provincia*. Bogotá: Centro Gaitán, 1983.

_____ *Guerras, Memoria e Historia*, Medellín: La Carreta Editores, 2014.

Sánchez Gómez, Gonzalo y Donny Meertens. *Bandoleros gamonales y campesinos. El caso de la violencia colombiana*. Bogotá: El Ancora, 1983.

SánchezGómez, Gonzalo y Ricardo Peñaranda [Comp.]. *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*. Bogotá: Fondo editorial CEREC, 1991.

Estudios sobre la Violencia de tipo regional:

Betancourt, Darío y Martha L. García. *Matones y cuadrilleros: origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano 1946-1965*. Bogotá: Tercer mundo editores, 1990.

Casas Aguilar, Julio. *La violencia en los Llanos orientales*. Bogotá: ECOE Ediciones, 1986.

Casas, Ulises. *De la guerrilla liberal a la guerrilla comunista*. Bogotá: 1987.

Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel. *Estado y subversión en Colombia: La violencia en el Quindío años 50*. Bogotá: Fondo editorial CEREC, 1985.

Uribe, María Victoria. *Matar, rematar y contramatar: Las masacres de la Violencia en el Tolima, 1948-1964*. Bogotá: CINEP, 1990.